

# Viento sur

www.vientosur.info



**El neoliberalismo autoritario y sus nuevas caras.** Presentación. *Jaime Pastor*. La pertinaz pulsión autoritaria del neoliberalismo. *Manuel Garí*. Una nueva guerra civil mundial. Neoliberalismo y pandemia. *Christian Laval*. Iliberalismo, fase superior del neoliberalismo. Los casos de Hungría y Polonia. *Miguel Urbán*. El discurso neoliberal conservador y la lucha por el poder. El caso de Ayuso. *Luisa Martín Rojo*. El trumpismo discursivo en el Partido Popular. *Laura Camargo*. ● **Siria. Entrevista a Yassin al Haj Saleh, "Escritor sirio sin tierra bajo los pies".** *Catherine Coquio y Nisrine al Zahre*. ● **EE UU. El capitalismo familiar y la insurrección de la pequeña empresa.** *Melinda Cooper*. ● **El Amejoramiento del Fuero Navarro: El pucherazo cumple 40 años.** *Sabino Cuadra*. ● **Reforma laboral a lo Zapajoy: ni pequeño avance, ni en dirección contraria.** *Daniel Albarracín*.

## Consejo Asesor

Santiago Alba Rico  
Daniel Albarracín  
Nacho Álvarez-Peralta  
Josep María Antentas  
Iñaki Bárcena  
Judith Carreras  
Martí Caussa  
Andreu Coll  
Antonio Crespo Massieu  
Lucile Daumas  
Andy Durgan  
Sandra Ezquerro  
Sonia Farré  
Joseba Fernández  
Manuel Garí  
Lorena Garrón  
Erika González  
Pepe Gutiérrez-Álvarez  
Pedro Ibarra  
Mar Maira Vidal  
Luisa Martín Rojo  
Bibiana Medialdea  
Justa Montero  
Roberto Montoya  
Iosu del Moral  
Rebeca Moreno  
Carmen Ochoa Bravo  
Xaquín Pastoriza  
Daniel Pereyra  
Ángeles Ramírez  
Miquel Ramos  
Lidia Rezagorri  
Alberto Santamaría  
Sara Serrano  
Carlos Sevilla  
Miguel Urbán Crespo  
Esther Vivas

## Redacción

**Editor fundador**  
Miguel Romero  
(1945-2014)

## Redacción

Jaime Pastor (editor)

## ■ Revista impresa

## Secretariado de la Redacción

Marc Casanovas  
Laia Facet  
Brais Fernández  
Antonio García  
Alberto García-Teresa  
(Voces y Subrayados)  
Mariña Testas (Miradas)  
Begoña Zabala

## ■ Web

Tino Brugos  
Julia Cámara  
Mikel de la Fuente  
Josu Egireun  
María Gómez  
Manuel Girón  
Petxo Idoyaga  
Irene Landa  
Gloria Marín  
Júlia Martí  
Beatriz Ortiz  
Sergio Pawlowsky

## Diseño original

Jérôme Oudin-Libermann

## Imágenes de cubiertas

Grafitis de TV Boy  
Portada:  
Lo que Ayuso se llevó  
Contraportada:  
Matteo & Matteo

## Redacción

Plaza de los Comunes  
Plaza Peñuelas, 3  
28005 Madrid  
Tel. y fax: 917 049 369

## Distribución

para el Estado español  
UDL.  
UNIDAD PARA  
LA DISTRIBUCIÓN  
DE LIBROS; SL  
info@udllibros.com  
www.udllibros.com

## Administración y suscripciones

Lorena Cabrerizo  
Tel.: 665 792 141  
suscripciones@vientosur.info

## Maquetación y producción

Qar Comunicación, SA  
C/ Álamo, 6  
28918 Leganés (Madrid)  
DL: B-7852-92  
ISSN: 1133-5637

**SOME RIGHTS RESERVED** Esta obra se puede copiar, distribuir, comunicar públicamente o hacer obras derivadas de la misma, bajo las siguientes condiciones:



Debe reconocer y citar al autor original



No puede utilizar esta obra para fines comerciales



Si altera o transforma esta obra, se hará bajo una licencia idéntica a ésta

## SUMARIO

### AL VUELO

*Jaime Pastor*

### 1. EL DESORDEN GLOBAL

**Siria. Entrevista a Yassin al Haj Saleh: "Escritor sirio sin tierra bajo sus pies"**

*Catherine Coquio  
y Nisrine al Zahre*

**EE UU. El capitalismo familiar y la insurrección de la pequeña empresa**

*Melinda Cooper*

### 2. MIRADAS VOCES

**La fotografía y los recuerdos de días felices**

*Celia Larriba Muñoz  
Mariña Testas*

### 3. PLURAL

**El neoliberalismo autoritario y sus nuevas caras**

Presentación  
*Jaime Pastor*

**La pertinaz pulsión autoritaria del neoliberalismo**

*Manuel Garí*

**Una nueva guerra civil mundial**

*Christian Laval*

**Neoliberalismo y pandemia**

*Christian Laval*

**Ilberalismo, fase superior del neoliberalismo.**

**Los casos de Hungría y Polonia**

*Miguel Urbán*

**El discurso neoliberal conservador y la lucha por el poder.**

**El caso de Ayuso**

*Luisa Martín Rojo*

**El trumpismo discursivo en el Partido Popular**

*Laura Camargo*

### 4. FUTURO ANTERIOR

**El Amejoramiento del Fuero Navarro**

*Sabino Cuadra*

### 5. AQUÍ Y AHORA

**Reforma laboral a lo Zapajoy: ni pequeño avance ni en dirección contraria**

*Daniel Albarracín*

### 6. VOCES MIRADAS

**Erizo Púrpura**

*Iris Almenara*

*Alberto García-Teresa*

### 7. SUBRAYADOS

Mercados reproductivos. Crisis, deseo y desigualdad

*Sara Lafuente*

*Begoña Zabala*

Colapsología

*Pablo Servigne*

y *Raphäel Stevens*

*Alberto García-Teresa*

*Bullshit.* Contra la charlatanería

*Carl T. Bergstrom*

y *Jevin D. West*

*Antonio García Vila*

La España en la que

nunca pasa nada

*Sergio Andrés Cabello*

*Alicia E. Martínez*

Quema de huesos

*Miren Agur*

*Carmen Ochoa*

Individuas de dudosa moral.

La represión de las mujeres

en Andalucía (1936-1958)

*Pura Sánchez*

*Pablo Vázquez*

### 8. PROPUESTA GRÁFICA

*Toni García*

3

97

5

14

117

25

123

31

39

47

58

65

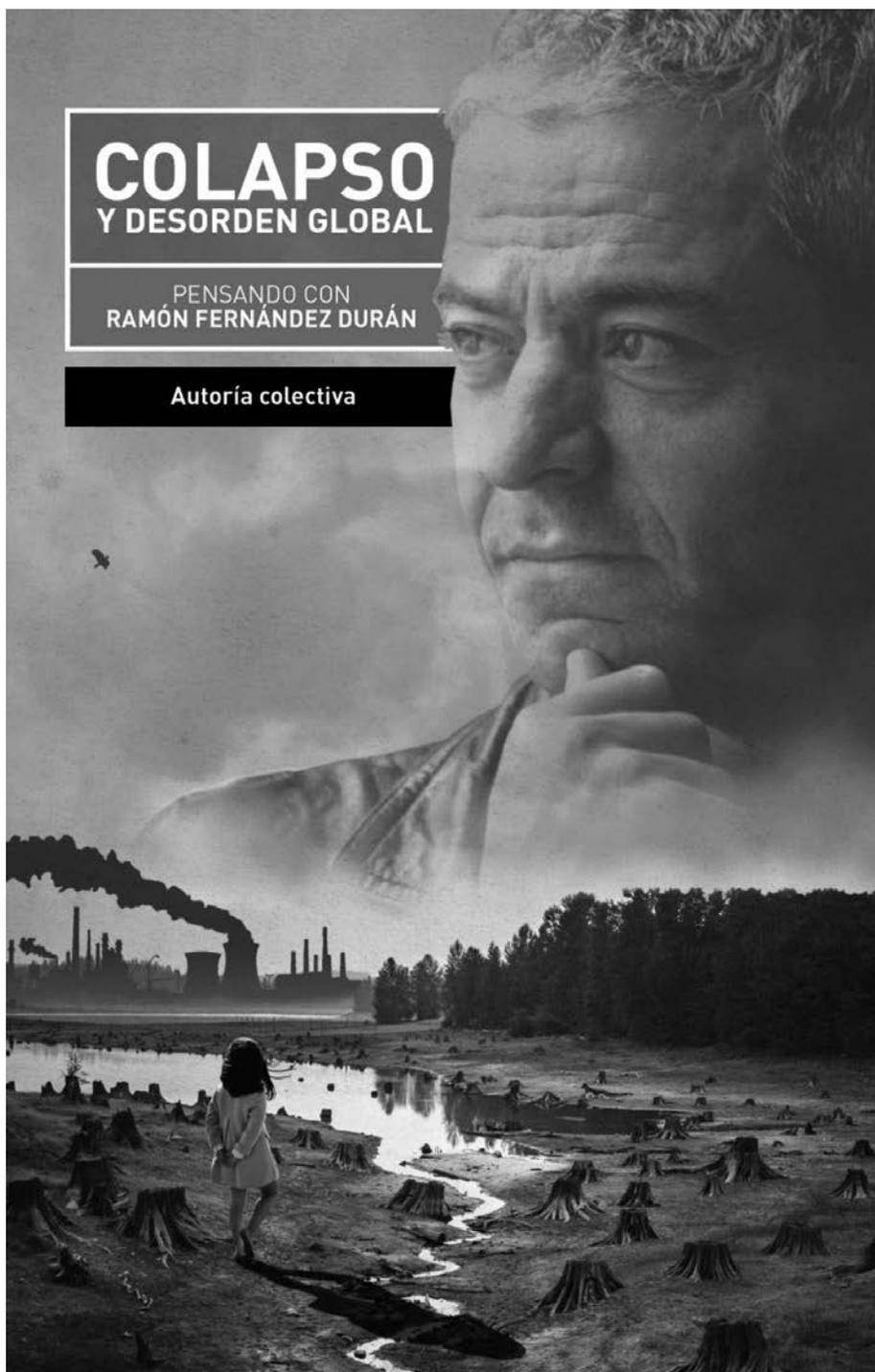
74

89

# COLAPSO Y DESORDEN GLOBAL

PENSANDO CON  
RAMÓN FERNÁNDEZ DURÁN

Autoría colectiva



## AL VUELO

■ Con la publicación de este número 180, nuestra revista cumple treinta años de vida. En febrero de 1992 nacía su primer número y desde entonces, siempre acompañada por los cálidos versos de Federico García Lorca, ha mantenido su continuidad bimestral en papel y, más tarde, ha ido ampliando su presencia en la web [www.vientosur.info](http://www.vientosur.info) y a través de su boletín electrónico semanal, de las redes sociales y en actividades varias promovidas desde nuestra Fundación: edición de libros, encuentros, foros, cursos y seminarios de autoformación, así como programas animados como *Contratiempos*. Una intensa y perseverante actividad que no habría sido posible sin el papel motor que jugó Miguel Romero desde sus inicios hasta enero de 2014 como editor de la revista y sin la colaboración de un colectivo amplio, plural, y cada vez más intergeneracional, de personas que han ido contribuyendo a conformar lo que Manuel Garí definió como “Galaxia VIENTO SUR” en un “relato apasionado” que con ocasión del 25 aniversario publicó en nuestra web (<https://vientosur.info/galaxia-viento-sur-un-relato-apasionado/>): una historia que “no estuvo exenta de escollos y de dificultades, pero, por suerte, también de estímulos solidarios y logros”. En ese artículo y en **Al vuelo** de los números 100 y 150, accesibles en nuestra web, hacíamos un recordatorio de cuáles fueron los orígenes de esta revista, así como un breve recorrido por la trayectoria vivida desde entonces, y a ellos nos remitimos para quien quiera conocernos mejor.

Creemos que tenemos razones de sobra para reivindicar los frutos de todo el esfuerzo colectivo desarrollado hasta ahora, ya que ha permitido convertir **viento sur** en una revista de referencia en el ámbito del pensamiento crítico y de los movimientos sociales alternativos para muchos miles de personas. “Queríamos reivindicar la política y la organización revolucionaria, pero para eso había que someterlas a la crítica, a la autocrítica, al debate, sin censuras, sin habitaciones cerradas y sin empezar de cero. Al servicio de este objetivo ineludible se empezó a diseñar VIENTO SUR”, escribía Miguel Romero en el número 100. Con el mismo propósito continuaremos trabajando para que esta revista siga teniendo una larga vida.

Vivimos tiempos acelerados de emergencia global que no dejan de agravarse bajo el impacto de la pandemia del coronavirus, de la crisis climática y, ahora, la remilitarización de los conflictos entre grandes potencias nucleares. La respuesta desde arriba a ese escenario y al encadenamiento de desastres que está generando amenaza conducirnos a la peor de las distopías posibles. Por eso nos ha parecido oportuno dedicar el **Plural** a la mirada crítica de las *nuevas* caras que está adoptando el neoliberalismo autoritario. Para ello, junto a una presentación que ofrece algunos rasgos generales de la evolución del neoliberalismo hasta el momento presente, contamos con diferentes contribuciones: **Manuel Garí** nos recuerda “la pertinaz pulsión autoritaria del neoliberalismo”, necesitado de más y no menos Estado. **Christian Laval** considera que hemos entrado en “una nueva guerra civil mundial” que, en realidad, es una guerra

contra la igualdad y contra quienes aspiran a ella. Sin embargo, ante los efectos del coronavirus apunta una nota de esperanza en que el imaginario neoliberal pueda perder legitimidad frente a mayorías sociales dispuestas a reivindicar una revalorización de lo público y lo común. **Miguel Urbán** presta atención a los casos de Hungría y Polonia como ejemplos de un *iliberalismo* que amenaza convertirse en la fase superior del neoliberalismo. **Luisa Martín Rojo** nos propone un análisis de la radicalización del discurso neoliberal y neocón, centrándose en el caso de Díaz Ayuso y su uso de términos como *libertad* y *autocuidado*. Finalmente, **Laura Camargo** subraya la influencia que el *trumpismo discursivo* está teniendo en el Partido Popular y en su líder, Pablo Casado.

La Revolución iniciada en Siria en 2011 despertó muchas expectativas populares, que pronto se vieron frustradas por el régimen dictatorial, la irrupción del islamismo nihilista y la injerencia de las grandes potencias, como recuerda el veterano luchador y “escritor sirio sin tierra bajo los pies” **Yassin al Haj Saleh** en la entrevista que publicamos en **El desorden global**. Su denuncia de la trágica situación en la que vive el pueblo sirio, con un 90% bajo el umbral de pobreza, nos emplaza a la solidaridad, con mayor razón cuando, como él mismo nos alerta, corremos el riesgo de que el mundo se “sirianice” gradualmente. Dentro de esta misma sección, **Melinda Cooper** analiza el fenómeno Trump en EE UU y subraya los apoyos sociales que está obteniendo en sectores significativos del capitalismo privado y familiar de ese país frente al de las grandes corporaciones que cotizan en bolsa.

En **Futuro anterior** recordamos el 40 aniversario de la aprobación de la Ley Orgánica de Reintegración y Amejoramiento del Fuero, o sea, del Estatuto de Autonomía para la Comunidad Foral de Navarra que, a diferencia de los otros *territorios históricos*, nunca fue sometido a referéndum. **Sabino Cuadra** reconstruye el contexto de aquellos años y reivindica la oportunidad que hubo para alcanzar un marco común para los cuatro territorios de Euskal Herria sur. Una aspiración que sigue muy presente y que se refleja en la iniciativa *Navarra XXI Nafarroa*, constituida en octubre de 2021.

El reciente acuerdo sobre la reforma laboral entre el Gobierno, la CEOE y CC OO y UGT ha generado una intensa polémica en el seno del sindicalismo y de la izquierda en general. **Daniel Albarracín** hace una valoración crítica de su contenido en **Aquí y ahora**, constatando que supone la aceptación de las limitaciones impuestas por la patronal y la Comisión Europea, por lo que, concluye, no puede considerarse que sea “ni un pequeño avance” ni que camine “en dirección contraria” a la de las anteriores reformas de Zapatero y Rajoy.

En **Miradas**, **Celia Larriba** nos presenta en sus fotografías los “recuerdos de días felices”, y en **Voces** podemos disfrutar de la lectura de los poemas de **Iris Almenara**. **J.P.**

### SIRIA

#### Entrevista a Yassin al Haj Saleh, “Escritor sirio sin tierra bajo sus pies”

*Catherine Coquio y Nisrine al Zahre*

■ [En la primavera de 2021, las y los sirios conmemoraban los diez años de la Revolución siria. Yassin al Haj Saleh, después de dieciséis años de prisión bajo Háfes al Assad por pertenecer al Partido Comunista Sirio, participó en el levantamiento de 2011 y se trasladó a la ciudad de Duma en la Guta insurgente, igual que su esposa Samira al Khalil y su amiga abogada Razan Zeitouneh. Ambas fueron secuestradas el 9 de diciembre de 2013 por un grupo salafista, cuando Yassin al Haj Saleh había ido a Raqqa, donde varios de sus hermanos fueron secuestrados por el Estado Islámico. Nunca reaparecieron, al igual que Nazem Hamadi y Waël Hamadé, que habían sido secuestrados con ellas. Con ocasión de la conmemoración, en 2021, de los diez años de esta “revolución imposible” (Yassin al Haj Saleh), queríamos recordar estos hechos y hacer oír la voz de este intelectual, uno de los más lúcidos y profundos de la diáspora siria dispersos por todo el mundo hoy en día. Publicamos aquí extractos de una larga entrevista, la totalidad de la cual aparecerá con posterioridad, y elegimos publicarla por primera vez originalmente en la fecha eminentemente simbólica del 9 de diciembre: la de una desaparición que, en su propia tragedia, encarna la destrucción implacable de un país víctima, por un lado, de una represión de una crueldad sin precedentes y, por el otro, de la violencia integrista: sus dos nihilismos en espejo, que Yassin al Haj Saleh no ha dejado de remitir uno contra otro, han producido la desaparición de una revolución que había levantado a inmensas capas de su población y que intenta proseguir de otra manera en el exilio].

**Catherine Coquio y Nisrine al Zahre:** ¿Te ves a ti mismo como “un escritor sirio sin tierra bajo sus pies”?, como se lee en el libro que Justine Augier acaba de dedicarte, *Par une espèce de miracle. L'exil de Yassin al Haj Saleh* (Actes Sud, 2021, p. 283). También nos enteramos de que has estado trabajando durante algún tiempo en un libro sobre las *casas* en las que has vivido, que dieron forma a tu vida: en Raqqa, donde naciste en un entorno modesto, en Homs, Damasco, Duma, donde participaste en la revolución, luego en Estambul y Berlín, donde vives desde hace tres años. ¿Es una forma de habitar el mundo de manera diferente, de regresar a la tierra a partir de la ausencia?

**Yassin al Haj Saleh:** Para mí es una noticia que mi borrador sobre las casas se mencione en el libro de Justine. Este borrador aún no es más que un esbozo que escribí en Turquía en cinco semanas durante el verano de 2018, en circunstancias especiales, en un estallido de ira. Después no he

## 1. EL DESORDEN GLOBAL

podido trabajar en él sistemáticamente, por lo que está muy lejos de ser un libro que se esté completando. Estaba motivado por la condición de ser un refugiado, una persona un poco sin hogar, llevando una vida en vilo. Una vida en el tiempo, en lugar de una vida en lugares.

Cuando vives en muchos lugares diferentes como he hecho yo, desarrollas la sensación de no pertenecer a ninguno, de que la vida está suspendida del reloj del tiempo, esperando... ¿qué? La vida real que nunca llega. También se puede desarrollar un sentido diferente de la realidad. En ausencia de Samira [su esposa], para mí la realidad está compuesta de tiempo y escritura. Resulta que viví en muchos lugares, incluidas tres prisiones y dos años de *desaparición facultativa* (a diferencia de la desaparición forzada de mi Samira) cuando estaba en Siria, es decir, antes de octubre de 2013. Como refugiado he vivido en dos países, Turquía y Alemania. Hay muchas cosas en las que profundizar y pensar.

**C. C. y N. A. Z.:** Detenido en 1980 bajo Háfes al Assad por tu compromiso con el Partido Comunista Sirio, pasaste once años en la prisión de Mussalamiyeh (Alepo) y luego en Adra y Palmira, de donde saliste libre en 1996. Has reflexionado sobre esta experiencia de 16 años de prisión en un libro que es a la vez ensayo y testimonio, escrito entre 2003 y 2011, *Récits d'une Syrie oubliée. Sortir la mémoire des prisons* (Les Prairies ordinaires, 2015). También eres autor de *La Question syrienne* (Actes Sud, 2016). Tu esposa, Samira al Khalil, también fue encarcelada bajo Háfes por participar en una organización comunista. Llegada como tú a la zona insurgente de la Duma en 2013 para escapar de la clandestinidad, allí fue secuestrada el 9 de diciembre de 2013, probablemente por Jaysh al-Islam, junto con Nazem Hamadi y Waël Hamadé.

En 2009, en una entrevista con Mohammed Houjayri (Al-Jarida, agosto de 2011, retomada en *Récits d'une Syrie oubliée*), dijiste que tu “punto de vista crítico de los asuntos sirios, desde dentro tenía un valor en sí mismo”. Hoy, en *Cartas a Samira*, escribes “el exilio es el mundo”. Y de nuevo, “para quienes saben que la vida en Siria es el exilio, ya nada es difícil”. ¿Puedes explicar esto?

**Y. H. S.:** Nunca pensé en dejar Siria antes de hacerlo. Incluso cuando me trasladé de Duma a Raqqa, en un viaje difícil y peligroso en julio de 2013, mi plan era instalarme allí y Samira se uniría a mí lo antes posible. Escribir sobre Siria desde dentro de Siria es lo que quería hacer y lo que podía hacer antes de la revolución, no sin autocensurarme en diversos grados. Aprecié poder escribir durante poco más de diez años sobre asuntos políticos, sociales, culturales y religiosos en Siria sin que nuestra seguridad, la de Samira y la mía, estuviera realmente amenazada. Nuestro compromiso como activistas era luchar contra la tiranía entre los sirios, y no desde la distancia en un lugar seguro. Salir del país te hace más seguro, pero corres el riesgo de perder la pertenencia. Incluso critiqué a muchos opositores por vivir en el extranjero sin estar

obligados a hacerlo. Desde que dejé Damasco el 3 de abril de 2013 he perdido el control de mi vida y de mi trayectoria, y he cometido errores en mis decisiones y juicios. Uno de ellos fue muy grave y estuvo lleno de consecuencias trágicas: irme de Duma en julio de 2013.

En Turquía, y más tarde en Alemania, pude ver cómo nuestro mundo progresaba en la sirianización y disminuía el potencial de esperanza. Fuera de Siria, las personas no son bombardeadas con barriles ni ase-

## Fuera de Siria estamos a salvo de la muerte violenta, pero vivimos en un desierto de esperanza

sinadas con armas químicas, pero el mundo está más globalizado que nunca sin que tengamos una visión global o proyecto. Estamos a salvo de la muerte violenta, pero vivimos en un desierto de esperanza. Para los sirios que han conocido muchas muestras del repertorio de atrocidades de los Assad —tortura, prisión sin juicio, violaciones, asedios, hambruna, bombardeos, desplaza-

mientos...— ya nada es insoportable. Es por eso que la fórmula de *exilio parisino*, que se utilizó después de la muerte de Michel Kilo en abril de 2021, tenía algo de ridículo: casi todo el mundo en Siria, incluidos los partidarios del régimen, desea un exilio como ese. Si bien para nosotros, las y los sirios, es importante escribir sobre la experiencia del exilio, es aún más importante desmitificar el concepto de exilio.

**C. G. y N. A. Z.:** Has publicado muchos de tus últimos textos en la revista anglo-árabe en línea *Al-Jumhuriyah*, que fundaste con jóvenes sirios, incluyendo Razan Zeitouneh, en marzo de 2012. Esta revista quería y quiere ser *radical* en todas las áreas, a pesar de su título casi obsoleto, *La República*; pero tú utilizas a propósito palabras pasadas de moda. Hoy en día es una revista que se lee ampliamente en Siria y fuera de Siria, cuyos colaboradores son en su mayoría jóvenes sirios. ¿Puedes explicarnos esta *radicalidad* en todas las áreas y hacer un balance de lo que esta revista ha producido y aportado, casi diez años después?

**Y. H. S.:** En el contexto sirio, el concepto de *Al-Jumhuriya* es progresista, mientras que en Turquía se ha asociado durante un siglo a un Estado supercentralizado, decidido a turquificar y homogeneizar a su heterogénea población. En Siria, el concepto de República ha sido una herramienta esencial para privatizar el Estado y transformarlo en un régimen dinástico. También es fundamental para la democracia de Alá o *Alhakimiya Allahiya* (el reino de Dios o soberanía divina), que es el proyecto de los islamistas. En tercer lugar, también es una herramienta crítica contra los modernistas elitistas y los adoradores del Estado que son unánimemente antidemocráticos, y todavía tenemos algunos de ellos. Contextualizado de esta manera, el concepto no es obsoleto en

## 1. EL DESORDEN GLOBAL

absoluto. Es progresista porque nuestro desarrollo político desde los años 1970 ha sido regresivo.

*Al-Jumhuriyah* ha sido un proyecto colectivo desde el principio, muchos de sus fundadores tenían unos veinte años cuando comenzamos a finales de marzo de 2012. Se suponía que Razan era una de las nuestras; participó en las primeras discusiones, pero todavía estaba abarrotada de trabajo y no podía escribir para nosotros. Nuestra idea era contribuir a la revolución con nuestras herramientas específicas de escritores. Es la principal fuente de nuestra *radicalidad*. En más de nueve años, las y los más jóvenes han dirigido la revista de una manera muy creativa. Yo solo soy un escritor entre otros. Hay muchos no escritores entre los autores de *Al-Jumhuriyah*, y personas que tienen experiencias ricas, pero que necesitan ayuda para producir textos legibles e interesantes. Esto lo ha hecho un número muy pequeño de redactores. Teníamos la voluntad consciente de que las mujeres desempeñaran un papel cada vez más importante en *Al-Jumhuriyah*, lo que puede ser una fuente adicional de radicalidad. Finalmente, *Al-Jumhuriyah* ahora está financiada, pero sigue habiendo un elemento importante de voluntariado en nuestro trabajo (durante más de dos años solo hubo este voluntariado).

Una última y divertida anécdota. Yo mismo pensé que el nombre de *Al-Jumhuriyah* era idea mía, tal vez porque escribí dos artículos sobre este concepto. Recientemente me dijeron que no era el caso. *Al-Jumhuriyah* fue sugerido por un joven colega que más tarde nos abandonó.

**C. C. y N. A. Z.:** La mitad de quienes contribuyen a *Al-Jumhuriyah* son mujeres. Estás orgulloso de esto, también lo estás de que uno de los primeros textos importantes sobre homofobia en el mundo árabe, *I, the abnormal* (Yo, el anormal), apareciera en ella. *Cartas a Samira* está llena de reflexiones sobre la alteración de los roles femeninos/masculinos, que te afectan a ti mismo en la medida en que dices que vives con la pérdida de Samira, una experiencia que generalmente viven las mujeres sirias, comenzando por tu madre, que la vivió repetidamente. Dices que esta experiencia “te feminiza”, y que el lema feminista *todo lo personal es político* se adapta perfectamente a todo lo que has experimentado. Incluso dices: “Soy Samira en su ausencia”; te “maravillas” de lo que han vivido las madres sirias, su resistencia privada de cualquier expresión pública; tú, el hombre que pasa la vida escribiendo y publicando. Hoy las mujeres sirias hablan y escriben, y no solo en *Al-Jumhuriyah*. ¿Qué opinas de *19 mujeres. Las mujeres sirias cuentan*, la colección de testimonios publicada por la escritora Samar Yazbek, creadora de la ONG Women Now?

**Y. H. S.:** Ha habido un cambio paradigmático en los escritos de la gente siria: hemos pasado de lo que yo llamo “escritura despoblada” a la escritura “poblada” o “habitada” (*alkitaba almashuina*). La precursora de este cambio es lo que en Siria se llama “*Adab As-sujoun*”, la “literatura penitenciaria”: los escritos de personas expresas sobre sus experiencias,

que aparecieron en los últimos años antes de la revolución. La escritura poblada fue una revolución en la expresión, siendo tantas las mujeres y hombres que contaban sus historias, casi siempre dolorosas y dramáticas. Ahí se encuentran personas, nombres, orígenes sociales, nombres de lugares y regiones, todo tipo de detalles. Antes de eso, la escritura siria estaba terriblemente despoblada, era una escritura desde arriba, cargada de nociones y generalidades abstractas. Es estructuralmente lo mismo que la política del país: la gente está ausente de ella. Podemos oponernos al régimen y luchar por la democracia, pero es derrotarnos a nosotros mismos hacerlo sobre la base de una escritura despoblada. Por el contrario, la escritura poblada puede no hablar de democracia, pero es democrática en esencia.

El libro de Samar Yazbek corresponde plenamente a este cambio de paradigma. Vemos a mujeres contando sus historias de lucha, peligro,

## **Nosotras, mujeres y hombres, nos apropiamos de las palabras ahora, pero al precio de un alto tributo**

derrota y esperanza. Es un documento sobre la lucha de las mujeres sirias por hacerse cargo de su palabra, hablar en su propio nombre, representarse a sí mismas y salir de su condición subalterna. Las y los sirios en su conjunto han sido subalternizados, privados de agencia y palabra, reducidos a mujeres sin palabras. Nosotras, mujeres y hombres, nos apropiamos de las

palabras ahora, pero al precio de un alto tributo.

Creo que *Al-Jumhuriyah* ha participado en este cambio publicando muchos textos escritos por escritores y no escritores, mujeres y hombres, que evocaban sus experiencias. Sin embargo, hay que reconocer límites: lo que no se ha dicho aún es más importante que lo que se ha dicho, especialmente en términos de sexualidad: el autor de *I, the abnormal* usó un seudónimo para su notable texto. Por otro lado, es hora de que vayamos más allá de este poblamiento de nuestros textos para hacer investigación metodológica. El hecho de que mucha gente joven siria estudie humanidades en las universidades occidentales me da esperanza.

**G. C. y N. A. Z.:** En el entorno comunista de tu juventud te llamaron *herético*, debido a tu aversión a las ideologías cerradas; Justine Augier usa este término sobre tu forma de colocarte en los márgenes o *en la periferia*. Un término que podría utilizarse para calificar tu forma de escribir, que se considera difícil para los traductores. *Herético* es un término utilizado por Theodor Adorno sobre los ensayistas en *El Ensayo como forma*: el ensayo, dice, salta por encima del concepto para pensar en lo particular, lo vivo, y esta forma a tientas tiene que ver con la búsqueda de la felicidad. En *Cartas a Samira* el verbo *intentar* aparece en todas partes: trato

## 1. EL DESORDEN GLOBAL

de entender la verdadera complejidad, trato de identificar posibilidades, trato de inventar una esperanza, trato de vivir, “lo intento, Sammour”, dices en la página 204. ¿Es la esperanza o la nostalgia de la felicidad lo que te hace herético en tiempos de nihilismo?

**Y. H. S.:** Déjame que te hable aquí sobre mis experiencias y mi evolución. Como escritor, estoy comprometido en desdramatizar las cosas; sobre todo, la percepción que tengo de mí mismo. Es cierto que hay muchas tragedias en mi vida, y he luchado por desdramatizar mis experiencias sin por ello extinguir sus llamas, por así decirlo. Quiero mostrar los procesos globales que las sustentan protegiendo a la vez su idiosincrasia y acritud. El tema de la representación me ha obsesionado en los últimos años, y creo que el ensayo es la forma que responde a estos requisitos contradictorios: desdramatizar y ver la novedad y la diferencia.

En cuanto a la cuestión de lo *herético*, una de las primeras estrellas intelectuales que me guió, Yassin al Hafez (1930-1978), al referirse a su propia voz, utilizaba la palabra herética positivamente, y creo que llevo dentro de mí el germen de la disidencia (afortunadamente, leí su obra antes de entrar en la cárcel). Además, en el Partido Comunista, al que me uní en 1977, existía la disidencia, y mis camaradas eran atacados por muchos como si no fueran comunistas. Así que, cuando un camarada importante me etiquetó como un قرام [renegado], una palabra de uso generalmente religioso, dando a entender que ya no era un verdadero comunista, no tuve ningún problema con ello (aunque el que te etiqueten no sea algo muy agradable). Esto sucedió en 1992 o 1993, y estuvimos presos durante 12 o 13 años en la prisión de Adra. Lo que quiero decir es que mi historia de hereje nunca ha sido heroica, se trataba más bien de un proceso de aprendizaje y crecimiento.

Para mí es solo otra vida de reclusión para alguien que sigue rememorando las cosas que apoyó en su juventud. En aquella época, para mí se hizo evidente la paradoja del comunismo del siglo XX: queríamos cambiar el mundo mientras insistíamos mucho en no cambiarnos a nosotros mismos. El mundo debía cambiar para parecérsenos. Esto abre las puertas a muchas prisiones; la ortodoxia rígida es una de ellas. Durante mis años de prisión desarrollé una aversión a todas las formas de ortodoxia.

En cuanto a mi preferencia por la marginalidad, la acepté porque se corresponde bien con el papel del escritor. Tal vez también me influyó mi estancia en prisión. La prisión nos libera, desafortunadamente no a todos, del deseo de estar en el centro, de dirigir y de tener poder. Por mi parte, me conformé con dirigir las palabras de una manera significativa.

El ensayo se ha convertido en mi forma favorita de escribir. Ofrece libertad de estilo y apoyo para herejías o enfoques poco ortodoxos. Hace algún tiempo pensé en اشنان [crear, construir] como un equivalente árabe del ensayo, generalmente traducido por *muhawala*, intentar hacer. La palabra *Insha'a* tiene mala reputación en árabe porque se refiere a textos huecos escritos en un estilo pomposo. Pero merece ser retomada porque

tiene dos connotaciones importantes: comenzar y construir, ambas esenciales en el ensayo, en mi opinión. Sin embargo, debo admitir que, cuando veo publicados mis textos, a menudo soy presa de una atormentada duda sobre la validez del ensayo como forma y efectividad de representación. Pero soy ensayista. Eso es lo que trato de hacer.

**C. G. y N. A. Z.:** Es diciembre de 2021, diez años después de la revolución, diez años de sangrienta represión y guerra, el desastre humanitario es tan terrible y la falta de perspectiva política tan grande que es difícil recoger un legado de esta experiencia demasiado amarga. ¿Sigue aportando algo de luz aún? Si se te pidiera que resumieras la situación actual, ¿qué palabras elegirías?

**Y. H. S.:** Uno de los mayores desafíos que hemos tenido que afrontar en más de una década está relacionado con la dificultad de verificar la interpretación de la situación siria. Existen varias potencias coloniales en este pequeño país, y esta es una situación opuesta a la expansión imperialista clásica donde uno o más centros se extienden a vastas áreas en el nuevo y el viejo mundo. Ahora tenemos a EE UU, a Rusia, a las fuerzas especiales de Francia y el Reino Unido y, por supuesto, a Israel, por no mencionar a Irán y Turquía. Entonces, ¿es esta una situación de liberación nacional? Todavía tenemos un régimen genocida ultrasalvaje, que niega los derechos políticos de sus súbditos y ocupado en arrestar y torturar a quienes se atreven a cuestionar su legitimidad. Así pues, ¿es esta una situación de revolución democrática? Casi el 90% de la población siria vive por debajo del umbral de pobreza y alrededor del 60% necesita ayuda alimentaria, mientras que la élite dinástica amasa fortunas y se apodera de la tierra y la propiedad de las personas desplazadas. ¿Puede el lenguaje de la revolución social y el socialismo dar cuenta de esta situación? Tras el levantamiento popular hemos visto surgir formaciones religiosas monstruosas, con un potencial genocida que no tiene nada que envidiar al del régimen. Entonces, ¿tal vez se trate de una cuestión de nacionalismo secular?

Estos discursos parecen haber perdido toda validez. Y, sin embargo, no tenemos alternativas. En mi opinión, debemos reflexionar sobre Siria en el contexto mundial y de Oriente Medio. Con las potencias que hemos citado en el país, con el yihadismo global proveniente de decenas de países y alrededor del 30% de la población siria dispersa por todo el mundo, podemos decir que Siria es un microcosmos y que el mundo se está sirianizando gradualmente. Me refiero a un mundo sin alternativas que, como Siria, vive en un presente permanente. Prefiero pensar en Siria como un *non-homeland* [sin patria], y como tal es el mejor lugar para pensar en los *homelands* y en el mundo. Creo que debemos revolucionar el pensamiento político a nivel internacional, porque realmente estamos en una mala situación, que solo puede empeorar. Estoy muy decepcionado de los pensadores e intelectuales occidentales. Son tan locales que nos dejan mucho menos equipados que ellos para esta tarea, la tarea de pensar globalmente.

## 1. EL DESORDEN GLOBAL

**C. G. y N. A. Z.:** Has hablado del levantamiento de 2011 en Siria como “revolución de la gente común”, “revolución imposible”, “batalla existencial”, pero también de “prueba fundacional” e incluso de “inmenso proyecto de refundación” (*La Question syrienne*). ¿Asumes todos estos términos a la vez? Hoy hablas de recopilar un “patrimonio” de experiencias, insistes en su valor de aprendizaje y advertencia. ¿Puedes decir más sobre esta “advertencia”?

**Y. H. S.:** Se deben entender como un esfuerzo para hacer frente a nuestra experiencia. Lo que no he dejado de decir es que la revolución siria ha consistido en apropiarse de la política, es decir, hablar de temas públicos y reunirse en espacios públicos. El concepto que cubre estas dos dimensiones es la república. Fue el régimen el que impidió que las y los sirios expresaran públicamente lo que sienten y en lo que creen, y que se apropiaran activamente de los espacios públicos con sus mítines y actividades de protesta. Logró transformar el país en un régimen dinástico de Estado privatizado, desapropiando al pueblo de la política. La revolución consistió en desapropiar a los desapropiadores, porque las y los sirios eran proletarios políticos, esclavos políticos de hecho.

Cuando estaba en Siria pensaba que la peor perspectiva para Siria era que el régimen permaneciera en el poder. Esto sigue siendo cierto hoy en día, después de que el régimen genocida invitara a protectores extranjeros capaces de compartir el festín de muerte con él. Por lo tanto, los sirios estamos ahora en el peor de los mundos posibles. El auge del islamismo nihilista ha sido muy práctico para el régimen. Por el momento, su carácter de Gorgona, quiero decir que mira a las sociedades gobernadas con el ojo gorgoniano de la soberanía y al mundo exterior con el ojo algo humanizado de la política, está legitimado por las potencias influyentes del mundo. En la era de la guerra contra el terrorismo, este tipo de Estado soberano que racializa y mata a su pueblo es el programa político de las potencias occidentales en Oriente Medio.

**C. G. y N. A. Z.:** Dices que la revolución fue sobre todo un intento de escapar del presente y anhelar un futuro, y estás buscando lo que hoy trae esperanza frente a un real desesperante, sin caer en este “optimismo desenfrenado cercano a la desesperación” del que habla Hannah Arendt. Has hecho tuya la idea de una “esperanza de los desesperados”: en *Cartas a Samira* desglosas estas palabras, esperanza y desesperación, y las relacionas de manera diferente, y usas la fórmula “luchamos llorando”, inspirada en la palabra árabe *mustamit*. ¿Quién es este “nosotros” y cuál es su lucha? Recientemente en el simposio “La Syrie, la révolution, la guerre. Dix ans après” (Siria, la revolución, la guerra. Diez años después), dijiste que la diáspora estaba en el corazón de esta paradoja: la vida de la diáspora es desesperada y generadora de esperanza. ¿Cómo el vivir fuera del país y haberse liberado del yugo de Assad hace posible concebir un porvenir para Siria? ¿Puedes dar ejemplos concretos? ¿Qué posibles políticos imaginas?

**Y. H. S.:** “Nosotros” se refiere a una comunidad de sufrimiento, personas que han sido golpeadas por desastres, pero que continúan luchando. Sufrimos,

expresamos nuestro dolor, pero espero que lo hagamos con dignidad, sin lloriquear ni sucumbir a nuestra mala fortuna. Creo que muchos de nosotros convertimos el sufrimiento en significado, de forma que también podemos ser llamados una comunidad de significado. Básicamente, estoy pensando en escritores, artistas y universitarios que viven en la diáspora y están activos de diferentes maneras para construir una/la causa siria después de que hayamos perdido la batalla por el cambio político. Nuestros esfuerzos tienen sentido a partir de este horizonte.

En la diáspora somos la Siria libre, Siria liberada de un régimen exterminador. No practicamos la autocensura como lo hacíamos cuando estábamos en el país. Podemos reunirnos, hablar, aprender idiomas extranjeros..., somos internacionales y tenemos el privilegio de estar en dos mundos al mismo tiempo. Sin embargo, somos sirios, y la historia de la revolución todavía está viva en nuestros corazones y mentes; es tan grande y compleja que nos llevará mucho tiempo apropiarnos plenamente de ella. Ya tenemos un modesto número de buenos libros sobre Siria, escritos por sirios o no sirios. Los expertos en Oriente Medio que envenenaron los escritos sobre Siria y la región todavía siguen ahí, escriben y publican, y como siempre ha ocurrido, no les gusta nuestro o nuestros regímenes, pero aún nos aman menos a nosotros y piensan que no merecemos nada mejor que Assad, Sisi y los demás. A diferencia de estos últimos, nuestros interlocutores creen en la universalidad de los valores de libertad, dignidad, igualdad y justicia. Esto no es completamente nuevo, pero ha habido un salto cualitativo en nuestra relación después de la revolución y en condición de diáspora.

En cuanto a las posibilidades políticas, las veo en el área del significado. Todavía estamos gravemente traumatizados, pero politizamos nuestros traumas generando significados a partir de ellos y construyendo una comunidad de sufrimiento/significado. Todavía no es una política de cambio, o más bien su potencial de cambio está dirigido a nosotros: es nuestro cambio, nuestra reforma para otros ciclos de lucha que llegarán inevitablemente.

*Catherine Coquio* es profesora de literatura comparada en la Universidad de París.

*Nisrine al Zahre* es profesora-investigadora, directora del Centro para la Lengua Árabe y la Civilización del Instituto del Mundo Árabe y editora de la revista en línea *Aljumhuriya*.

Extractos de la entrevista realizada entre marzo y diciembre de 2021.

Para la entrevista completa en francés: [https://diacritik.com/2021/12/09/entretien-avec-yassin-al-haj-saleh-ecrivain-syrien-sans-terre-sous-ses-pieds/?fbclid=IwAR0om0uK4Fy4lqWHj2lUb9itsL4eeg\\_RCeJtGKWtQBf1lm6CcT-tGbjx9pY](https://diacritik.com/2021/12/09/entretien-avec-yassin-al-haj-saleh-ecrivain-syrien-sans-terre-sous-ses-pieds/?fbclid=IwAR0om0uK4Fy4lqWHj2lUb9itsL4eeg_RCeJtGKWtQBf1lm6CcT-tGbjx9pY)

Traducción: Faustino Eguberri para **viento sur**

## EE UU. El capitalismo familiar y la insurrección de la pequeña empresa

Melinda Cooper

■ Durante gran parte de la campaña presidencial de 2016, los comentaristas progresistas se esforzaron por comprender los fundamentos del apoyo popular de Trump. Muchos supusieron que el estridente populismo de derechas que desató era una reacción largamente esperada a las décadas de estancamiento salarial soportadas por la clase trabajadora industrial. Es cierto que Trump se dirigió asiduamente a este grupo demográfico durante su campaña. Guiado por Steve Bannon, se presentó selectivamente como el defensor de un asistencialismo de cuello azul similar al que brevemente utilizó Richard Nixon, antiguo amigo del obrero conservador, y que luego encarnó el asesor de Nixon Pat Buchanan. Fue esta encarnación (uno de los varios personajes que adoptó Trump en 2016) la que explica gran parte de la confusión inicial sobre sus intenciones políticas. Sin embargo, aunque la complicidad de Trump con los demócratas del Rust Belt (Cinturón del Óxido) le hizo ganar márgenes críticos en Ohio y Pensilvania, los pocos cientos de miles de trabajadores industriales que le votaron no fueron suficientes para constituir una ventaja a largo plazo. Tampoco eran representativos de los simpatizantes de Trump en su conjunto, los más apasionados de los cuales se politizaron por primera vez con el movimiento *Tea Party* [derecha extrema del Partido Republicano].

Surgido tras la crisis inmobiliaria de 2007, el Tea Party definió a un desconcertante abanico de enemigos, desde quienes poseían las hipotecas de alto riesgo a los trabajadores desempleados y los sindicatos del sector público, pasando por los bancos de inversión y los gigantes empresariales. A ojos de los seguidores del Tea Party, que se veían a sí mismos como productores y contribuyentes por excelencia, estos enemigos heterogéneos estaban unidos por su dependencia del bienestar gubernamental, ya fuera en forma de asistencia pública, salarios financiados por el Estado o rescates corporativos. Al igual que con el populismo trumpista, el eclecticismo de la animosidad del Tea Party confundió a la crítica progresista. Si los partidarios del Tea Party estaban tan enfurecidos por los rescates de AIG y General Motors, ¿no podrían ser reeducados como izquierdistas?

La especificidad de los agravios del Tea Party tiene más sentido si lo entendemos como un movimiento de propietarios de pequeñas empresas, muchos de los cuales vieron cómo de la noche a la mañana, debido a la crisis de las hipotecas *subprime*, se depreciaba el valor de sus viviendas y de sus negocios. Los incondicionales de Trump que se iniciaron en el Tea Party no eran trabajadores asalariados, ni siquiera contratistas independientes mal clasificados, sino pequeños empresarios concentrados

en el sector de la construcción residencial de cuello azul y sus profesiones satélites de cuello blanco, como el comercio minorista de artículos para el hogar, los servicios inmobiliarios, la intermediación hipotecaria y la contabilidad. Fue el meteórico ascenso y caída del sector de la pequeña empresa –no la larga saga de la desindustrialización– lo que dio origen al actual ciclo de populismo de extrema derecha.

Cuando la primera ola de republicanos del Tea Party llegó al Congreso en las elecciones a mitad de mandato de 2010, algunos de los observadores más clarividentes señalaron la creciente brecha entre las alas de la pequeña y la gran empresa del Partido Republicano y reflexionaron sobre sus implicaciones para el futuro del capitalismo estadounidense. Escribiendo para *Bloomberg Business Week*, los periodistas Lisa Lerer y John McCormick observaron que sólidas asociaciones comerciales, como la Business Roundtable, se estaban distanciando de los candidatos del Tea Party, temiendo que su voluntad de sabotear el funcionamiento básico del gobierno corriera el riesgo de desestabilizar toda la economía estadounidense. Un grupo de importantes empresas, como General Electric, DuPont, Alcoa y Duke Energy, expresaron su apoyo a un proyecto de ley de reducción de emisiones en 2009 solo para enfrentarse a un aluvión de invectivas por parte de los republicanos del Congreso, que les acusaban de connivencia con el *gran gobierno* [gobierno intervencionista, en jerga estadounidense]. Los candidatos del Tea Party consideraron que el gran gobierno y las grandes empresas actuaban al unísono para suprimir las libertades del pequeño empresariado. En palabras de Dick Armey, presidente de la organización Freedom Works, financiada por Koch, “las grandes empresas están sentadas sobre sus gordas y prepotentes nalgas buscando que el gobierno se ocupe de ellas”. Solo “las empresas incompetentes necesitan rescates. Las personas que dirigen las empresas solo se preocupan de ellas mismas. No es gente muy fiable y se siente muy cómoda con el gran gobierno que les engrasa los patines”.

Esta misma división entre pequeñas y grandes empresas puede verse en la guerra actual de los republicanos contra el capitalismo *woke* –expresión de las preferencias políticas por parte de las grandes corporaciones impulsada por los grupos de interés– que el senador Ted Cruz describió recientemente como un pacto con el diablo entre la “izquierda y sus aliados de las grandes empresas”. En el mismo artículo de opinión para el *Wall Street Journal*, Cruz instó a los republicanos a abandonar a estos amigos “de los buenos tiempos”. Los verdaderos defensores de la libertad de mercado estarían mejor sin el dinero de los PAC [Comités de Acción Política] empresariales que limitan todos sus movimientos. “Cuando llegue el momento en que necesiten ayuda con una rebaja de impuestos o un cambio legislativo, espero que los Demócratas atiendan sus llamadas –escribió Cruz–, porque puede que nosotros no”.

Este estilo de conservadurismo empresarial (o libertario) tiene una larga historia en la derecha estadounidense, documentada en detalle por Kim Phillips-Fein. Cuando las mayores empresas que cotizan en bolsa y sus

## 1. EL DESORDEN GLOBAL

asociaciones comerciales —la principal de ellas, la Business Roundtable— hicieron las paces con el Estado del New Deal tras la Segunda Guerra Mundial, los conservadores de la pequeña empresa se mantuvieron al margen, convencidos de que las grandes empresas eran tan responsables como el gran gobierno del aumento de las cargas fiscales y los requisitos legales. La Business Roundtable siguió colaborando con los dos grandes partidos, incluso cuando se rebeló contra el consenso fordista en los años setenta. En cambio, los conservadores de la pequeña empresa siempre se han codeado con las corrientes nativistas, teocráticas y supremacistas blancas de la extrema derecha estadounidense. Su relación con el Partido Republicano, mediada por figuras como Barry Goldwater y Newt Gingrich, adopta la forma de insurrección *antiestablishment*.

La economía de la oferta, incomprendida durante mucho tiempo, pero de gran influencia, siempre ha tenido sus alas de élite y sus alas populares. Figuras del *establishment* como el secretario del Tesoro del presidente Gerald Ford, William E. Simon, y el economista de Harvard Martin Feldstein elogia-

### **Los conservadores de la pequeña empresa siempre se han codeado con las corrientes nativistas, teocráticas y supremacistas blancas**

ron la “formación de capital” y pidieron recortar los impuestos sobre los rendimientos del capital y el impuesto de sociedades, mientras que académicos y políticos inconformistas como Arthur Laffer, Jude Wanniski y Jack Kemp trataron de forjar una improbable alianza entre los obreros y las pequeñas empresas pidiendo recortar el impuesto sobre la renta de las personas físicas. Bajo el liderazgo renegado de Richard L. Leshner, la Cámara de Comercio de EE UU (el mayor grupo de presión de este país) creó un híbrido eficaz de conservadurismo social de extrema derecha y populismo económico del lado de la oferta. La revista mensual de la Cámara de Comercio, *The Nations' Business*, se dirigía tanto al conjunto de los trabajadores —especialmente a los obreros— como a futuros empresarios autónomos y arremetía contra las agencias federales que violaban sus libertades constitucionales. La revista incluía artículos sobre comerciantes que habían luchado contra los reguladores federales de salud y seguridad, sobre transportistas de larga distancia que se habían liberado de la supervisión sindical para construir su propia flota y de vendedores a domicilio que habían escapado de la monotonía del empleo de nueve a cinco. De esta manera, el trabajador de cuello azul se reimaginó a sí mismo como pequeño empresario con aspiraciones, en lugar de trabajador asalariado; un cambio sutil que ayuda a explicar la extraña gran capacidad de comprensión de la clase trabajadora actual por parte de la derecha estadounidense. La forma empresarial ideal de la Cámara de Comercio no era simplemente la pequeña empresa, sino la pequeña empresa

ron la “formación de capital” y pidieron recortar los impuestos sobre los rendimientos del capital y el impuesto de sociedades, mientras que académicos y políticos inconformistas como Arthur Laffer, Jude Wanniski y Jack Kemp trataron de forjar una improbable alianza entre los obreros y las pequeñas empresas pidiendo recortar el impuesto sobre la renta de las

*familiar*, cuyas jerarquías laborales naturales y relaciones de propiedad personalizadas contrastaban con el sospechoso anonimato de la gran empresa.

No en vano, la Cámara de Comercio tenía estrechos vínculos con Amway, la empresa de venta directa cofundada en 1958 por Jay Van Andel, miembro de la junta directiva de la Cámara, y su amigo de la infancia Richard DeVos. En una entrevista a la *Nation's Business*, Van Andel explicaba el origen del nombre de la empresa, una abreviatura de American Way: “Decidimos utilizar la idea de la libre empresa, de que el pequeño empresario puede ir por su cuenta. Creíamos entonces, y seguimos creyendo, que este es el corazón y el alma del ideal americano: hacer tu propio camino. Puedes montar tu propio negocio, ya sea un puesto de fruta, una granja o lo que sea, y puedes hacer lo que quieras en la vida”. Hijos de un vendedor de coches y de un contratista de electricidad, respectivamente, Van Andel y DeVos afirmaban estar orquestando una asociación libre de pequeños empresarios. En realidad, Amway estaba perfeccionando una forma única de organizar los negocios en una elaborada estructura de relaciones contractuales autorreplicantes, en la que todos los que no eran dirigentes de la empresa asumían la identidad híbrida de explotador y explotado.

En 1979, la revista *Fortune* incluyó a DeVos y Van Andel en la lista de los cincuenta principales “ricos invisibles”, invisibles porque habían amasado fortunas a través de empresas no cotizadas en lugar de a través de acciones de una sociedad anónima (el más rico de todos era Charles Koch, presidente y director ejecutivo de la empresa familiar Koch Industries). En el mismo periodo, los vendedores de Amway –denominados por la empresa “propietarios de negocios independientes”– ganaban una media de 76 dólares al mes. Toda la estrategia de marketing de Amway se basaba en su capacidad para presentar estas enormes disparidades de riqueza como diferencias de grado, no de naturaleza.

Los antiguos vendedores de Amway han destacado la importancia de los vínculos familiares en la estructura de la empresa. A los distribuidores no solo se les animaba a vender en sus círculos sociales inmediatos, sino que también se les instruía para que inscribieran a sus familiares en la distribución, asignando a los maridos y a las esposas funciones adecuadas al género dentro y fuera del hogar. Más allá de su valor como refugio fiscal, DeVos y Van Andel estaban interesados en la capacidad singular de la estructura familiar para explotar el trabajo no remunerado de esposas e hijos y reclutar nuevas generaciones de distribuidores en la cultura de la empresa. “Para vender nuestros productos no reclutamos solo a hombres o mujeres cuando podemos reclutar a toda la familia”, proclamó De Vos. “Es hora de que en Estados Unidos se reafirme el concepto de familia, de que se nos empuje de nuevo a nuestras responsabilidades básicas como padres, de que creamos en la familia con tanta fuerza que estemos dispuestos a hacer cualquier reordenación de prioridades que sea necesaria para hacer de nuestros propios hogares las incubadoras del sueño americano”. En el

## 1. EL DESORDEN GLOBAL

modelo empresarial no corporativo de Amway, las relaciones laborales y de gestión se reabsorben en la familia, que sirve de tejido conectivo entre las unidades de producción más pequeñas y las más grandes. Más parecida a una muñeca rusa que a un esquema piramidal, la alianza entre las dinastías DeVos y Van Andel subcontrata su mano de obra a un círculo de entidades familiares más pequeñas, que a su vez presiden su propio árbol genealógico de contratistas progresivamente más pequeños.

Las cualidades de culto de Amway la apartan de la corriente principal de los negocios estadounidenses. Sin embargo, en muchos aspectos, sus innovaciones contractuales no eran más que un ejemplo extremo de la nueva dinámica organizativa que estaba ganando terreno en todos los centros de trabajo de Estados Unidos en la década de 1970, a medida que las estructuras corporativas se desmembraban en redes de relaciones contractuales privadas, se socavaba el poder de los sindicatos y el contrato de trabajo estándar era desplazado por el de contratista independiente. Incluso Walmart, la mayor sociedad anónima del mundo por ingresos, comenzó siendo una empresa familiar cuyas relaciones laborales de gestión se basaban en las jerarquías de género de la pequeña granja familiar. Como ha observado la historiadora Bethany Moreton, el fundador de Walmart, Sam Walton, desvió ingeniosamente la crítica de la pequeña empresa a las grandes minoristas sin alma, absorbiendo el modelo doméstico de producción en la corporación, relegando a generaciones de mujeres a trabajos de servicio mal pagados y nombrando a hombres de la edad de sus hijos para dirigirlos.

El sector de la construcción, que nunca se ha ajustado a los principios clásicos de organización empresarial, ofrece un modelo ligeramente diferente. Aquí, los mayores constructores siempre han operado como una federación de pequeñas empresas independientes en lugar de una corporación integrada, y las empresas familiares siguen siendo comunes en todos los niveles de la cadena contractual. Sin embargo, los sindicatos del sector de la construcción fueron en su día tan poderosos que ofrecieron a los trabajadores con contratos de obra el mismo tipo de protecciones que normalmente se asocian al contrato de trabajo a largo plazo. Hoy en día, solo un pequeño porcentaje de los trabajadores de la construcción está sindicado, lo que deja al subcontratista más humilde sometido a la autoridad inmediata del propietario-gerente. Cuando una gran dinastía inmobiliaria como la Organización Trump inicia una nueva promoción, contrata a una cascada de empresas más pequeñas (a menudo familiares), muchas de las cuales contratan a su vez a su propio contingente de trabajadores temporales para ejecutar la tarea en cuestión. El acuerdo se asemeja a la estructura de Amway de empresas familiares encajadas mutuamente, con las unidades de producción conyugales más pequeñas ineludiblemente atadas a la fortuna de la familia fundadora. Pero aunque estas relaciones entre empresas familiares son jerárquicas por naturaleza (y, en el caso de la Organización Trump, muy a menudo abusivas), los propietarios-gerentes de las empresas familiares más pequeñas y más

grandes comparten intereses comunes que no se extienden al trabajador dependiente o al contratista independiente mal clasificado. Sin el colchón protector de la sindicalización generalizada, la empresa de construcción ha llegado a funcionar como una unidad de producción doméstica precapitalista, en la que el trabajador está sujeto al mismo tipo de autoridad paternalista que el pariente más cercano.

En muchos aspectos, el movimiento del Tea Party parecía un descendiente directo del populismo *antiestablishment* de la Cámara de Comercio. Al igual que la Cámara en la década de 1970, el Tea Party expresaba un odio visceral a los departamentos gubernamentales entrometidos, como la Agencia de Protección Ambiental y el IRS [servicio de impuestos internos]. Exigía la derogación de cualquier programa gubernamental que considerara que favorecía a los pobres que no lo merecían y denunciaba los rescates gubernamentales de los grandes bancos y las grandes empresas como bienestar corporativo. Incluso se opuso con vehemencia a los tipos de seguro médico más favorables al mercado patrocinados por el gobierno, argumentando que las pequeñas empresas iban a perder con la Ley de Asistencia Asequible (ACA) más que las grandes corporaciones con sus planes de asistencia sanitaria ya establecidos y sus bajos costes generales. De hecho, los empleados de las pequeñas empresas han disfrutado de una cobertura sin precedentes tras la aprobación de la ACA, y las primas de los seguros se han estabilizado por primera vez en años. El Tea Party desconfía del libre comercio, del que las pequeñas empresas tienen mucho menos que ganar que las grandes corporaciones, y se opone a la naturalización de los inmigrantes indocumentados, que durante mucho tiempo han proporcionado a las pequeñas empresas una fuente fiable de mano de obra barata en virtud de su precario estatus legal. El apoyo notoriamente contradictorio del Tea Party a Medicare refleja la posición ambivalente de los propietarios de pequeñas empresas, que se ven a sí mismos como merecedores de un seguro financiado por el Estado al tiempo que se resienten de los costes de los impuestos sobre las nóminas a nombre de los empleados. Al igual que la Cámara de Comercio de los años setenta, el Tea Party elogia la pequeña empresa familiar como el epítome de la libre empresa. Cuando Barack Obama se dispuso a restablecer el impuesto sobre el patrimonio que George W. Bush había derogado, el Family Research Council y otros grupos de reflexión antiimpuestos condenaron la medida como un ataque dirigido a las empresas familiares (que convenientemente suponían que eran pequeñas): “El impuesto de sucesiones apunta injustamente a las empresas familiares. Las grandes empresas que cotizan en bolsa no pagan ningún impuesto de sucesiones. Por lo tanto, las empresas familiares sufren un trauma repetido al pasar de una generación de empresarios a la siguiente, mientras que sus competidores que cotizan en bolsa continúan indemnes a través de generaciones”. Por último, el Tea Party está más interesado en los recortes del impuesto sobre las personas físicas que en el de sociedades, lo que

## 1. EL DESORDEN GLOBAL

refleja el hecho de que la inmensa mayoría de las pequeñas empresas son *pass-through entities* [entidades cuyos ingresos se contabilizan como ingresos personales], cuyos beneficios se declaran (o se traspasan) en la declaración de la renta individual del propietario.

Ted Cruz parecía estar guiando a Ronald Reagan cuando, en el apogeo del dominio electoral del Tea Party en 2012, declaró al *Wall Street Journal* que “los republicanos son y deben ser el partido de las pequeñas empresas y de los empresarios”. Pero si bien Reagan (quien había sido trabajador autónomo en Hollywood) se identificaba instintivamente con el espíritu del conservadurismo de las pequeñas empresas, como presidente supervisó el eficaz matrimonio de conveniencia entre las grandes corporaciones y las pequeñas empresas. Con el auge del Tea Party, muchos comentaristas llegaron a la conclusión de que los conservadores de la pequeña empresa habían ganado la partida. Ya no eran voces extremistas antigubernamentales en los márgenes de la vida política, sino que parecían haber tomado plena posesión del Partido Republicano y estaban dispuestos a acabar con las grandes empresas y con todo el aparato gubernamental. La arriesgada política del Tea Party cuando se trataba del techo de la deuda estaba tan fuera de lo común que incluso la Cámara de Comercio expresó sus reservas.

Trump no era el favorito del Tea Party en 2016; su favorito era Cruz. Sin embargo, durante las primarias republicanas quedó claro que personificaba su espíritu de forma mucho más convincente que Cruz. Más que ningún otro candidato republicano, Trump proyectaba la imagen del hombre de negocios sencillo que había empezado a lo grande en el mundo no universitario de la construcción. Negó enérgicamente que su padre financiara sus primeras incursiones en el mundo de los negocios y se presentó ante sus bases como un empresario hecho a sí mismo que pasó de ser una “empresa inmobiliaria relativamente pequeña con sede en Brooklyn” a convertirse en un multimillonario residente de la “mejor manzana inmobiliaria de todo el mundo”, en la Quinta Avenida, en el corazón de Nueva York. A pesar de todos sus miles de millones, Trump dominaba el lenguaje resentido de las pequeñas empresas. “Nunca he tenido la seguridad de estar en la nómina del gobierno –presumía. Yo era el tipo que hacía la nómina. Tampoco ha sido siempre tan fácil. En la década de los noventa, el gobierno cambió las leyes del impuesto sobre bienes inmuebles y las hizo retroactivas. Fue muy injusto... Ahora tenemos una sobrerregulación loca. Apenas se puede comprar un clip sin infringir alguna política gubernamental”. Dirigiéndose a una multitud de propietarios de pequeñas empresas invitados a la Casa Blanca en los primeros meses de su presidencia, Trump les dijo: “Os entiendo. He pasado por ello”.

El autobombo de Trump como amigo de las pequeñas empresas resultó fundamental en sus esfuerzos por vender su proyecto de ley de recortes fiscales de 2017 a un público más amplio. Los detalles del proyecto de ley fueron elaborados por los cinco asesores de la economía de la oferta

de Trump, incluyendo a Arthur Laffer, quien desempeñó un papel central en el diseño de los recortes del impuesto sobre la renta individual de Reagan en 1981. Y aunque los recortes fiscales de Trump incluían descaradas concesiones a las corporaciones más ricas, fue el componente de las pequeñas empresas el que Trump y sus asesores publicitaron sin descanso. En su manual sobre *Trumponomics*, Arthur Laffer y Stephen Moore (cofundador del Club para el Crecimiento, afiliado al Tea Party) elogiaron a Trump por haberse mantenido firme cuando se trataba de proteger los intereses de las pequeñas empresas. La integridad de Trump en este asunto, escribieron, “solo intensificó nuestro aprecio por su asombroso sexto sentido político sobre los votantes”. Canalizando el espíritu del populismo del Tea Party, señalaron que “las corporaciones no son populares entre los votantes. Los estadounidenses tienden a pensar que las corporaciones son monstruos sin rostro y codiciosas”. Por otro lado, “la mayoría de los estadounidenses adora a las pequeñas empresas y al pequeño individuo que se enfrenta a los asaltantes corporativos. En el ADN de Estados Unidos está admirar y vitorear a los que lo arriesgan todo, ponen un anuncio y abren una pequeña empresa con unos pocos miles de dólares, mucho trabajo y una buena idea”. En particular, Laffer y Moore felicitaron a Trump por su propuesta de recortes masivos del impuesto sobre los ingresos de las entidades no sujetas al impuesto de sociedades [las *pass-through entities*].

Sin embargo, aunque los de la economía de la oferta podían vender de forma plausible los recortes del impuesto sobre la renta de las personas físicas como una ayuda para las pequeñas empresas a principios de la década de 1980 –cuando la mayoría de las entidades no sujetas al impuesto de sociedades y las corporaciones no C [no controladas] eran efectivamente pequeñas–, las cosas ya no son tan sencillas. Cuando Reagan aplicó los recortes del impuesto sobre la renta de las personas físicas en 1981 de Kemp-Roth [Kemp-Roth act], el grueso de los ingresos empresariales procedía de las grandes sociedades anónimas que cotizaban en bolsa y, como tales, estaban sujetas al impuesto de sociedades. En ese momento, la mayoría de las entidades no sujetas al impuesto de sociedades eran auténticas pequeñas empresas, la mayoría de las cuales estaban organizadas como empresas unipersonales. Las empresas de inversión y promoción inmobiliaria constituían una excepción, ya que también solían organizarse como una especie de entidad no sujeta al impuesto de sociedades, aunque presidían vastas carteras de activos. Sin embargo, las reformas posteriores de la legislación fiscal estatal y federal aumentaron significativamente el incentivo para organizar el propio negocio como una entidad no sujeta al impuesto de sociedades, y el tamaño y la escala de estos negocios han cambiado desde entonces de forma irreconocible. La primera de estas reformas fue la legislación fiscal de Reagan de 1986, que redujo el tipo marginal del impuesto sobre la renta de las personas físicas por debajo del tipo máximo de las empresas. El segundo cambio

## 1. EL DESORDEN GLOBAL

se produjo gradualmente a medida que un número creciente de Estados introdujo nuevas estructuras legales, como la sociedad de responsabilidad limitada (LLC), que facilitó que las empresas tributaran como sociedades. Como resultado de estos cambios, un mayor número de empresas optaron por dejar de ser sociedades anónimas y adoptaron en su lugar la estructura de entidad no sujeta al impuesto de sociedades.

Algunas de las empresas más grandes, exitosas y de mayor patrimonio están hoy registradas como corporaciones privadas, no controladas, y la mayor parte de todos los ingresos empresariales se derivan ahora de las entidades no sujetas al impuesto de sociedades, una inversión de la jerarquía que prevalecía en la década de 1980. Si bien es cierto que la mayoría de las pequeñas empresas genuinas siguen estructuradas en la forma de empresa unipersonal, la mayor parte de los ingresos de las entidades no sujetas al impuesto de sociedades es producida ahora por una pequeña franja de fondos de cobertura, empresas de capital privado y sociedades inmobiliarias. Cada vez más, a efectos fiscales, las grandes empresas se hacen pasar por pequeñas empresas. La Organización Trump —una sociedad de cartera con más de 500 entidades no sujetas al impuesto de sociedades— es solo uno de los muchos conglomerados que han aprendido a desplegar esta mascarada con el máximo efecto.

Cuando en el otoño de 2017 Trump salió a la carretera para vender su plan de recorte de impuestos, parecía natural que recurriera a esos trabajadores que han desempeñado durante mucho tiempo el papel de aspirantes a empresarios de cuello azul en el imaginario republicano: los camioneros independientes. Frente a un telón de fondo de camiones adornados con una pancarta en la que se leía *Camioneros por el recorte de impuestos*, Trump dijo a la multitud de conductores invitados que traería “impuestos más bajos, mayores cheques de pago y más puestos de trabajo” para las pequeñas empresas familiares. “Para muchos camioneros estadounidenses que declaran impuestos como propietarios únicos, pequeñas empresas (*corporation S*) o sociedades —anunció— limitaremos su tasa impositiva máxima al 25 por ciento, sustancialmente más baja que la que están pagando ahora. Los más de 30 millones de estadounidenses que tienen pequeñas empresas verán... una reducción del 40% en su tipo impositivo marginal”. Esto, afirmó, sería el mayor recorte de impuestos para las pequeñas empresas en ocho décadas. De hecho, es dudoso que alguien de su audiencia se haya beneficiado de estos recortes; el recorte del 40 por ciento del tipo impositivo marginal del que se jactó Trump solo se aplicaría a los propietarios de los negocios más ricos, donde se incluía él.

Llegados a este punto, debemos preguntarnos si la creciente radicalización de la derecha republicana puede explicarse adecuadamente por el triunfo de las pequeñas empresas sobre las grandes, como quieren hacernos creer el Tea Party y el propio Trump. Incluso los comentaristas más sofisticados han tomado la palabra al Tea Party en este asunto. Pero, como nos recuerda el ejemplo de Trump, lo que está en juego aquí no es

tanto una alianza de lo pequeño contra lo grande, sino una insurrección de una forma de capitalismo contra otra: la privada, no constituida en sociedad y basada en la familia, frente a la corporativa, que cotiza en bolsa y es propiedad de los accionistas. Si en la década de 1980 —cuando las sociedades anónimas representaban la mayor parte de las grandes empresas— la mayor parte de las empresas familiares se limitaban al sector de las pequeñas empresas, esta situación ha cambiado, ya que, cada vez más, grandes empresas dejan de ser sociedades anónimas y la riqueza dinástica se sitúa al frente de la economía estadounidense. El historiador Steve Fraser ha señalado que el “resurgimiento de lo que podría llamarse capitalismo dinástico o familiar, en contraposición al capitalismo de gestión más impersonal con el que muchos de nosotros

## **No es casualidad que los principales donantes de Trump provengan del mismo mundo del capitalismo privado, no empresarial y familiar, que él**

crecimos, está cambiando la química política de la nación”.

El capitalismo familiar que irrumpió en la Casa Blanca junto con Trump se extiende desde la más pequeña de las empresas familiares hasta la más ramplona de las dinastías, y depende crucialmente de la alianza entre ambas. Sin su red de empresas familiares subcontratadas, la empresa dinástica se derrumbaría

como fuerza política y económica. Mientras tanto, los numerosos propietarios de pequeñas empresas que gravitan hacia Trump están convencidos de que sus propias fortunas suben y bajan junto a la de él.

No es casualidad que los principales donantes de Trump provengan del mismo mundo del capitalismo privado, no empresarial y familiar, que él. En 2020, Forbes nombró a Koch Industries como la mayor empresa de Estados Unidos no constituida en sociedad anónima. Los Mercers, que tanto contribuyeron a apuntalar el ascenso de Trump al poder, deben su riqueza a Renaissance Technologies, un fondo de cobertura privado que estaba sujeto al llamado impuesto de pequeña empresa sobre los ingresos de entidades no sujetas al impuesto de sociedades. La secretaria de Educación de Trump, Betsy DeVos, nació en el seno de una dinastía empresarial que hizo su fortuna a través de la empresa privada Prince Corporation. Cuando se casó con Dick DeVos en 1979, selló una alianza entre la familia Prince y Amway, que sigue siendo una de las mayores empresas privadas del país. La mayor parte de los ingresos personales de Betsy DeVos provienen de entidades de paso como LLC y sociedades limitadas, lo que significa que los recortes fiscales de Trump le habrían ahorrado decenas de millones de dólares. La propia Amway está estructurada como una pequeña empresa, un tipo de empresa intermediaria que también habría podido acogerse al

## 1. EL DESORDEN GLOBAL

recorte impositivo marginal del 40% que Trump aplica a las pequeñas empresas.

A medida que los vástagos del capital dinástico privado invierten en los pasillos del poder, también han inflado las fortunas de sus propias asociaciones comerciales y políticas. Organizaciones como el Consejo de Intercambio Legislativo Americano, financiado por los Koch, y el teocrático Consejo para la Política Nacional (este último con sus estrechas conexiones con las dinastías DeVos y Prince) estuvieron durante tiempo en los márgenes de la derecha estadounidense. Hoy su progenie –desde Americans for Prosperity hasta Freedom Works y el Family Research Council– dicta la política del Partido Republicano, mientras que la otrora todopoderosa Business Roundtable y otras asociaciones comerciales corporativas observan desde la barrera. A las organizaciones recién ascendidas les gustaría convencernos de que la suya es la voz de la pequeña empresa familiar frente al poder de la élite corporativa y burocrática. Sin embargo, es más plausible que representen un cambio en el centro de gravedad del capitalismo estadounidense, que ha elevado la figura, antes marginal, de la empresa familiar a un lugar central en la vida económica a cualquier escala. Si la gran corporación que cotiza en bolsa seguía siendo el punto de referencia indiscutible de las empresas estadounidenses en el cambio de milenio, ahora se ve cada vez más desafiada por un estilo de capitalismo familiar cuyo alcance se extiende desde las unidades de producción domésticas más pequeñas hasta las más grandiosas. La base infraestructural del actual resurgimiento de la extrema derecha no es ni populista ni elitista en un sentido directo: es ambas cosas a la vez. El colapso de la sociedad anónima en una maraña de relaciones comerciales contratadas de forma privada ha debilitado los antiguos lazos sindicales entre los trabajadores y ha creado verdaderas intimidades económicas, aunque sean tensas, entre la pequeña empresa familiar y la empresa dinástica. Para evitar la aparición de una versión más peligrosa de Trump, tendríamos que construir un conjunto alternativo de solidaridades económicas y afectivas lo suficientemente potentes como para dismantelar esta simbiosis clientelar de los hogares.

*Melinda Cooper* es profesora de la Escuela de Investigación de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Australia. Es autora de *Family Values: Between Neoliberalism and the New Social Conservatism* (Zone Books, 2017) y actualmente está terminando un manuscrito titulado *On Capital Gains: The Countarrevolution in Public Finance*

<https://www.dissentmagazine.org/article/family-capitalism-and-the-small-business-insurrection>

Traducción: **viento sur**

# La fotografía y los recuerdos de días felices

Celia Larriba Muñoz

■ Celia, la fotógrafa a la que dedicamos esta nueva sección, se ha criado en Alcalá de Henares y actualmente es estudiante de Ingeniería de Diseño Industrial y Desarrollo de Productos en València. Cuando tenía 16 años descubrió que su madre guardaba fotos valiosas y de gran interés que había hecho durante su juventud, y su tío, que contaba también con trayectoria fotográfica, decidió regalar a Celia una cámara de segunda mano para empezar a practicar.

Es así como comenzó a hacer fotos. Dio los primeros pasos en un curso de iniciación en Alcalá y poco a poco fue encontrando en la fotografía un espacio de recreación, de realización y desarrollo personal. Para Celia la fotografía es una herramienta para generar recuerdos de momentos felices y para poder volver a ellos siempre que quiera. Una forma de plasmarlos y de mantenerlos vivos. Ser *negativa*, como se percibe Celia, le ha hecho encontrar en la fotografía una manera de evocar sensaciones, paisajes y momentos agradables que le devuelven la luz. Fotografiar la naturaleza, las plantas, los animales y los paisajes es su principal afición. Una afición que le ha impulsado a retratar su pueblo, Molina de Aragón (Guadalajara), y sentirse más cerca de él a pesar de la distancia.

La fotógrafa Cristina García Rodero es su mayor fuente de inspiración, en este terreno, por su visión única para recoger el folclore y la vida en el entorno rural siempre con un aire misterioso y fantástico.

Las primeras fotos que vemos en este nuevo número de **Miradas** son de Rosalía, la prima pequeña de Celia, nadando en una piscina durante varios veranos. Otra de las imágenes, donde su familia recrea en la Nochevieja de 2018 *La última cena*, es una de sus primeras fotos. Fátima y Lucía, amigas de Celia, son las protagonistas de las siguientes imágenes. En ellas paseaban durante una tarde de verano por un pueblo vecino. En otra de las fotos vemos una *Melanargia lachesis* en el campo en donde el padre de Celia tiene colmenas. La última de las fotos muestra a la abuela de Celia, María, leyendo el *Manifiesto Comunista* durante una tarde de tedio veraniego.

La luz del verano, el calor de la familia, el paisaje y la naturaleza, los momentos de diversión estival, construyen la mirada de Celia en estas imágenes. Son fotos que captan bien la esencia de lo que describía Joseph Conrad en *El corazón de las tinieblas*: “Observábamos la corriente venerable, no con el arrebol de un breve día que llega y se va para siempre, sino bajo la augusta luz de los recuerdos perdurables”.

*Mariña Testas*











## El neoliberalismo autoritario y sus *nuevas* caras

*Jaime Pastor*

“La desigualdad no solo es inevitable, sino que es necesaria para el progreso de la sociedad”

Ricardo Salinas, una de las diez personas más ricas de América Latina

■ Frankenstein, zombi, mutante, 3.0, estos son algunos de los términos utilizados para caracterizar la evolución del neoliberalismo desde el periodo abierto en 2008 y luego durante la crisis pandémica. Con todo, más allá de las variantes que han podido aparecer, en todas ellas predominan unos rasgos cada vez más autoritarios y abiertamente defensores de una concepción individualista radical de la libertad que, sin embargo, ya estaban en sus mismos orígenes.

En efecto, como se recuerda en diferentes trabajos, como en el de Chamayou (2020) y en artículos de este **Plural**, los principales referentes originales del neoliberalismo y del ordoliberalismo –como Hayek y Röpke– ya expresaron, bajo la influencia de Carl Schmitt, una creciente desconfianza frente al pluralismo democrático y al incipiente Estado social existentes bajo la República de Weimar. Fue a partir de 1938 y, sobre todo, tras la Segunda Guerra Mundial cuando fueron desarrollando su ideario como alternativa en defensa de la libertad... de mercado frente al keynesianismo fordista del bienestar entonces en ascenso en el centro del sistema-mundo. Frente a lo que consideraban una amenaza *colectivista* que a su vez sirviera de referencia a los nuevos Estados surgidos de los procesos de *descolonización* en marcha, su objetivo fue diseñar un proyecto internacionalista de un nuevo *orden de mercado global* que fuera imponiéndose por encima de las constituciones estatales. Esto no implicaba prescindir de los Estados-nación, sino todo lo contrario, ya que, como bien resume Quinn Slobodian (2021: 176): “Para salvaguardar la constitución económica del mundo haría falta un Estado fuerte, que fuese inmune a las presiones de la influencia democrática”.

Ese fue el empeño de la corriente que Slobodian denomina *ordoglobalismo* y que en el marco europeo irá confluyendo con el ordoliberalismo germánico, dando este mayor centralidad al Estado en la puesta en pie de las políticas conocidas como neoliberales. Para quienes promovieron ese proyecto, cuya benevolencia con la Sudáfrica del *apartheid* y con el Chile de Pinochet es bien conocida, la prioridad que se fue imponiendo fue frenar la “sobrecarga de demandas” ante la que alertaba el famoso informe de la Comisión Trilateral publicado en 1975, en medio ya de un cambio de ciclo del capitalismo.

### 3. PLURAL

Será en ese contexto, en tanto que contrarrevolución preventiva tras la revuelta global del 68, cuando el neoliberalismo se irá asentando como mucho más que una política económica para llegar a convertirse en la nueva razón del mundo capitalista. A partir de entonces, podríamos convenir con William Davies (2016) en que va atravesando distintas fases: la primera fue la *combativa*, que iría de 1979 a 1989; la segunda, la *normativa*, de 1989 a 2008, y la tercera, la *punitiva*, abierta en 2008. Sin embargo, antes ya se habían producido los primeros experimentos con las dictaduras latinoamericanas de Chile, Argentina y Brasil, mostrando así la falta de escrúpulo moral alguno para combinar formas abiertamente antidemocráticas con un individualismo propietario como sinónimo de *libertad*.

Esa beligerancia del neoliberalismo dio un salto adelante a partir de las victorias electorales de Margaret Thatcher y Ronald Reagan durante los años 80, en plena segunda guerra fría con la URSS. Fue entonces cuando Stuart Hall subrayó la dimensión político-ideológica del *thatcherismo* como *populismo autoritario* 1/. Se proponía así subrayar que se trataba de un proyecto dispuesto a luchar no solo en el plano económico, sino también en el de la construcción de un nuevo liderazgo capaz de lograr un cambio de mentalidad política y cultural entre las clases subalternas 2/. No es casualidad que la famosa frase de la ex primera ministra “No hay tal cosa como la sociedad. Lo que existe son hombres y mujeres individuales..., y sus familias”, se haya convertido en una sentencia recurrente de las variantes de neoliberalismo que la han seguido, reflejando todas ellas una convergencia entre neoliberalismo depredador, conservadurismo heteropatriarcal e individualismo radical que no ha dejado de extenderse desde entonces. Ese fue el sentido del carácter combativo que adquirió durante este periodo en su lucha por la hegemonía para entrar luego, tras la caída del bloque soviético y el nuevo salto adelante hacia la globalización capitalista, en la fase normativa, en cuyo marco se produce la progresiva incorporación de China.

Es en esa nueva fase cuando la llamada *tercera vía* (con Mitterrand, Felipe González, Blair, Schroeder como principales promotores) viene a confirmar la pujanza del neoliberalismo y su verdadero triunfo como nuevo sentido común global. El proceso de integración europea también debe ser analizado en ese marco de consenso entre la derecha y la izquierda sistémicas en su propósito común de caminar hacia una constitución económica ordoliberal. Esta tuvo en el *nuevo europeísmo* del Acta Única de 1986 su palanca de lanzamiento para ir plasmándose

1/ Para una defensa de esa fórmula frente a las críticas recibidas: Hall, 1985.

2/ Precisamente en 1981 se creó la red estadounidense-británica Atlas Network, que cuenta ahora con alrededor de 400 *think tanks*, siendo el intelectual colec-

tivo transnacional más destacado. La adopción del nombre de Atlas no fue por azar, sino que obedeció a su reivindicación de una obra de referencia para esta corriente de Ayn Rand (Benquet y Bougeon, 2020: 113-120).

luego en el Tratado de Maastricht y el Tratado de Lisboa, tras el fracaso del intento inicial de legitimar una Constitución europea que pretendía convertir en ley fundamental sus postulados neoliberales.

### **Guerra de clase, guerras culturales y nostalgia restauradora**

Ese triunfalismo neoliberal llega, sin embargo, a su fin cuando estalla la crisis financiera global de 2008 y, con ella, la inauguración de la fase *punitiva*, entendida esta no tanto en su forma directamente represiva sino, sobre todo, en la de *violencia financiera*, teniendo en la crisis griega su manifestación más extrema mediante la imposición del credo neoliberal en contra de la decisión democrática del pueblo griego, expresada a través de un referéndum. La deudocracia pasaba así a estar por encima de la democracia, imponiéndose en las constituciones estatales (como ocurre en el caso español en septiembre de 2011) y tratando así de *despolitizar la economía*. Mientras tanto, el discurso de *ganadores y perdedores* se aplica no solo a los Estados, sino también a los individuos..., y a sus familias, haciendo recaer además en las mujeres más tareas de reproducción social.

Es a partir de entonces cuando la terapia de choque neoliberal se va extendiendo al centro del sistema-mundo, después de haberse impuesto en su periferia y en los nuevos capitalismo del Este, ahora criticados como *iliberales*. Un autoritarismo austeritario que, derrotado ya el movimiento obrero y desarticulado el social-liberalismo, no por ello deja de encontrar nuevas amenazas a su estrategia del *shock*, destinada a sentar las bases de un nuevo régimen de acumulación. En ese camino irá combinando la *guerra de clase* con las mal llamadas *guerras culturales* <sup>3/</sup>, dirigiéndolas contra los sectores más vulnerabilizados de la población, en particular contra la población de origen no occidental y especialmente la musulmana, asociándola al viejo discurso supremacista del *choque de civilizaciones*, resucitado tras el 11S de 2001.

Unas *guerras culturales* que, como bien ha subrayado Rasmussen, “deben ser comprendidas como síntomas de una mayor culturalización de la lucha económica y social” (Rasmussen, 2018: 683), creando así el caldo de cultivo para el ascenso del *posfascismo*. El trasfondo de ese crecimiento es el conjunto de efectos sociales derivados de una crisis económica prolongada que han permitido a esa extrema derecha explotar su habilidad para convertir la desafección ante el sistema político y social de sectores de la ciudadanía –sobre todo, *perdedores* de la globalización, con un peso destacado de un sector de clase media imbuido ahora del miedo a su declive– en un resentimiento colectivo que encuentra en la *nostalgia restauradora* del viejo Estado *protector* de los *nativos* un imaginario alternativo.

<sup>3/</sup> En realidad, forman parte de la “nueva guerra civil mundial” que analiza Christian Laval en el primero de sus artículos inéditos en castellano publicados en este Plural: se trata de una guerra social, étnica, política y jurídica, cultural y moral contra la igualdad y contra quienes aspiran a ella en todas sus esferas.

Es así cómo en muchos países se ha ido conformando un nuevo blo-

### 3. PLURAL

que interclasista hegemonizado por determinadas fracciones burguesas que se presentan ajenas al *establishment* dominante. El *trumpismo* sería su más clara y ascendente manifestación **4/** y referencia a escala global, como estamos viendo en India, Brasil, Filipinas, El Salvador o... en el Estado español. Es en el seno de ese bloque donde las nuevas derechas radicales, si bien con distintas variantes en función de las especificidades nacionales y de las correlaciones de fuerzas respectivas, adquieren un peso político y electoral creciente. Se produce así una convergencia que aspira a construir una alternativa de recambio ante la crisis de la democracia liberal y la erosión de las bases sociales de los viejos partidos de la derecha y de la izquierda *progresista*.

#### La nueva huida adelante en medio de la crisis pandémica

La irrupción de la crisis pandémica a partir de 2020 ha venido a marcar una nueva fase de crisis de la globalización neoliberal para dar nuevos pasos, sobre todo en los viejos Estados imperialistas, hacia una confluencia cada vez mayor entre las derechas tradicionales y las nuevas derechas radicales. Una convergencia que está conduciendo a la adaptación de sus discursos al nuevo escenario de inseguridad y miedo al futuro, aumentados por esta crisis, mediante el refuerzo de los nacionalismos de Estado y la radicalización en torno a ejes de conflicto que han ido pasando a primer plano. Así ocurre con el conflicto entre salud y economía, entre *libertad* y solidaridad y apoyo mutuo, entre la lucha consecuente contra la crisis climática y la tendencia a volver al *business as usual* del capitalismo fosilista, entre la banalización del fascismo y el colonialismo y la reivindicación del antifascismo y el anticolonialismo, sin olvidar los nuevos *negacionismos* en auge.

Quizás lo más novedoso esté siendo el retorno al centro de la agenda de un discurso sobre la *libertad* por parte de esas derechas que, en sus versiones más extremas, no hace más que actualizar viejas máximas del *anarcocapitalismo*, como las predicadas por Robert Nozick (1974) –según el cual la libertad económica y de modo de vida era un valor que el Estado tenía que preservar por encima de los demás–; o las del *paleoliberalismo* de Murray Rothbard que ha recordado Pablo Stefanoni (2021: 117-125) y recoge Luisa Martín Rojo en este Plural. Una idea de libertad que aparece ahora abiertamente enfrentada a la de igualdad, incluso frente a cualquier intento moderadamente reformista de redistribución

**4/** Tiene interés el análisis que hace Melinda Cooper en este mismo número de las particularidades del bloque que representa el *trumpismo*: según la autora, tiene que ver con “un cambio en el centro de gravedad del capitalismo estadounidense, que ha elevado la figura, antes marginal, de la empresa familiar a un lugar central en la vida económica a cualquier escala”.

de la riqueza o de reforma fiscal progresiva, precisamente en unos tiempos en los que las desigualdades de todo tipo no han dejado de aumentar por todas partes, como no dejan de corroborar informes recientes, como el de Oxfam y, en el caso español, el de FOESSA.

Sin embargo, como se explica en los artículos de este Plural, ahora esa idea de *libertad* aparece asociada al derecho al negocio, al enriquecimiento y al expolio, a divertirse, a la *soberanía del consumidor*, así como a la defensa de la objeción de conciencia individual frente a derechos civiles conquistados a lo largo de las pasadas décadas por diferentes movimientos sociales. Empero, no olvidemos que detrás de esto está, como bien resumen Benquet y Bourgeron (2020: 120), un nuevo *libertarianismo financiero* que “defiende un punto de vista ético sobre la libertad sin consideración alguna sobre sus efectos en el bien común (...). La libertad de acumular se convierte ella sola en su propia justificación”.

Con todo, es importante subrayar que este *libertarianismo* no pretende prescindir del Estado, ya que pese a su retórica antiestatal necesita del mismo para garantizar la puesta en pie de su proyecto. Por eso parece adecuado caracterizarlo como expresión de la aspiración a un “Estado antiEstado” (Toscano, 2021): este tendría como tarea combinar la defensa de los intereses de fracciones burguesas significativas, especialmente los del capital fósil y del sector más especulativo del capital financiero, con *guerras culturales* desde la sociedad civil, las redes sociales y comunicativas y sectores del aparato estatal —especialmente el judicial con su *lawfare*— que permitan atraer a capas medias y populares *nativas* a su proyecto.

Unas vías de persuasión y conquista ideológica que, a su vez, se apoyan en la extensión e intensificación de distintas formas de control social (junto con el capitalismo de vigilancia de los nueve gigantes tecnológicos) y coercitivo en nombre del *orden* y la *seguridad*, frente a la amenaza de revueltas populares que recorre el planeta. Procediendo así, en suma, a acelerar el tránsito del Estado de derecho al Estado penal contra los nuevos enemigos, principalmente las personas pobres no occidentales, con su peor expresión en la práctica creciente de la necropolítica migratoria por unos Estados cada vez más *amurallados* (Brown, 2015; Mellino, 2021).

En resumen, en la actualidad nos encontramos ante la radicalización de las derechas tradicionales en la mayor parte de los países, reflejando así la influencia que en ellas ejercen las que en el número 166 de esta revista definíamos como “Las nuevas derechas radicales”, con artículos de Judith Carreras, Martín Mosquera, Ugo Palheta, Enzo Traverso y Miguel Urbán, que siguen siendo de lectura muy recomendable. En este nuevo **Plural** hemos querido prolongar, ampliar y actualizar esos análisis con vistas a poder afrontar mejor los retos que se plantean en esta nueva fase:

**Manuel Garí** nos recuerda “la pertinaz pulsión autoritaria del neoliberalismo” y su “talón de Aquiles desde que se convirtió en política gubernamental”: la crisis de rentabilidad que le persigue y no logra superar. Subraya también la centralidad de las finanzas en la reproducción de un capitalismo neoliberal que necesita a su vez de más y no menos Estado, con mayor razón cuando aquel ha entrado una fase de “regulación caótica”, como ya la definió Michel Husson, y sin hoja de ruta estratégica común.

### 3. PLURAL

**Christian Laval** considera que el periodo actual se caracteriza por la tendencia hacia “una nueva guerra civil mundial” que en realidad es una “guerra contra la igualdad en nombre de la libertad”..., de la competencia y del mercado. Consta, con ejemplos como el de Macron, que el *extremo centro* está asumiendo los discursos y las políticas de la extrema derecha, y alerta ante la creciente confluencia que se está dando entre el neoliberalismo y el populismo nacionalista más autoritario. A continuación, en otro breve texto, pronostica una pérdida de credibilidad del imaginario neoliberal tras la crisis pandémica para reivindicar la centralidad que está teniendo la defensa de los servicios públicos y, en particular, de la salud pública como bienes públicos, no estatales.

**Miguel Urbán** aborda la evolución de lo que se ha denominado convencionalmente *iliberalismo* en Hungría y Polonia. Para el autor, los regímenes vigentes en esos países representarían la “fase superior del neoliberalismo”, ya que están llevando al extremo su deriva autoritaria tanto en el plano económico como en el social o cultural. Una tendencia que no es ajena a los efectos negativos del ordoliberalismo de la UE y a la consiguiente frustración popular de las expectativas que generaron las llamadas “revoluciones rectificadoras”.

**Luisa Martín Rojo** nos ofrece un análisis del discurso de la presidenta de la Comunidad de Madrid dentro de su proyecto de construir una nueva hegemonía en su lucha por mantenerse en el poder. Para ello se centra especialmente en la crítica del uso repetido de la palabra *libertad*, resignificada como defensa de derechos individuales y de mercado, así como del *autocuidado*, funcionales ambos a su propósito claro de continuar avanzando en sus “políticas de desmantelamiento del Estado del bienestar”.

Finalmente, **Laura Camargo** presta atención a la influencia creciente del *trumpismo discursivo* dentro del Partido Popular y especialmente en su líder, Pablo Casado. Su evolución reciente viene a confirmar que “una amalgama de neoliberalismo autoritario (...) se está convirtiendo en forma dominante del modelo neoliberal y que en ella encuentran especial acomodo las estrategias de comunicación del *trumpismo discursivo*”.

Una tesis que creemos que ha quedado suficientemente demostrada en este Plural y que nos exige ser capaces de contrarrestar la ofensiva de ese neoliberalismo autoritario con discursos y estrategias rupturistas, no subalternas de las versiones progresistas y, sobre todo, mediante la construcción de solidaridades a través de las luchas. Recuperando así la vieja idea antiesclavista y republicana de *libertad*, entendida como derecho a una vida digna frente a toda forma de despotismo e inserta, como nos propone Luisa Martín Rojo, dentro de la tríada revolucionaria clásica en torno a un horizonte ecosocialista, radicalmente democrático, feminista y antirracista.

### Referencias

- Benquet, Marlène y Bourgeron, Théo (2020) *La finance autoritaire. Vers la fin du nélibéralisme*. París: Raisons d'agir.
- Brown, Wendy (2015) *Estados amurallados, soberanía en declive*. Barcelona: Herder.
- Chamayou, Grégoire (2020) "1932, Naissance du libéralisme autoritaire", en Carl Schmitt y Herman Heller, *Du libéralisme autoritaire*, París: La Découverte. Versión reducida en castellano en <https://vientosur.info/sobre-el-liberalismo-autoritario>
- Davies, William (2016) "Neoliberalismo 3.0", *New Left Review*, 101, pp. 129-143.
- Hall, Stuart (1985) "Authoritarian Populism: A Reply to Jessop et al.", *New Left Review*, 151, pp. 115-124.
- Mellino, Miguel (2021) *Gobernar la crisis de los refugiados*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Nozick, Robert (1974) *Anarquía, Estado y utopía*. Madrid: Siglo XXI.
- Rasmussen, Mikkel Bolt (2018) "Postfascism, or the Cultural Logic of Late Capitalism", *Third Text*, 32: 5-6, pp. 681-688.
- Slobodian, Quinn (2021) *Globalistas*. Madrid: Capitán Swing.
- Stefanoni, Pablo (2021) *¿La rebeldía se volvió de derecha?* Madrid: Siglo XXI.
- Toscano, Alberto (2021) "Editorial Perspective: Fascist, Freedom and the Anti-State State", *Historical Materialism*, 29, 4, 3-21.

Mil y un Marxismos

# Estado, clase dominante y autonomía de lo político

Un debate marxista  
sobre el Estado capitalista

Ralph Miliband  
Nicos Poulantzas  
Ernesto Laclau



Sylone viento sur



## 1. EL NEOLIBERALISMO AUTORITARIO Y SUS NUEVAS CARAS

### La pertinaz pulsión autoritaria del neoliberalismo

*Manuel Garí*

“Aún no es de noche, pero falta poco”  
Bob Dylan

■ El capitalismo tiene una gran capacidad de mutación en ausencia de vacuna que lo erradique. Desde que convirtió los postulados neoliberales en política gubernamental, su talón de Aquiles es la crisis de rentabilidad que le persigue y no logra superar. Ello le impide lograr una estabilidad económica, social y política duradera, pese a la ausencia en la escena de un movimiento obrero internacionalista con vocación antagónica. Lo que, a su vez, somete a la humanidad a una situación de estrés traumático en un largo interregno gramsciano compuesto a partes iguales de incertidumbre, sucesos inesperados y patologías.

Sin embargo, el neoliberalismo perdura gracias a la administración de las crisis sistémicas que, al margen de todo control democrático, realizan las instituciones estatales, las supraestatales como la UE (donde se llega a constitucionalizar –como en el caso del artículo 135 de la CE– la política de austeridad) o las internacionales de la *desgobernanza* global (BM, FMI y GATT) que aplican medidas inspiradas por el Consenso de Washington. Lo descrito, junto al derrumbe del socialismo real, la extensión de la digitalización y el impulso del transporte marítimo y aéreo –este último tanto de mercancías como de personas– facilitaron la globalización capitalista.

En ese devenir, el neoliberalismo se manifiesta progresivamente más alejado del ideario (e imaginario) liberal neoclásico (Brown, 2021), y desde sus orígenes propugna de forma encubierta un *modus operandi* autoritario para alcanzar sus metas. Para comprobarlo basta volver la vista hacia Milton Friedman y Arnold Harberger, o los ordoliberales de la Escuela de Friburgo y, sobre todo, hacia la Sociedad Mont Pelerin y las principales aportaciones de su presidente Friedrich Hayek que no condenó, como tampoco Thatcher, la dictadura pinochetista cuando aplicó a sangre y fuego la receta neoliberal. Todos ellos son conservadores y

### 3. PLURAL

reaccionarios, consideran intocable la propiedad privada, mercantilizan la actividad humana, proponen que el mercado sea el regulador esencial de las decisiones, desconsideran el rol de la sociedad —algunos llegan a negar su propia existencia— y ponen el Estado al servicio del gran capital. Aunque en este punto hay diferencias, pues Hayek (1998 y 2010), en teoría, defiende la retirada de las instituciones públicas de la vida económica y los ordoliberales son partidarios de una suerte de intervención tecnocrática (y ademocrática) del Estado. Y, en la actualidad, podemos comprobar cómo marida bien, de forma camaleónica, con diferentes regímenes opuestos a la democracia liberal clásica, incluidas dictaduras y diversas fórmulas de autoritarismo político (Dardot, 2021). El autoritarismo está en el ADN del neoliberalismo, aunque muestre caras más amables y contemporizadoras o más sanguinarias. Como escribió Albert Camus, “las últimas páginas de un libro ya están en las primeras”.

Precisamente, son la naturaleza de los objetivos neoliberales, el tipo de instrumentos económicos para conseguirlos y la ideología fundacional subyacente que los inspira los factores que de forma fatalista determinan la aversión neoliberal a la democracia; concretamente, a su sustancia real, pues generalmente admite la carcasa democrática formal para hacer del consentimiento encorsetado —por los medios de comunicación, los sistemas electorales o las reglas sesgadas de la mala división de poderes— una especie de resignación legitimadora. Y, por tanto, aversión a la participación popular política a través de las organizaciones sociales y sindicales. Su concepto de la democracia se reduce al voto y a las libertades individuales, condicionadas tanto por un poder político autoritario que delimita su alcance como por la intervención económica y política, bajo mano, de instituciones no sujetas a control democrático. También por el uso continuado del *shock* como medio de desarme e inmovilización popular y, si fuera necesario, como en Chile y otros países, imponiéndose violentamente <sup>1/</sup>.

#### De qué hablamos cuando hablamos de neoliberalismo

Para el capitalismo de los años setenta del siglo XX, el restablecimiento de la tasa de ganancia se convirtió en el equivalente a la piedra de Sísifo. Desde la crisis de principios de los setenta del pasado siglo se hizo evidente que el sistema vivía una era de rendimientos decrecientes y tenía importantes dificultades para evitar el descenso de la tasa de ganancia. No era la primera vez que el mismo problema acuciaba al sistema, que históricamente dio diferentes respuestas a las que no iban a recurrir de nuevo las clases dominantes. Thatcher y Reagan no podían recurrir a

la destrucción de empresas como en el siglo XIX ni necesitaban ya del pacto social que presidió la respuesta al ascenso de la Revolución rusa y la Gran Depresión de la mano de Keynes y Roosevelt. Por

<sup>1/</sup> Centro mis reflexiones en las concepciones y políticas neoliberales surgidas en los países capitalistas industrializados y su extensión a los dependientes. Dejo para otra ocasión abordar las fórmulas del capitalismo de Estado chino o vietnamita.

ello, tras las conquistas obtenidas por la clase trabajadora en los años precedentes, era necesario aumentar la tasa de explotación del trabajo asalariado. Previamente, la burguesía tuvo que derrotar al movimiento obrero, lo que consiguió por la combinación del aumento del desempleo, la incapacidad de los movimientos de masas para detener la ofensiva (Mandel, 1993) y el inicio de las políticas sindicales de concertación.

Con ello se inauguró el neoliberalismo como orientación política de la mayor parte de los gobiernos de los países capitalistas industrializados de la época y de las instituciones financieras y comerciales supranacionales en su *diktat* permanente sobre los pueblos del mundo, inaugurando una fase particular del capitalismo, expresión imprecisa pero útil mientras

**El año 1979 no representa el comienzo del restablecimiento de la tasa de ganancia, sino el inicio de una dura ofensiva para recuperarla**

no se produzca una nueva onda larga expansiva. El año 1979 no representa el comienzo del restablecimiento de la tasa de ganancia, sino el inicio de una dura ofensiva para recuperarla mediante la destrucción de las relaciones de fuerza sociales e institucionales y de los derechos y conquistas producto del periodo anterior a través de nuevas políticas económicas que permitan un nuevo régimen de

acumulación. Eso lleva a Hirsch (1999) a definir al neoliberalismo, de forma tajante, como una ofensiva del capital sobre el trabajo para recomponer la tasa de ganancia. Sin que ello, en opinión de Francisco Louça y Michel Husson expuesta en diversos trabajos, se haya plasmado hasta el momento en la consolidación de una nueva y potente etapa expansiva. Desde hace décadas, el capitalismo sigue sumido en una fase de declive de su cuarta onda larga que todavía vive de los avances tecnológicos de la tercera revolución industrial.

Los neoliberales de las diversas subespecies coinciden en lo fundamental de las fórmulas económicas a aplicar y se distancian de la doctrina neoclásica. El cuadro que aparece en la página siguiente puede ayudar a la comparación entre la teoría liberal ortodoxa y lo que autores como Albarracín (2021) denominan neoliberalismo de Estado.

Pero, además, el *thatcher-reaganismo* también impulsó importantes y selectivas rebajas fiscales, mediante la disminución de los impuestos directos a empresas y grandes fortunas, acompañadas del incremento real de los impuestos directos e indirectos del conjunto de la sociedad a costa de las clases trabajadoras. E introdujo, con la inestimable ayuda del ordoliberalismo germano, la obsesión por la estabilidad monetaria, la lucha contra la inflación y el equilibrio presupuestario a costa del Estado del bienestar. Para mostrar coherencia con sus *principios* y buen quehacer,

### 3. PLURAL

#### Cuadro comparativo basado en aportación de Albarracín (2021)

Políticas escuela neoclásica	Políticas neoliberales
Drástico y continuado ajuste salarial	Drástico y continuado ajuste salarial
Política monetaria restrictiva	Política monetaria flexible, impulso del crédito, regulación bancaria permisiva y titularización para comercialización de los activos
Privatización de los servicios públicos	Fórmulas mixtas de mercantilización con financiación pública como cooperación público-privada y externalización de la prestación de servicios a través de contrataciones y concesiones respaldadas por el erario
Disminución de la inversión, la actividad y la participación económica del Estado para dejar espacio e impulsar la iniciativa privada sin la muleta pública	Intervención activa del Estado que modifica su papel en la economía para apoyar a las empresas privadas (subvenciones, rescates, reducción cargas sociales y fiscales) y privatización generalizada de las empresas públicas a expensas de las políticas sociales y del Estado del bienestar

los gobernantes neoliberales proclaman que están llevando una reducción del gasto público, pero, por el contrario, lo que realmente se produce es un aumento del monto de este y un cambio en el perfil de sus aplicaciones: aumento de subsidios a grandes empresas y de los gastos militares, de seguridad y de los cuerpos represivos en detrimento de gastos sociales e infraestructuras. Podemos concluir con Claudio Katz que:

“... la etapa que comenzó con el thatcherismo transformó el funcionamiento del capitalismo mediante privatizaciones, aperturas comerciales y flexibilizaciones laborales. Este esquema intensificó la competencia global por los aumentos de la productividad desgajados del salario que amplifican todas las tensiones de producción, el consumo y las finanzas” (Katz, 2014: 48).

Bien entendido que dichas tensiones se producen en un contexto en el que los grupos del capital vinculados a los diversos sectores productivos y cadenas de valor y a diferentes fracciones vinculadas a uno u otro país compiten, pero colaboran, pues son sumamente interdependientes. Por ello “las empresas compiten por la masa de plusvalía *a posteriori*, una vez extraída del trabajo, y solo después compiten por el beneficio global. Por lo tanto, su interés primordial común pasa por priorizar las condiciones de explotación y garantizar el vigor de la acumulación” (Albarracín, 2021). Lo que implica paradójicamente –y supone una contradicción entre los postulados y la práctica de las políticas neoliberales– no *menos* Estado y poca intervención en la esfera económica, sino *más* Estado y muy activo

para asegurar sus tres funciones *permanentes* bajo el capitalismo: asegurar las condiciones generales de la producción, eliminar las amenazas para el modo de producción y efectuar la función integradora de las clases subalternas para legitimar su hegemonía, como señalan Gramsci y Lukács (Mandel, 1979) porque “el capital no puede producir la naturaleza social necesaria para su existencia únicamente con las intervenciones de múltiples unidades de capital”, por lo que necesita de una institución que ella misma no esté sometida “a las exigencias de la producción de plusvalía” (Altvater, 1976). Lo expuesto y la realidad neoliberal ponen en entredicho la propuesta de Poulantzas (1969) en la que el Estado tiene en el capitalismo una función política a la par que la principal forma de la ideología burguesa es “economicista”.

### **Algunos problemas de nuevo cuño**

El neoliberalismo no logra resolver de forma duradera la crisis de la ganancia derivada de la crisis de la oferta (el problema de la sobreproducción sigue sin resolverse), a la par que la depresión salarial supone un freno para el crecimiento de la demanda agregada. Sin embargo, las medidas neoliberales lograron cierto fortalecimiento de la economía que conjuró el fantasma de las recesiones, si bien no han dejado de sucederse crisis sistémicas, financieras, sociales y políticas. La deseada estabilidad ha devenido en inestabilidad y la política se ciñe cada vez más a la administración de esta, pues el capitalismo, falto de soluciones de recambio consistentes, ha entrado en una fase de “regulación caótica” (Husson, 2013: 30).

El periodo neoliberal que se inició en la década de 1980 ha mostrado varias singularidades. Se ha producido un crecimiento muy limitado de la productividad del trabajo y del capital y, por tanto, de la productividad total (excepto en el periodo comprendido entre 1995 y 2004 debido al avance de la microelectrónica), lo que no le permite lograr eficazmente su principal objetivo: evitar la tendencia a la baja de la tasa de ganancia. Pese a ello, como ha habido una reducción del peso de los salarios en la renta nacional debido al aumento de la tasa de explotación del trabajo, hasta la crisis de 2008 en las principales economías occidentales se generó un incremento intermitente, y desigual según los sectores productivos, de la tasa de beneficio. A su vez, se produjo un hecho insólito en los periodos anteriores del capitalismo: la disociación entre la recuperación de la rentabilidad y la inversión productiva. Así, la recuperación que experimenta la tasa de beneficio a partir de 1980 en las economías de la OCDE –en parte debida a los bajos salarios y la caída de los tipos de interés– no se traduce en una recuperación paralela de la tasa de inversión. Ello podría explicar que entre 2014 y 2019 hayamos conocido una desaceleración. La razón que explica dicha disociación entre beneficios e inversión radica en el incremento de los beneficios distribuidos, en forma de dividendos, a los accionistas. Lo que no impide que parte del excedente no invertido

### 3. PLURAL

se emplee para procesos de relocalización industrial, acaparamiento, acumulación por desposesión y fórmulas de inversión racionalizadas para rebañar rentabilidad en procesos productivos seleccionados.

Estas cuestiones están en la base del modelo de acumulación neoliberal. Por un lado, el elevado nivel de desempleo propio de este periodo, junto con las políticas de liberalización y flexibilización de los mercados de trabajo, explican la mencionada reducción de los salarios en proporción a la renta nacional. Además, la disminución de las oportunidades de inversión rentable en el ámbito productivo determina un estancamiento de dicha inversión y un desplazamiento creciente de capitales desde la esfera productiva hacia la financiera. El mecanismo que ha hecho compatibles ambas cuestiones radica en el intenso recurso al endeudamiento por parte de millones de hogares, que de este modo han mantenido la demanda agregada en un contexto de regresión salarial.

## **Las finanzas son el mecanismo que permite cerrar el círculo de la reproducción del capitalismo neoliberal**

La dinámica de creación endógena de dinero y de desplazamiento de capitales hacia la esfera financiera da lugar a una acumulación de activos financieros mucho más intensa que el propio crecimiento del PIB: la cotización de las acciones deja de estar conectada al valor de los

beneficios efectivamente obtenidos por las empresas y los acreedores financieros emiten deudas de forma masiva. Así, una enorme suma de los capitales invertidos en los mercados financieros (e inmobiliarios) se convierte en *capital ficticio*, en la medida en que se corresponde con futuros derechos de cobro cuya probabilidad de hacerse efectivos es altamente incierta, dada la desconexión de tales operaciones con la dinámica productiva.

Por tanto, las finanzas no constituyen un parásito en la economía productiva. Más bien, al contrario, son el mecanismo que permite *cerrar el círculo* de la reproducción del capitalismo neoliberal. Sin embargo, este esquema de reproducción no es un esquema estable ni que pueda mantenerse indefinidamente, en la medida en que el crecimiento ilimitado de los niveles de endeudamiento no es viable. Perverso endeudamiento que se completa con la conversión de la deuda privada de las grandes empresas en deuda pública. A la luz de este planteamiento, la crisis actual no sería más que la consecuencia lógica del modelo neoliberal.

Pero ¿cuál es la quintaesencia del nuevo modelo de acumulación capitalista? Para Lapavistas (2009) es el proceso de “expropiación financiera” por el cual los salarios han alimentado las finanzas, lo que implica desposesión de derechos y mayor mercantilización del trabajo y los recursos naturales (Harvey, 2007 y 2013). Lo que Francisco Louçá y Michael Ash

denominan la “construcción de la desigualdad” mediante cuatro vías: “El trabajo mal pagado posibilita grandes gratificaciones de los ricos: el trabajo crea valor, y este valor es expropiado por los propietarios, (...) los asalariados pagan los impuestos y financian los rescates y los subsidios para las firmas más grandes y con mejores contactos, (...) las altas finanzas se toman una porción cada vez mayor del pastel para administrar los fondos del Estado del bienestar, por ejemplo, las pensiones, (...) la sociedad que vive del crédito desvía una parte de los salarios al pago de los intereses de los instrumentos de crédito” (Louçâ y Ash, 2019).

Los efectos de la crisis de la covid-19 en el plano mundial y en cada país son el descenso de la actividad económica y del PIB, la distorsión de las cadenas de valor, el incremento de la desigualdad social asociado al aumento de la riqueza de una minoría y el empobrecimiento de una amplia mayoría, la inestabilidad laboral y el resurgir de la deuda. Asimismo, se produjo el encarecimiento de los fletes y de las materias primas, del gas y del petróleo y sus derivados (con gran impacto sobre multitud de productos intermedios y el aumento de los costes energéticos). Elementos todos ellos que se encuentran en el origen de los repuntes inflacionistas. Pese a cierta reanimación del PIB en algunos países, el horizonte previsible es el de un crecimiento débil que, sin embargo, tiene impactos muy negativos sobre la biosfera en el actual contexto de profunda crisis ecológica multidimensional. A su vez, observamos que el modelo de globalización comienza a mutar en globalización *regionalizada*, que se produce un endurecimiento de la competencia internacional y que, en ciertos países, resurge un nacionalismo basado en el sálvese quien pueda. Pese a las afirmaciones de ciertos comentaristas políticos, no estamos asistiendo a un resurgir del keynesianismo ni en los EE UU de Biden ni en una UE a la espera de poder volver a la senda austeritaria, sino a una profundización del neoliberalismo de Estado en el que el Estado usa fondos públicos para aumentar las ayudas y subvenciones que permitan el rescate de las empresas o construye nuevos mercados artificialmente mediante la contratación pública. Su función es salvar el capitalismo, sea americano o europeo.

Se abre un periodo de mayor inestabilidad y también de incremento de la presión sobre el trabajo y la naturaleza. Y, por tanto, de mayor desorden global. Ello complica el papel del Estado como *administrador de la crisis*. Pastor (2020) constata que la tensión entre la función prioritaria del Estado de asegurar las condiciones de producción y reproducción capitalista y, a la vez, la función secundaria, pero necesaria, de mantener la legitimidad del sistema entre las clases populares para asegurar la estabilidad política, va a ser más difícil de gestionar en la nueva etapa histórica, máxime ante la urgencia de la transición ecológico-energética. La función de la ideología neoliberal es ocultar la realidad para hacerla aceptable (Gouverneur, 2011); por ejemplo, sobre la igualdad de condiciones entre capital y trabajo, sobre la creación del valor por el trabajo

### 3. PLURAL

ya que el capital en tanto que medio no es sino producto del trabajo. Pero no basta ocultar la realidad, el neoliberalismo de Estado necesita erradicar cualquier resistencia para llevar adelante su programa: de ahí su pulsión autoritaria.

*Manuel Garí* es economista, militante de Anticapitalistas y miembro del Consejo Asesor de **viento sur**

#### Referencias

- Albarracín, Daniel (2021) “Controversias y mutaciones del neoliberalismo en el capitalismo tardío”. Papel de trabajo pendiente de publicación.
- Altvater, Elmar (1976) “Notas sobre algunos problemas del intervencionismo estatal”. *Cuadernos Políticos*, 9, México.
- Anderson, Perry (1995) “Balance del neoliberalismo: lecciones para la izquierda”. *El Rodaballo*, 3, Buenos Aires. Reproducido en **viento sur**, 26, pp. 107-120.
- (2003) “Neoliberalismo: un balance provisorio” en *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social*. Buenos Aires: CLACSO.
- Brown, Wendy (2021) *En las ruinas del neoliberalismo*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Chamayou, Grégoire (2018) *La société ingouvernable. Une généalogie du libéralisme autoritaire*. París: La fabrique.
- Dardot, Pierre (2021) “Regímenes políticos, neoliberalismo y autoritarismo”. Disponible en <https://vientosur.info/regimenes-politicos-neoliberalismo-y-autoritarismo/>
- Gouverneur, Jacques (2011) *La economía capitalista. Una introducción al análisis económico marxista*. Madrid: Maia.
- Harvey, David (2007) *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal.
- (2013) “El neoliberalismo como proyecto de clase”. <https://vientosur.info/el-neoliberalismo-como-proyecto-de-clase/>
- Hayek, Friedrich (1988) *Derecho, legislación y libertad. El espejismo de la justicia social*. Madrid: Unión Editorial.
- (2010) *La fatal arrogancia: los errores del socialismo*. Madrid: Unión Editorial.
- Hirsch, Joachim (1999) “Globalización del capital y la transformación de los sistemas de Estado”. *Cuadernos del Sur*, 28.
- Husson, Michel (2013) *El capitalismo en 10 lecciones. Breve curso de economía heterodoxa*. Madrid: La Oveja Roja y **viento sur**.
- Katz, Claudio (2014) *Neoliberalismo, desarrollismo o socialismo*. Buenos Aires: Ediciones Cooperativas.
- Lapavitsas, Costas (2009) “Financialised capitalism: Crisis and Financial expropriation”. *Historical Materialism*, 17.2.
- Louçã, Francisco y Ash, Michael (2019) *Sombras. El desorden financiero en la era de la globalización*. Barcelona: Sylone, **viento sur**.
- Mandel, Ernest (1979) *El capitalismo tardío*. México: ERA.

(1993) “¿Socialismo o neoliberalismo”? <https://www.marxists.org/archive/mandel/1993/02/neoliberal.htm>

Pastor, Jaime (2020) “Crisis de la covid-19, sistema de Estados y encrucijada civilizatoria” en Pascual García y Rodolfo García (coord.) *La pandemia del capitalismo global*. Universidad Técnica Particular de Loja (UTPL), Dublín.

Poulantzas, Nicos (1969) *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*. México: Siglo XXI.



## 2. EL NEOLIBERALISMO AUTORITARIO Y SUS NUEVAS CARAS

### Una nueva guerra civil mundial \*

*Christian Laval*

■ La situación mundial se caracteriza por una gran crisis de las formas de la democracia liberal clásica. Esta crisis se puso de manifiesto, primero, por poderosos movimientos que reclamaron una *verdadera democracia* entre 2010 y 2016. Después se manifestó en un sentido completamente distinto, con el ascenso reactivo de fuerzas de extrema derecha y la aparición de gobiernos con aspectos abiertamente dictatoriales, nacionalistas, violentos, racistas, sexistas y, en algunos casos, fascizantes. Trump, Salvini, Bolsonaro, Orban o Erdogan son algunas de las figuras emblemáticas a sumar a la larga lista de déspotas y tiranos que hacen estragos en todos los continentes. Al desestimar las reivindicaciones democráticas, sociales y ecológicas que entran en contradicción con el

\* Este texto presenta algunos de los argumentos desarrollados en el libro colectivo (escrito junto a Dardot, Pierre; Guéguen, Haud y Sauvêtre, Pierre) *Le choix de la guerre civile: Une autre histoire du néolibéralisme*, Lux Editions, Montreal, 2021. Fue presen-

tado en el curso “Derechas radicales y neoliberalismo autoritario”, organizado por la Universidad del País Vasco, con las Fundaciones Betiko y **viento sur** y el Centro de Investigación en Multilingüismo, discurso y comunicación (MIRCo).

### 3. PLURAL

proyecto neoliberal, estos dirigentes solo han podido encontrar base electoral halagando los valores morales y religiosos tradicionales y el nacionalismo de los grupos sociales más conservadores. Estos gobiernos no están ahí para *gestionar* una situación, acomodar intereses diferentes, *representar* a la población. Llevan a cabo una guerra contra enemigos. Esta postura guerrera parece nueva, al menos para quienes tenían fe en las democracias de tipo *clásico*. Los liberales norteamericanos todavía siguen bajo el *shock* del asalto al Capitolio por los fanatizados partidarios de Trump el 6 de enero de 2021. ¿Cómo fue posible semejante violación de la democracia?, se preguntan. Para comprenderlo hay que adoptar un punto de vista *estratégico*, el de gobiernos que están comprometidos en una guerra total: social, desde luego, porque se trata de debilitar los derechos sociales de la población; étnica, porque pretende excluir a los extranjeros de cualquier posibilidad de acogida y de coexistencia; política y jurídica, utilizando nuevos medios de represión y de criminalización de la izquierda y de los movimientos sociales; cultural y moral, al atacar a los derechos individuales y las evoluciones culturales de las sociedades.

Esta secuencia histórica, cuyo apogeo ha sido, por ahora, el 6 de enero, no cae del cielo. Desde hacía varias décadas numerosas señales permitían presentir tal momento político, efecto de una combinación de distintos factores, aunque todos ligados al hundimiento de la creencia en la *representación* y la legitimidad de las élites y de la *clase política*. Bastaba para preverlo con estar atentos al sentimiento de exclusión o de marginación de una gran parte de la población, el ascenso de una cólera *antisistema*, y el odio creciente hacia las minorías, extranjeros o *enemigos internos*. Los comentaristas se contentan con estigmatizar esta reacción compleja y contradictoria, calificándola de *populista*. Con ello no explican nada, aunque creen necesario preconizar la continuidad de la *apertura*, la *modernidad*, el multilateralismo y, en Europa, la continuación de la construcción de la Unión Europea. Este momento de crisis no tiene una causa única. Sin embargo, parece que hay que tomarse en serio una de ellas: la puesta en pie desde hace varias décadas de un determinado tipo de gobierno que llega a sustraerse del control de los ciudadanos para imponer por la fuerza transformaciones profundas de las sociedades, de las instituciones y de las subjetividades. ¿Cómo no ver relación entre esta llamada reacción *populista* y el neoliberalismo, que ha hecho nacer una nueva sociedad organizada como un mercado?

En realidad, esta *reacción*, lejos de poner fin al período neoliberal, constituye una nueva fase y una nueva forma del mismo. Lo que estamos viendo hoy es un neoliberalismo cada vez más violento, que se apoya en las cóleras y frustraciones populares para reforzar aún más el imperio del poder sobre la población y hacerle aceptar regresiones sociales imposibles de contemplar sin que al menos una parte las consienta. ¿Es un *nuevo neoliberalismo*? No exactamente. Se trata más bien, como se acaba de decir, de una fase histórica en la que, frente a las múltiples contestaciones

y ante los temibles plazos impuestos por la crisis climática, para asegurar la continuidad de su proyecto neoliberal, los gobiernos solo sacan fuerza de las pasiones populares dirigidas contra minorías, extranjeros, intelectuales. Obtienen con ello un cierto apoyo popular, desplazando los retos políticos del terreno de la injusticia social hacia el terreno de los *valores* de la nación y la religión, desviando los miedos sociales y las indignaciones morales hacia un conjunto de objetivos considerados

como otras tantas *desviaciones* y *amenazas*: inmigrantes, negros, mujeres, homosexuales, sindicalistas, militantes, intelectuales, y contra todas las fuerzas sociales, cuerpos profesionales e instituciones democráticas que se oponen a esta domesticación de la sociedad. El caso de Brasil es muy instructivo desde este punto de vista. En este país no hay ningún ámbito de

**Se puede decir incluso que se trata de una guerra civil continua contra la igualdad en nombre de la *libertad***

la vida cotidiana y ninguna institución que no hayan sido alcanzadas por una regresión de los derechos humanos, la libertad de pensamiento y la igualdad. Lo demuestran los repetidos ataques contra el medio ambiente, el mercado de trabajo, el sistema de pensiones, la universalidad de la escuela pública, los derechos de los pueblos autóctonos. Y no hay que olvidar que para estos neoliberales abiertamente autoritarios, como el bolsonarismo, el enemigo es ante todo la izquierda y el socialismo. Se puede decir incluso que se trata de una guerra civil continua contra la igualdad en nombre de la *libertad*. Es una de las principales caras del neoliberalismo actual visto desde el ángulo de la estrategia.

**¿Un nuevo fascismo?**

Se suele hablar de un *nuevo fascismo*. Aunque es cierto que el odio y la pulsión criminal están en el centro de la expansión de las formas dictatoriales de poder, como lo muestra una vez más el caso actual de Brasil, y también la práctica y la retórica de Trump, hay diferencias importantes con el fascismo clásico. Ignorarlas conduciría a equivocarse de diagnóstico. A diferencia de los años 1930, que vieron la emergencia de los fascismos europeos como reacción ante el *dejar hacer* del liberalismo económico y sus consecuencias, los neoliberalismos nacionalistas, autoritarios y xenófobos de hoy día no pretenden *reencajar el mercado* en el Estado total, ni siquiera, más sencillamente, *encuadrar los mercados*, sino que pretenden, por el contrario, acelerar la extensión de la racionalidad capitalista a costa de aumentar aún más las desigualdades económicas, consecuencia inevitable del *libre* juego de la competencia y de las privatizaciones. En este sentido, estos gobiernos no vuelven la espalda al neoliberalismo, como algunos afirman de forma imprudente, sino que

### 3. PLURAL

ponen al descubierto a plena luz la *lógica intrínsecamente autoritaria y violenta del propio neoliberalismo*. Aunque Brasil es el espejo creciente de una guerra total contra las instituciones de la sociedad que no se pliegan al modelo neoliberal, sería erróneo pensar que esta violencia estatal queda confinada a los llamados países periféricos. También en el centro mismo de los países capitalistas más desarrollados se ejerce esta violencia, aunque bajo formas diferentes. Las violencias policiales con las que el gobierno *liberal* de Macron quería imponer medidas impopulares en 2018, o el envío de tropas federales por Trump contra los manifestantes de Portland o de Chicago y la manera posterior de encender el fuego cuestionando el resultado de las elecciones presidenciales que le eran desfavorables, son ejemplos recientes. Evidentemente, estas formas de violencia se salen del marco político liberal clásico, basado desde la Ilustración en las libertades individuales y colectivas, el respeto al sufragio universal, la pluralidad de opiniones, la defensa del conocimiento racional y el respeto a la verdad. Pero no nos dejemos confundir por la idealización del modelo político clásico en las democracias occidentales. Si el neoliberalismo pudo imponerse en Estados Unidos y en Europa por gobiernos legalmente elegidos (Giscard, Mitterrand, Thatcher, Blair, Reagan, Clinton, Schmidt, Kohl), no se privó, y desde hace mucho tiempo, del uso de la fuerza legal, sobre todo policial y judicial, y de todo tipo de medidas de coacción reglamentarias, administrativas, disciplinarias, de que disponen los Estados. Si estos vienen reforzando desde hace mucho tiempo la vigilancia de los individuos en nombre de la lucha antiterrorista, las potencias capitalistas privadas no han quedado atrás, imponiendo, sobre todo a los asalariados, una gestión basada en el control individual que ha destruido en parte la capacidad de defensa colectiva en el campo del trabajo. Pero entonces, ¿por qué se puede hablar de una nueva fase del neoliberalismo?

#### La confesión de la violencia

Lo nuevo es la manifestación cada vez más abierta y asumida del carácter violento y autoritario del neoliberalismo, en cualquiera de sus variantes históricas y nacionales. Lo que vemos ya, a plena luz, es *una nueva guerra civil mundial*. La expresión *guerra civil mundial* ha sido utilizada, desde su invención por Carl Schmitt, en varios sentidos diferentes. Para este último, desde mediados de los años 1940, la *Weltbürgerkrieg* se refiere al final de las guerras interestatales propias del mundo westfaliano y al nacimiento de *guerras asimétricas*, llevadas a cabo en nombre de un ideal de justicia que permite a las superpotencias ejercer un poder de policía en el marco de un derecho internacional renovado y ejercido con una voluntad misionera. Para Arendt, la expresión se refiere más bien a la guerra que hacen regímenes totalitarios –nazismo y estalinismo– que, a pesar de importantes parecidos, no pudieron evitar el enfrentamiento directo a causa de su voluntad expansionista. Este tipo de análisis fue

retomado por Ernst Nolte en su obra *La guerra civil europea, 1917-1945*. Otros autores han tomado por su cuenta esta expresión para hablar del enfrentamiento internacional entre las fuerzas de progreso surgidas de la Ilustración y el fascismo. Fue el caso de Eric Hobsbawm en *La Edad de los extremos. Historia del corto siglo XX*.

Evidentemente, utilizamos la expresión en un sentido muy diferente; por ello la importancia del adjetivo *nueva*. La *nueva guerra civil mundial* no opone directamente un *orden global* de tipo imperial, aunque sea dirigido por una potencia hegemónica, con la población, ni tampoco opone dos regímenes políticos o dos sistemas hegemónicos uno contra otro. Opone a Estados, cuyos medios están monopolizados por oligarquías agrupadas, con amplios sectores de sus propias poblaciones. ¿Pero cuál es el objeto de esta guerra? Oficialmente, se trata de oponerse a cualquier forma de intrusión de un enemigo exterior y de combatir a todos sus aliados que, en el interior, minan la unidad nacional, la homogeneidad del pueblo, la grandeza y la identidad de la nación. Podrá decirse que, para los defensores de un capitalismo sin fronteras, resulta paradójico inflamar las pasiones con un nacionalismo exacerbado y con un racismo apenas velado, pero en la última década ya se ha hecho la prueba de que la división del pueblo, y la inflexión de sectores enteros de la población en contra de sus propios intereses, han supuesto enormes éxitos políticos. En este sentido, el Brexit es una obra maestra del género. Francia ofrece un ejemplo muy interesante de una maniobra política bastante sorprendente. Desde otoño de 2020, mientras se esfuerza en contener la epidemia y multiplica sus errores de gestión, el gobierno se ha lanzado a una amplia campaña de calumniosos ataques contra las universidades, en particular contra las ciencias sociales, acusadas de estar “gangrenadas por el islamo-izquierdismo”. La palabra se refiere a un puro fantasma, construido siguiendo el modelo del *judeo-bolchevismo* de los fascistas y los nazis de antes de la guerra. El ministro de Educación nacional, al igual que la de Enseñanza superior y el de Interior (que dirige la policía), se han ido relevando durante meses para hacer creer a la opinión pública que el terrorismo encontraba sus apoyos en el medio universitario, que estaría contaminado por los estudios poscoloniales, decoloniales y otras teorías del género. Es asombroso que tal cantidad de ignorancias y de calumnias hayan sido emitidas por representantes de un gobierno que se dice liberal. ¿No se presentó Macron en algún momento como el anti-Orban en Europa? Hay que concluir: este discurso de odio de tipo fascistoide no es más que una versión local de una lógica guerrera más general que consiste en designar, en este caso en el cuerpo de universitarios e investigadores, al enemigo a aplastar, y que puede encontrar otros objetivos en otros sitios o más tarde.

La palabra *guerra* no se puede tomar aquí como una simple metáfora. La lucha estratégica por la dominación a que se dedican los agentes políticos, económicos e intelectuales del neoliberalismo, a veces con el pretexto

### 3. PLURAL

de luchar contra el terrorismo o el islamismo radical, pretende consolidar el poder de las oligarquías dominantes por otros medios distintos al de la confrontación pacífica de opiniones. Por decirlo de otra manera, en vez de relegitimar y restaurar las formas de la democracia clásica, lo que supondría al menos moderar las lógicas neoliberales y comenzar a reducir las desigualdades atacando a las grandes fortunas y a las poderosas multinacionales, los gobiernos prefieren emplear métodos autoritarios y violentos que permiten no hacer concesiones demasiado costosas para los más ricos, aunque acentúen la crisis de la democracia liberal. Ellen M. Wood lo llama una guerra sin fin (*infinite war*): la guerra neoliberal no tiene objetivos limitados, como sería la destrucción de un ejército enemigo o la conquista de un territorio, sino que se marca el objetivo ilimitado de la dominación del Estado sobre la población. La guerra en cuestión requiere de todos los medios por los que el Estado afirma su dominio sobre la población, comenzando, más allá del Ejército, por la Policía y la Justicia y, desde luego, por los medios de comunicación de masas y las tecnologías de vigilancia, lo que supone la estrecha subordinación, o al menos la neutralización, de los agentes del Estado para que cumplan lo mejor posible su función de dominación. La situación presente nos confirma lo que decía Foucault cuando, al contrario que Clausewitz, afirmaba en su curso *La sociedad punitiva* que “la política es la continuación de la guerra por otros medios” (Foucault, 2013: 29). Maximizar la división de las fuerzas populares por medio de la inflamación nacionalista y racista, movilizar a una parte de la población contra los intelectuales irresponsables y peligrosos y, a fin de cuentas, encontrar un *enemigo* a batir no es un fin en sí. Designar a un enemigo no tiene nada de gratuito si la política tiene alguna racionalidad. ¿Pero cuál es el enemigo último? Tiene por nombre genérico la igualdad y quienes aspiran a ella.

#### **El neoliberalismo como estrategia política contra la igualdad**

Desde luego, no hay una forma única de neoliberalismo que sería idéntico en todas partes. El orden económico mundial se construye apoyándose en estrategias nacionales diferenciadas y singulares en cada ocasión. Esta plasticidad y este carácter proteiforme del neoliberalismo deben prevenirnos contra cualquier tentación esencialista, aunque no por ello debemos dejar de señalar la lógica *antidemocrática* inherente al neoliberalismo desde su formación. El *neoliberalismo autoritario* no se opone a un neoliberalismo que no lo fuera. El neoliberalismo asume una lógica de enfrentamiento violento con todas las fuerzas y las formas de vida que no caben en el marco de un mundo jerárquico y desigual basado en la competencia. Y para realizarse, este proyecto neoliberal que pretende la construcción de una pura sociedad de mercado requiere la violencia de Estado.

Hablar de nueva guerra civil mundial es por tanto reinterpretar el neoliberalismo desde el ángulo de su violencia intrínseca y, sobre todo,

cuestionar la manera académica de comprenderlo como conjunto de doctrinas o como posiciones puramente ideológicas. Es aceptar el terreno en que se desarrolla, el de la lucha política por la dominación, y entenderla como una *estrategia política* de transformación de las sociedades en órdenes *concurrentiales* que suponen el debilitamiento o la eliminación de las fuerzas de oposición. El término *neoliberalismo* es objeto de un uso inflacionista que provoca hoy día cierta confusión. El sesgo universitario, que Bourdieu habría llamado *escolástico*, consiste en no ver en el neoliberalismo más que una corriente intelectual con fronteras además problemáticas, que el erudito se dedica a discutir su unidad y a destacar su diversidad, a veces hasta negar incluso su existencia en nombre del número y diferencia de esas variantes. Es muy fácil constatar, y no ha dejado de hacerse doctamente, que desde los años 20 y 30 existen divergencias epistemológicas y ontológicas entre las diferentes corrientes que hoy se califican, retroactivamente, de neoliberales. Aunque el conocimiento directo de los autores sea indispensable, limitarse a la historia de las ideas es ignorar que el neoliberalismo, en la historia política efectiva, no es solo un conjunto de teorías, una colección de obras, una serie de autores, sino un proyecto político *anticolectivista* llevado a cabo por teóricos y ensayistas que son también *emprendedores políticos*. Durante décadas, estos no han dejado de buscar apoyos y aliados entre las élites políticas y económicas, han construido redes, han creado asociaciones y *think tanks* para ganar influencia, han desarrollado una verdadera visión del mundo e incluso una utopía radical, que han permitido el triunfo de la gubernamentalidad neoliberal al cabo de cuarenta años de encarnizados esfuerzos. El neoliberalismo, por tanto, no es solo Hayek, o Röpke, o Lippmann, es una voluntad política que les es común de instaurar una *sociedad libre basada principalmente en la competencia* en un marco determinado de leyes y principios explícitos, protegida por Estados soberanos, encontrando en la moral, la tradición o la religión anclajes para una estrategia de cambio radical de la sociedad. En otras palabras, el neoliberalismo, como el socialismo, como el fascismo, debe ser comprendido como una lucha estratégica dirigida contra otros proyectos políticos calificados globalmente y sin demasiados matices por los neoliberales como *colectivistas*, con el objetivo de imponer a las sociedades ciertas normas de funcionamiento de conjunto, la principal de las cuales, *para todos los neoliberales*, es la competencia, ya que es la única que asegura la soberanía del individuo-consumidor. Solo esta dimensión estratégica y conflictual permite comprender tanto las condiciones de surgimiento como su continuidad en el tiempo y las consecuencias para el conjunto de la sociedad. Sin esta definición política del neoliberalismo, nos perdemos en el embrollo de las posiciones doctrinales y en la búsqueda de *pequeñas diferencias individuales* olvidando lo principal, el proyecto unificador de una empresa política, a la vez militante y gubernamental.

Si nos desplazamos del terreno puramente teórico al de los preceptos

### 3. PLURAL

prácticos y las razones para actuar, se descubre una gran confluencia de todas estas distintas corrientes en el objetivo político perseguido, lo que permite hablar precisamente de una racionalidad política del neoliberalismo perfectamente identificable. Este fue el enfoque de Foucault, a veces mal comprendido por quienes le reprochan haber desconocido la heterogeneidad de las escuelas teóricas del neoliberalismo. Lo que unifica relativamente a este último es el objetivo político de instauración o de restablecimiento de un *orden de mercado* o de un *orden de competencia*, considerado no solo como la fuente de toda prosperidad sino como el fundamento de la libertad individual. Se puede concebir este *orden* de forma diferente, bien como un orden espontáneo que reclama ser confirmado y respaldado por el marco jurídico (el neoliberalismo austro-americano de Hayek), bien como un orden social construido por una voluntad normativa del legislador (el ordoliberalismo alemán). Pero todo el cosmos neoliberal está convencido ante todo de que es necesaria una acción política para realizar y defender tal orden social. Esta fue además la base del acuerdo que se formuló por primera vez durante el Coloquio Lippmann de 1938, y en una segunda con la fundación de la Sociedad de Mont Pelerin en 1947. Todos los grandes combates ulteriores del neoliberalismo político confirman este acuerdo, y ningún neoliberal dejará de denunciar el Estado del bienestar y de luchar contra el comunismo **1/**.

Pero no es necesaria mucha exégesis para comprender cómo interpretan todos esos emprendedores políticos el sentido de su propia acción. Lo dicen y lo escriben con todas las letras. Así, Röpke: “La humanidad se dejará llevar por el colectivismo mientras no tenga ante su vista otro objetivo palpable, dicho de otra manera, mientras no tenga frente al colectivismo un contra-programa que le pueda entusiasmar” **2/**. Y se equivoca quien crea que hay ordoliberales más *sociales*, más moderados y más razonables, que esperarían del Estado servicios indispensables, y liberales más radicales, los *austro-americanos*, que quieren eliminar por completo el Estado **3/**. Salvo algunos *anarco-libertarios* que mantienen la llama del foco utópico en la versión radical de un Von Mises, la inmensa mayoría de teóricos del neoliberalismo que quieren jugar un

**1/** Cuando en 1948 los ordoliberales alemanes pasaron a la acción para convencer a los dirigentes alemanes de la doble zona anglo-americana de liberar los precios y reformar la moneda, el primer número de su órgano de combate, el *Ordojahrbuch*, que se presentaba como el manifiesto del ordoliberalismo, puso como introducción un gran texto de filosofía social de Hayek. “El verdadero y el falso individualismo”, F. Hayek, “Der Wahre und falsche Individualismus”, *Ordojahrbuch*, n° 1, 1948. Cf. Patricia Commun, *Les ordolibéraux, Histoire d'un libéralisme à l'allemande*, Les Belles Lettres, 2016.

**2/** Citado por Jean Solchany, *Wilhelm Röpke, l'autre Hayek, Aux origines du néolibéralisme*, París, Publications de la Sorbonne, 2015, p. 85.

**3/** La biografía de Röpke de Jean Solchany ofrece un mentís definitivo a las interpretaciones que ven en el sociólogo liberal un contrapeso moderado al *ultra-liberalismo* de Hayek. Demuestra que Röpke es mucho más radical en la crítica de la modernidad democrática que Hayek, hasta el punto de condenar la descolonización y aprobar el apartheid sudafricano.

papel político eficaz tienen una concepción positiva del Estado, aunque muy diferente de los promotores del Estado social. Ya se llamen Rougier, Lippmann, Eucken, Hayek o Röpke, todos están de acuerdo en hacer del Estado el guardián supremo de las leyes fundamentales del mercado, papel eminente que debe obligarle a aligerarse de las responsabilidades sociales que los *colectivistas* le han hecho soportar indebidamente desde finales del siglo XIX.

### **El mercado por encima de todo**

Los neoliberales tienen la convicción de que lo que está en juego con el orden del mercado es mucho más que una decisión de política económica, es una civilización entera, basada en la libertad y la responsabilidad individual del ciudadano-consumidor. Y como la sociedad libre se basa en su fundamento, el Estado, con todas sus prerrogativas soberanas, conserva un eminente papel a jugar, y hace de ello el deber de utilizar los medios más violentos y más contrarios a los derechos humanos, si la situación lo exige. El mercado competitivo es una especie de imperativo

### **Todos están de acuerdo en hacer del Estado el guardián supremo de las leyes fundamentales del mercado**

categorico que permite legitimar las medidas más extremas, incluso el recurso a la dictadura militar si hace falta, como ocurrió con el golpe de Estado en Chile, aplaudido por las cimas intelectuales del neoliberalismo mundial. Por decirlo en un lenguaje un poco envejecido, pero que expresa claramente las cosas: el mercado es la nueva gran razón del Estado neoliberal. Este punto fijo explica la plasticidad política del neoliberalismo. En algunas oca-

siones históricas, el neoliberalismo parece confundirse con el advenimiento o el restablecimiento de la democracia liberal, en otras circunstancias, cuando el orden del mercado parece amenazado, se conjuga con las formas políticas más autoritarias, llegando hasta la violación de los derechos más elementales de los individuos. Y en muchos otros casos, la democracia parlamentaria se ve poco a poco vaciada de su sustancia por un Estado policial que ejerce vigilancia y malevolencia ante todo lo que pudiera amenazar el sacralizado orden de la concurrencia. Así, se pueden considerar las circunstancias tan distintas que ha atravesado el neoliberalismo, desde los años 30 hasta hoy. La refundación teórica del liberalismo en los años 30 pretendía ser una reacción a las formas dictatoriales del comunismo ruso, del fascismo italiano y del nazismo alemán, entendidas todas ellas como la consecuencia lógica del dirigismo y del nacionalismo económico. El ordoliberalismo alemán de finales de los años 40 fue la fuente principal de la refundación de una Alemania

### 3. PLURAL

occidental desnazificada y democratizada y, más tarde, en los años 50 y 60, el principal fundamento doctrinal de un mercado común europeo, contemplado como la base de las instituciones democráticas y de la paz. Más adelante aún, entre los años 70 y comienzos de los 90, la lógica neoliberal avanzó a medida que se produjo el debilitamiento y posterior caída de los regímenes comunistas, y acompañó la progresiva desaparición de las dictaduras militares anticomunistas, tanto en Europa como en América Latina. Gracias al mercado universal que se estaba construyendo, podía parecer que el Estado ya nunca podría aplastar a la sociedad, oprimir a los individuos, bloquear la información. La apertura del mundo requería un Estado apaciguado, respetuoso de los ciudadanos, sin querer ya controlar y reprimir a la población. ¡La globalización fue entendida incluso por cierto número de ensayistas y periodistas como el medio más radical y más eficaz para extender a China las libertades

## **Lo más nuevo es sin duda la nueva conjugación entre el neoliberalismo y el populismo nacionalista más autoritario**

políticas! Las mismas guerras cambiaban de sentido: ya no derivaban de naciones enemigas, no pretendían conquistar, oponían la civilización del Bien contra las fuerzas oscuras del Mal. La gran ilusión, que favoreció precisamente el desarrollo del neoliberalismo, fue haber creído en el matrimonio feliz entre el mercado y la democracia.

Esa época ha terminado. Es la hora del enfrentamiento brutal contra los revoltosos y descontentos, de la instrumentalización de la justicia y el ejercicio de la fuerza desatada de los policías. Pero lo más nuevo y desconcertante en la actualidad más reciente es sin duda la nueva conjugación entre el neoliberalismo y el populismo nacionalista más autoritario, como si, en la gama de técnicas para imponer la libertad de los mercados contra todas las reivindicaciones de igualdad, nuevos poderes hubiesen logrado la hazaña de desviar la cólera de las masas y de hacerla servir, por increíble que pueda parecer, para promover el neoliberalismo más radical. Un error constante en la ciencia política consiste en oponer *simplemente* a progresistas globalistas con populistas nacionalistas. La situación contemporánea exige más sutileza en el análisis. El neoliberalismo de hoy ya no es el de ayer, está dividido entre versiones aparentemente muy diferentes, lo que puede ser la mejor garantía de sobrevivir y reforzarse. Así como la crisis económica y financiera de 2008 fue una hermosa ocasión para ir más lejos aún en la vía neoliberal, la actual crisis de la representación en el centro de la democracia liberal ofrece a las fuerzas conservadoras la ocasión de movilizar a las masas más desfavorecidas y más desesperadas para

ponerlas al servicio de una forma de neoliberalismo tan turbador que cuesta trabajo identificarlo como tal, puesto que es a la vez nacionalista, reaccionario y racista. Y mientras ayer el neoliberalismo se basaba en el temor fóbico a las masas, fuente de todas las derivas colectivistas, ahora parece mudarse en una especie de fundamentalismo de la nación y del pueblo.

El aspecto ya corriente de usar la violencia neoliberal contra las instituciones y las personas obliga a interrogar de una manera nueva la historia del neoliberalismo en sus relaciones con la violencia y el Estado. La cuestión política y teórica a plantear es si las apariencias liberales, pluralistas, abiertas, *modernistas* del neoliberalismo, que han servido para seducir a nuevas generaciones urbanas, *culturalmente avanzadas* y en su época tecnológicamente en punta, no han sido señuelos que han disimulado durante un periodo que ha quedado ya atrás el carácter profundamente agresivo y regresivo de una estrategia que hoy se aprecia mejor, por los obstáculos y contestaciones que encuentra y que debe superar por todos los medios.

*Christian Laval* es profesor emérito de sociología en la Universidad París-Nanterre

Traducción: **viento sur**

### Referencias

Foucault, Michel (1992) *Genealogía del racismo*.  
Madrid: Ed. de La Piqueta.



### 3. EL NEOLIBERALISMO AUTORITARIO Y SUS NUEVAS CARAS

#### Neoliberalismo y pandemia \*

*Christian Laval*

■ ¿Qué cambia la pandemia en nuestros análisis sobre el neoliberalismo? Os quiero proponer algunas hipótesis para inaugurar este ciclo de estudios, agradeciendo el honor que me hacéis al permitirme exponer ante vosotros estas reflexiones provisionales e instantáneas.

La primera reflexión es que sería muy audaz pretender que un virus pueda cambiar por sí solo el curso neoliberal del mundo, cuando la catástrofe climática, muy previsible por su parte, no lo ha desviado de su trayectoria mortífera. A pesar de todo el pesimismo que es legítimo mantener frente a las ilusiones de un nuevo comienzo, hay una nota de esperanza, que consiste en la profundización de la *crisis del imaginario neoliberal*. El neoliberalismo, que todavía ayer triunfaba en todas partes y era cada vez más arrogante, más orgulloso de haber hecho pagar a los pueblos la factura de la crisis financiera de 2008, conoce hoy una de las mayores sacudidas de su historia, traducida en una *crisis de credibilidad*. No despreciemos este tipo de fenómeno colectivo, sobre todo si es mundial: ha hundido a más de un imperio.

No vamos a ver, al menos en lo inmediato, la dimisión de dirigentes políticos ni la expropiación de capitalistas depredadores que han llevado al planeta a la catástrofe. Desde luego, la pandemia no significa el *final del neoliberalismo*, sistema de dominación universal, multidimensional, social y económico, jurídico y político. Las oligarquías liberales

están en el poder desde hace mucho tiempo y pretenden seguir estando todavía mucho más. Pero ya asistimos a la quiebra del imaginario que envolvía las conciencias, paralizaba los cuerpos y agobiaba las existencias. ¿La prueba? Las oligarquías dominantes intentan disfrazarse de virtuosas altermundistas, humanistas de toda la vida,

\* Este es el texto actualizado de la conferencia que el profesor Christian Laval impartió en el Webinar *¿Cómo nos gobierna el neoliberalismo? Desde las instituciones a la subjetividad*, organizado por el Centro de Investigación en Multilingüismo, discurso y comunicación (MIRCo) de la UAM, en junio de 2020, durante el confinamiento. Los vídeos de las conferencias y talleres pueden consultarse en: <https://www.mircouam.com/lessons/sesion-preliminar-como-nos-gobierna-el-neoliberalismo>

ecologistas de primera hora, desmundializadores o partidarios de los *bienes públicos mundiales*. ¿Pero cómo creer en esta repentina conversión? Todas estas referencias de los actuales gobernantes a la ecología, a la protección social, al Estado de bienestar, son falsas y a la vez sintomáticas. Falsas porque los neoliberales quieren continuar *como antes*, e incluso quieren agravar las cosas. Falsas, también, porque están animadas por la voluntad de hacer olvidar las políticas de austeridad, de rentabilización de la asistencia sanitaria y de privatización de los hospitales que han debilitado durante décadas las estructuras sanitarias y desmoralizado al personal sanitario. Y falsas, además, porque enmascaran hoy todas las medidas que pretenden salvar de forma prioritaria la economía existente, en vez de cambiarla en profundidad.

Pero también son sintomáticas, porque los gobernantes neoliberales se ven obligados a contar con el Estado, con los servicios públicos y con la población para que la sociedad supere esta crisis sanitaria. Y sintomáticas, también, porque este cambio de referencias demuestra la completa inadecuación del lenguaje neoliberal para informar de la situación presente. Por otra parte, esta inadecuación explica la ceguera de los responsables políticos ante la gravedad de la pandemia: ¿cómo no se han anticipado cuando desde hace casi veinte años se vienen multiplicando los informes nacionales e internacionales alertando de los grandes riesgos de una pandemia por zoonosis? La respuesta está clara: los anteojos neoliberales que comparten los gobernantes neoliberales les han impedido ver y exponer la gravedad de la amenaza pandémica.

### **La solidaridad como factor humano**

Es propio de los fenómenos infecciosos hacer palpable en el plano biológico lo que los sociólogos y filósofos de finales del siglo XIX llamaron la *solidaridad*. Durkheim, en su tesis *De la división del trabajo social* (1893), propone el concepto de solidaridad para describir lo que conecta a unos individuos con otros y diferenciar las sociedades según el tipo de solidaridad que les caracteriza. Al mismo tiempo la teoría solidarista, de la que dijo que había sido la filosofía de la Tercera República en Francia, hace de la solidaridad *la ley universal* que debe inspirar la política social del gobierno. Léon Bourgeois (1851-1925), el principal autor de esta corriente de pensamiento, escribía en este sentido: “Así, los hombres se sitúan y mantienen entre sí relaciones de dependencia recíproca, como todos los seres y todos los cuerpos, en todos los puntos del espacio y del tiempo. La ley de solidaridad es universal”. Y afecta a todos los ámbitos de la vida, la salud, el trabajo, el pensamiento, los sentimientos: “[El hombre] vive, y su salud está sin cesar amenazada por las enfermedades de los otros hombres, cuya vida está a su vez amenazada por las enfermedades que contraerá él mismo; trabaja y, por la necesaria división del trabajo, los productos de su actividad aprovechan a otros, así como los productos del trabajo de los otros son indispensables para la satisfacción de sus nece-

### 3. PLURAL

sidades” (Bourgeois, 2008: 64-65). La ley universal no es la selección, sino la solidaridad.

Los teóricos de la salud pública, en ese mismo momento, hicieron de la categoría solidaridad una clave de toda política de salud pública. Henri Monod (1843-1911), director de Asistencia e Higiene públicas, en una obra publicada en 1904, recoge el argumento solidarista:

“La salud pública es tal vez el ámbito donde se manifiesta con más evidencia el hecho social de nuestra dependencia mutua, de la solidaridad humana. En cada instante, cada uno de nosotros, sin que se dé cuenta, influye en la salud, en la vida de seres humanos que no conoce, que nunca conocerá; seres que nunca conoceremos, o hace tiempo desaparecidos, influyen en cada instante en nuestra salud, en la salud de quienes amamos, en las condiciones esenciales de nuestra felicidad” (Monod, 1904: 1).

Esta solidaridad debe extenderse al mundo entero, porque las enfermedades infecciosas no tienen fronteras: “No basta con decir que esta preocupación es un deber para el ciudadano, porque la solidaridad sanitaria no conoce fronteras” (Monod, 1904: 1). La lucidez de Monod sobre el carácter internacional de la salud pública sorprende por su actualidad:

“Tal vez, en el mismo momento en que escribo, se esté produciendo alguna falta de higiene al borde del Ganges o en uno de los puertos de la India, que causará un día víctimas en Europa; tal vez, en el momento en que escribo, se esté realizando otro acto, esta vez de orden científico, en algún lejano laboratorio extranjero que salvará a miles y millones de hombres de un mal hoy triunfante. Toda la humanidad puede sufrir por las malas acciones higiénicas; toda la humanidad se aprovecha de las conquistas de la higiene. La preocupación por la salud pública, con el cumplimiento de las obligaciones impuestas por su protección, es por tanto un deber para toda persona honrada” (Monod, 1904: 1-2).

Otro especialista en enfermedades infecciosas, Charles Nicolle, explicaba en los años 30 que:

“El conocimiento de las enfermedades infecciosas enseña a los hombres que son hermanos y solidarios. Somos hermanos porque el mismo peligro nos amenaza, solidarios porque el contagio nos viene sobre todo de nuestros semejantes” (Nicolle, 1939: 21-22).

Este discurso científico permitió desde finales del siglo XIX una institucionalización progresiva de la salud pública mundial, que desembocó más tarde, entre 1946 y 1948, en la creación de la Organización Mundial de

la Salud, cuya constitución hace del derecho a la salud y a la protección un derecho humano fundamental.

¿Qué conclusión se puede sacar hoy de la argumentación solidarista? La principal baza en la lucha contra una enfermedad tan contagiosa reside en lo que se podría llamar el resorte cívico de los miembros de la sociedad. Frente a la pandemia de la covid-19, la única solución según los epidemiólogos está en cortar todas las cadenas posibles de transmisión de humano a humano. Dicho de otra manera, en apelar a la *responsabilidad colectiva de cada cual*, entendiendo por ello no una autoprotección de cada cual en particular, sino una protección mutua que cada cual concede al otro en una relación de reciprocidad. Cuando se habla de salud pública, muy pocas veces se percibe que *público* no se reduce a *estatal*. Porque lo *público* designado aquí se refiere no solo a la administración estatal, sino a toda la colectividad en tanto que está constituida por el conjunto de la ciudadanía. En otras palabras, el sentido de lo común, en el principio mismo de toda democracia, constituye una de las más eficaces murallas ante un fenómeno colectivo como una pandemia.

## **Cuando se habla de salud pública, muy pocas veces se percibe que *público* no se reduce a *estatal***

Los gobernantes han sido muy poco capaces de enunciar claramente y de animar prácticamente la corresponsabilidad de cada cual en el destino colectivo, lo común en sí mismo como principio de coexistencia en una socie-

dad. No han podido enunciarlo claramente ni animarlo porque solo pueden imaginar relaciones de rivalidad, de competencia, de enfrentamiento de intereses entre los individuos. Profundamente corrompido por décadas de dogmas utilitaristas, de normas neoliberales, de representaciones individualistas, el discurso gubernamental no ha encontrado las palabras necesarias para decir que la solidaridad social era el primer tratamiento de la epidemia. Estos gobernantes han preferido jugar en primer lugar con el interés bien entendido de cada uno, como si la sociedad fuera un aglomerado de átomos aislados. “Para uno mismo” había que mantenerse a distancia, ponerse máscara, lavarse las manos y, más adelante, en un segundo tiempo, vacunarse. Desde la primera oleada epidémica, el discurso gubernamental, en particular en Francia, ha añadido medidas de control y de represión llevadas a veces hasta la más absurda lógica punitiva. Las campañas de vacunación desde comienzo del año 2021 no han cambiado en lo fundamental esta mezcla de llamamiento al interés individual y de medidas a veces excesiva o exclusivamente represivas. En estos dos aspectos, hiperindividualista y burocrático-represivo, la política seguida ha tendido a dejar de lado, e incluso a negar, la solidaridad social, incluso la más objetiva, la que une a unos cuerpos con otros en una población.

### 3. PLURAL

Los partidos *antisistema* de izquierda no siempre han sabido responder adecuadamente a la gravedad de la situación. Han llegado incluso a adoptar un discurso hiperindividualista, denunciando a destiempo políticas de salud absolutamente necesarias, sobre todo en las campañas de vacunación masiva. Un seudofoucaultismo, defendido sobre todo en Italia por Giorgio Agamben, ha enturbiado el análisis, confundiendo los registros de la solidaridad social y de la vigilancia estatal, como si cualquier política de salud pública no pudiese ser otra cosa que una insidiosa manera de violar la sacrosanta libertad individual contemplada como un absoluto. Así, cierta izquierda radical se ha extraviado al mezclarse, incluso en manifestaciones callejeras, con partidarios de diversos oscurantismos y con los conspiracionistas más regresivos y más inquietantes. Olvidar la solidaridad biológica entre vivos y negar la responsabilidad de cada uno hacia todos, no ver en ello más que una *biopolítica* opresiva del Estado, ha constituido un error teórico y un fallo político que perjudican el desarrollo de un pensamiento crítico coherente. Solo una teoría y una acción que prolonguen, renueven y radicalicen el solidarismo permitirían combatir un libertarismo intelectualmente muy pobre y políticamente muy peligroso. La pandemia es una nueva ocasión para pensar en lo que debería ser un nuevo comunismo, el comunismo de lo común como principio político.

#### **El imaginario soberanista al rescate del neoliberalismo**

Esta falta de comprensión de lo común como principio de las políticas y de las instituciones dentro de las sociedades se encuentra también a nivel internacional. En situación pandémica, la solidaridad de los cuerpos concierne a la población mundial. Ahora bien, la Unión Europea ha estado totalmente desamparada ante la situación, incapaz de introducir un mínimo de coordinación entre los países. ¿Cómo explicar la incoherencia de las respuestas estatales nacionales en el momento en que faltaban mascarillas, test, respiradores y, después, cuando faltaron las vacunas? Los Estados han respondido con la lógica del *sálvese quien pueda*, como si cada Estado actuase como actor neoliberal en un espacio de competencia.

Los dirigentes actuales acarician la retórica del soberanismo nacional-estatal, que se concilia perfectamente con la ideología de la competencia. ¿Qué valor tiene este imaginario del soberanismo nacional frente a la pandemia, mundial por definición? Desde hace ya cierto tiempo, la cólera de los *perdedores* de la competitividad neoliberal ha sido canalizada y desactivada, en parte, a través de ideologías y líderes demagogos, que han hecho de la nación, la etnia, la religión, y en general de la identidad comunitaria mayoritaria, un derivado electoralmente muy eficaz. Este contramovimiento autoritario, nacionalista y en ocasiones religioso utiliza los efectos destructivos de la globalización capitalista y aviva el sentimiento de desposesión y desesperanza que ha sido su consecuencia lógica.

Se puede denominar *imaginario soberano* a esta creencia de que solo la soberanía del Estado-nación constituiría la nueva salvación, la nueva esperanza, en lugar de la globalización. El autoritarismo de los Modi, Erdogan, Bolsonaro, Putin, Trump y muchos otros desvía la cólera popular hacia chivos expiatorios, inmigrantes, extranjeros en general, intelectuales, musulmanes o judíos según los casos, lo que no impide en absoluto a estos dirigentes llevar a cabo políticas *probusiness* particularmente radicales, sobre todo en materia fiscal y social. La fascinación de algunas élites por el modelo totalitario chino o ruso, la tentación de una vigilancia masiva posibilitada por las redes sociales e incluso, como en el caso de la Hungría de Orbán, el establecimiento de una dictadura abierta son otros tantos hechos que van en la dirección de lo peor. Hay razones para temer que la crisis económica sea la ocasión de medidas coercitivas para imponer a toda la población nuevas medidas de regresión social. El neoliberalismo ha aprovechado todas las crisis desde hace cincuenta años para reforzarse. Es posible que esta vez ocurra lo mismo con el pretexto de pagar la deuda y relanzar el crecimiento, como ya lo han indicado en Francia representantes de la patronal y miembros del gobierno. La contradicción entre el debilitamiento del imaginario neoliberal, por un lado, y la tentación de aprovechar la crisis sanitaria para reforzar las políticas neoliberales, por otro, caracteriza la situación política en que estamos.

### Conclusión

Si, por un lado, el imaginario neoliberal sale debilitado de esta crisis, por otro lado, el nacionalismo y el autoritarismo pueden salir reforzados.

## La pandemia y el calentamiento climático plantean de manera urgente la cuestión de la organización política de lo común

Ahora bien, el soberanismo neoliberal, esta forma híbrida que es la respuesta de las oligarquías dominantes y, al mismo tiempo, la expresión de las contradicciones del momento, no es en absoluto una manera de responder a los grandes desafíos que se plantean hoy a la humanidad. La pandemia y el calentamiento climático plantean de manera urgente

la cuestión de la organización política de lo común, a todas las escalas: municipal, nacional y mundial. Es común lo que una decisión colectiva hace común. Hacer común es hacer que un recurso, un servicio o un espacio sea accesible a una comunidad, en base al reconocimiento de un derecho fundamental de las personas miembros de la sociedad y, aún más allá, de la humanidad.

### 3. PLURAL

Lo que ha faltado hoy para responder a la crisis pandémica es una organización política de la salud mundial, enteramente orientada a la cooperación internacional, una organización cuyos contornos apenas deja percibir la OMS. El papel actual de esta última no ha sido ciertamente nulo, pero se puede ver que su doble dependencia de los Estados y de los fondos privados no le da ni la autoridad ni los medios para cumplir su tarea. Y se sabe ahora que su función tendrá una importancia crucial en el siglo XXI para responder a la previsible multiplicación de los riesgos globales. Para hacer frente a ellos, hay que imaginar desde ahora un común mundial de la salud que organizará con la mayor igualdad las indispensables respuestas en vacunas y medicamentos, lo que supone evidentemente una forma de autoridad mundial ejercida sobre la producción de las vacunas y de los medicamentos, y, más en concreto, un cuestionamiento de los derechos de propiedad sobre bienes que responden a necesidades fundamentales. Esta política de lo común debería ser el centro de una filosofía y de una acción de izquierda, opuesta en todos los aspectos al neoliberalismo, al soberanismo y al hiperindividualismo libertariano.

*Christian Laval* es profesor emérito de sociología en la Universidad París-Nanterre

Traducción: **viento sur**

#### Referencias

- Bourgeois, Léon (2008 [1896]) *Solidarité. L'idée de solidarité et ses conséquences sociales*. Lormont: Le Bord de l'Eau.
- Monod, Henri (1904) *La santé publique Législation sanitaire de la France*. París: Hachette.
- Nicolle, Charles (1939) *Destin des maladies infectieuses*, París: PUF.



#### 4. EL NEOLIBERALISMO AUTORITARIO Y SUS NUEVAS CARAS

### Iliberalismo, fase superior del neoliberalismo. Los casos de Hungría y Polonia

*Miguel Urbán*

■ El ascenso del trumpismo y/o el bolsonarismo, como expresiones más significativas de una ola reaccionaria global, ha contribuido a extender definitivamente un nuevo concepto, el *iliberalismo*. Más de cuatro décadas de extensión del modelo de gobernanza neoliberal y de sus posteriores crisis han resultado en una cultura política profundamente antidemocrática. La búsqueda incesante del neoliberalismo por limitar el Estado y acabar con el control político de los actores económicos y los mercados, reemplazando la regulación y la distribución por libertad de mercado y derechos de propiedad, ha supuesto un auténtico ataque a la vida política y al concepto de igualdad; y es que la antipolítica neoliberal está detrás del crecimiento del autoritarismo antidemocrático. Así, la democracia, la más débil de los trillizos en disputa nacidos de la modernidad europea temprana, junto con el Estado-nación y el capitalismo, se ve amenazada por una suerte de autoritarismo iliberal. Un autoritarismo que está impregnando el conjunto del mapa político, mucho más allá de los propios marcos de la extrema derecha. Pero ¿acaso el autoritarismo no atraviesa el neoliberalismo desde sus propios orígenes? Por ejemplo, en América Latina, el origen del neoliberalismo es indisoluble del autoritarismo y la violencia: nunca está de más recordar el apoyo unánime de Hayek, Friedman, Becker, Buchanan a dictaduras como la de Pinochet.

A partir de la crisis de 2008, el sueño de la *globalización feliz* del neoliberalismo progresista, si algún día existió, podemos decir que pertenece al pasado. Hoy ya nadie duda de que, además de una globalización financiera, cultural o de las comunicaciones, también hay una globalización de la miseria, de la desesperación que genera y de sus consecuencias. En este contexto, la única salida que se plantea desde las élites es aumentar los beneficios privados deteriorando las condiciones de vida y de trabajo en cada vez mayores proporciones de las clases populares, ya no solo en el Sur global, sino también cada vez más en el Norte, e intensificando aún más la depredación de la naturaleza mediante un *modelo* de pro-

### 3. PLURAL

ducción, distribución y consumo, agravando el cambio climático. Esto solo es posible desde la intensificación del autoritarismo imperialista y neocolonial en el Sur global, pero también desde un autoritarismo austero en el Norte que ha cuestionado cualquier política de justicia social o redistributiva ante la crisis. De hecho, el cuestionamiento neoliberal de la justicia social se ha convertido en el sentido común de un robusto conservadurismo que ha recuperado a la familia como *leitmotiv* de su propuesta de organización social. No podemos olvidar el sueño ordoliberal de un orden de mercado, regido por una constitución económica y guiado por tecnócratas, que considera a la familia como un elemento esencial de organización social, al hacer a los trabajadores más resilientes ante las recesiones económicas y más competitivos ante los ajustes económicos de la competencia.

Como defiende Tomasz Konicz, el *imperialismo de crisis* del siglo XXI ya no solo es un fenómeno de saqueo de recursos, sino que también se esfuerza por aislar herméticamente los centros de la *humanidad superflua* que el sistema produce en su agonía. De modo que la protección de las relativas islas del bienestar que aún subsisten constituye un momento central de las estrategias imperialistas, reforzando las medidas securitarias y de control que alimentan un autoritarismo en auge (Konicz, 2017: 187-188). Una buena muestra de ello es el endurecimiento de las leyes migratorias en el conjunto de la UE y/o por parte de los distintos gobiernos de EE UU en las últimas décadas. Un autoritarismo de la escasez que conecta perfectamente con la subjetividad del *no hay suficiente para todos* que décadas de *shock* neoliberal han construido entre grandes capas de la población. Este sentimiento de escasez está en el tuétano de la xenofobia del chovinismo del bienestar que conecta perfectamente con el auge del autoritarismo neoliberal del *sálvese quien pueda* en la guerra de los últimos contra los penúltimos.

El crecimiento de la ola reaccionaria y autoritaria global no se da en el vacío, sino que está profundamente marcado por la radicalización neoliberal que se produce a raíz de la crisis de 2008 y de sus consecuencias: un brutal aumento de la desigualdad, la aceleración en la destrucción de los restos del *welfare* y la expulsión de millones de personas trabajadoras de los estándares preestablecidos de ciudadanía. Porque, en efecto, hay una serie de hechos profundos, de carácter económico y social, que han removido de forma brutal la política, destruyendo los viejos anclajes partidarios y consensos, produciendo movimientos tectónicos y realineamientos impredecibles. Un proceso de polarizaciones políticas sobre las que se construye el auge del fenómeno iliberal abanderado por la extrema derecha.

Hablamos de *polarizaciones* en plural no por casualidad o capricho. El uso del plural implica varias cuestiones. Los ejes de polarización, a pesar de compartir factores, son muy particulares país a país. En una Europa atravesada por la contradicción entre sus instituciones supranacionales

regulacionistas y las tensas interdependencias fundamentadas en relaciones asimétricas y desiguales entre Estados nación, las polarizaciones tienen siempre una doble cara. Por un lado, responden a factores asociados a la política europea, como la austeridad o las migraciones, pero a la vez tienden a buscar su resolución concreta en el marco del Estado nación, dando lugar a una situación paradójica: a pesar de que la problemática es cada vez más europea, no encontramos ninguna *polarización organizada* que se exprese a escala europea. La arquitectura europea todavía no ha encontrado una respuesta en esa escala y la cultura política nacional (a falta de construir esa cultura política europea) sigue determinando las formas concretas que adquieren las polarizaciones.

En ese marco de crisis sistémica, de deslegitimación de las élites del *establishment* y de los partidos del extremo centro, las tendencias autoritarias que representan especialmente la extrema derecha y el ascenso del iliberalismo no dejan de reforzarse. En palabras de Enzo Traverso (2018: 37):

“Forma parte de una tendencia general: el surgimiento de movimientos que ponen en entredicho desde la derecha los poderes establecidos y hasta cierto punto la propia globalización económica (el euro, la UE, el *establishment*) y que trazan una suerte de constelación posfascista; pero se trata de una tendencia heterogénea que reúne corrientes diversas”.

Pero no nos equivoquemos, en el supuesto rechazo a la globalización y la emergencia de proyectos proteccionistas por parte de la extrema

derecha no hay ninguna proyección antineoliberal, sino que responde a una batalla por cómo gestionar el neoliberalismo en la que un sector de las clases dominantes apuesta por intentar una recomposición en clave nacional.

Desde hace décadas, Europa es el epicentro de la ola reaccionaria global, en la que destacan los casos de Polonia y Hungría, las dos únicas experiencias de gobierno de extrema derecha en solitario en el

conjunto de la UE que disponen de asiento propio tanto en la Comisión como en el Consejo Europeo. Son también los dos países que cuentan con una influencia determinante sobre el Grupo de Visegrado, cuya población sobre el total de la actual UE supone el nada desdeñable 15% del total. De ahí, de su posición en las instituciones europeas y de su peso poblacional, deriva gran parte de su importancia a la hora de analizar

## **La extrema derecha europea mira hacia el Este y hacia las experiencias de los regímenes iliberales en estos países**

### 3. PLURAL

la historia y la agenda política de la extrema derecha en el conjunto del continente. En sentido inverso, se observa una tendencia a través de la cual la extrema derecha europea mira, cada vez más, hacia el Este y hacia las experiencias de los regímenes iliberales en estos países.

La socióloga estadounidense Kim Scheppelle describe la Hungría de Orbán (aunque lo mismo puede aplicarse a la Polonia de Kaczyński) como un “Estado Frankenstein”, es decir, “un mutante iliberal compuesto por varias partes, propias de democracias occidentales liberales, ingeniosamente pegadas” <sup>1/</sup>. Lo que refleja alegóricamente Scheppelle es el hecho de que el primer ministro Viktor Orbán haya conseguido con éxito acabar con la democracia liberal realizando una inteligente e irregular imitación. Ha creado un régimen que representa un matrimonio feliz entre, en primer lugar, la idea de la política de Carl Schmitt, basada en el enfrentamiento dramático entre amigo y enemigo, y, en segundo lugar, una cortina de humo, una fachada de institucionalidad que le confiere autoadscribirse públicamente como un gobierno de democracia liberal.

El primero en acuñar el concepto de *iliberalismo* fue el politólogo norteamericano Fareed Zakaria a finales de la década de los noventa. Zakaria lo definió como una forma de gobierno a caballo entre la democracia liberal tradicional y un régimen autoritario, un sistema en donde se respetan ciertos aspectos de la práctica democrática, como son por ejemplo las elecciones, pero se ignoran otros igual de fundamentales, como la separación de poderes, al mismo tiempo que se vulneran los derechos civiles. Aquí es donde la alegoría del Frankenstein adquiere más claridad y sentido.

Esta doble tendencia es la que explica la estrategia de uso de una retórica justificativa y legitimadora por parte de Hungría cada vez que la Unión Europea critica al gobierno de Orbán por imponer medidas cuyo fin real es recortar el Estado de derecho o limitar la libertad de expresión. Que el gobierno húngaro señale rápidamente que cada cambio legislativo, regla o institución que lleva a cabo ha sido simple y fielmente copiada del sistema legal de uno de los Estados miembros de la UE, es una operación política que le ha permitido seguir ahondando precisamente en su programa autoritario. Así es como por parte de la UE se produce una dinámica política que oscila entre denunciar y manifestar rechazo hacia las medidas autoritarias de Hungría, pero a la vez comulgar con ellas tal y como exige su participación como miembro en la UE y, más críticamente, como permiten la propia arquitectura y correlación de fuerzas en la Unión. Por eso, no debe sorprendernos que

<sup>1/</sup> <https://www.letraslibres.com/espana-mexico/revista/explicando-europa-del-este-la-imitacion-y-sus-descontentos>

<sup>2/</sup> <https://www.letraslibres.com/espana-mexico/revista/explicando-europa-del-este-la-imitacion-y-sus-descontentos>

haya muchos liberales occidentales que ven el régimen político de Hungría, pero también de Polonia, con el mismo “horror y repulsa” que el que llenaba el corazón de Víctor Frankenstein cuando observaba a su criatura <sup>2/</sup>. El horror de verse

reflejados en su propio espejo cóncavo, el esperpento de una deriva autoritaria a la que el ordoliberalismo de las instituciones europeas no es ni mucho menos ajeno, sino parte consustancial de la misma.

Pero para entender de qué manera el iliberalismo lleva consigo una política de exclusión de forma intrínseca, y cómo esta se articula a la perfección con el retroceso social y democrático, es fundamental analizar su cruzada contra la *desnaturalización* de la comunidad nacional. La movilización de la crítica a esta supuesta desnaturalización se ha llevado a cabo, principalmente, en el terreno de la migración y de los derechos de las minorías (entendiendo minoría desde el aspecto tanto cualitativo como cuantitativo), con la participación activa de la Iglesia católica.

Al liberalismo se le acusa, en primera instancia, de eliminar la particularidad racial y cultural en una suerte de disociación de la ciudadanía

## **La deriva autoritaria no solo atraviesa a Hungría o Polonia, está en el tuétano de la arquitectura ordoliberal de la UE**

de su ascendencia étnica, y, a continuación, de sustituir dichas particularidades por ideales abstractos como imperio de la ley o justicia procedimental. Esta crítica al liberalismo es el elemento central que permite vincular la inclusión de las minorías con la *desnaturalización* de la comunidad nacional, ya

que estos ideales abstractos son identificados como una amenaza al debilitar y desintegrar las comunidades nacionales, conectando a su vez con las críticas tradicionales de la extrema derecha occidental al multiculturalismo o al globalismo.

Precisamente, es aquí donde la oposición a las cuotas de refugiados cobra su importancia política, de forma paralela a la propia reducción de derechos básicos para la población migrante. Esta importancia radica en que se conectan varios elementos clave: primero, la crítica a la UE como orden liberal que impone la desnaturalización de la comunidad nacional; segundo, la xenofobia antiinmigración (elemento esencial en el conjunto de las fuerzas de extrema derecha) y, tercero, la reafirmación de la soberanía nacional en defensa de una hipotética comunidad homogénea y contra las imposiciones del orden liberal, personificado en *Bruselas*. Pero no nos confundamos, la deriva autoritaria no solo atraviesa a Hungría o Polonia, está en el tuétano de la arquitectura ordoliberal de la UE; y si no, que se lo pregunten al pueblo griego que votó contra la imposición del memorándum, o analicemos las políticas migratorias de xenofobia institucional de la Europa fortaleza. Bruselas y Budapest se utilizan como espantapájaros comunes para justificar sus propias políticas.

En el mismo sentido, la lucha contra la llamada *ideología de género* impulsada tanto desde los gobiernos de Polonia como de Hungría responde

### 3. PLURAL

en buena parte al rechazo a esta *desnaturalización* supuestamente promulgada por el liberalismo de la UE. Uno de los sucesos que mejor ilustra cómo se conjuga este recurso a la defensa de una cierta homogeneidad social, cultural e histórica con la lucha contra la *ideología de género* (es decir, contra los avances del movimiento feminista) es lo que ocurrió en 2014, después de que la presidenta de Polonia, Ewa Bożena, tomara una serie de medidas sociales que incluían la ratificación de la Convención de Estambul sobre prevención y lucha contra la violencia machista. El PiS (Partido Ley y Justicia) atacó duramente estas medidas alegando que respondían a la imposición de Bruselas y de su cultura liberal, y que atentaban contra los valores que conformaban la identidad polaca tradicional. Este ataque argumentativo acabó convirtiéndose en uno de los elementos centrales de la campaña de 2015, en donde la poderosa Iglesia católica polaca se decantó mayoritariamente por el PiS.

#### **Fundamentalismo católico e identidad nacional**

En las democracias iliberales de Europa del Este la religión católica actúa como un elemento fundamental conformador de la identidad nacional, mientras que el fundamentalismo católico es, a su vez, un rasgo definitorio de las fuerzas de extrema derecha. En este sentido, el feminismo cuestiona los valores patriarcales y el modelo de familia que dan sentido a la identidad nacional que defienden los regímenes iliberales, así como a los principios del fundamentalismo católico. Desde esta lectura se entiende la reacción visceral antifeminista de estas fuerzas de extrema derecha que utilizan la *ideología de género* como un *enemigo multipropósito*, un mecanismo que les permite unificar tanto a corrientes religiosas como a colectivos antiderechos y partidos de extrema derecha.

Pero el catolicismo como elemento de identidad colectiva y de la unidad étnica de la nación también es esgrimido como legitimador de las políticas antiinmigración o islamóforas. Orbán ha defendido en numerosas ocasiones que “la migración es peligrosa para la seguridad pública, para nuestro bienestar y para la cultura cristiana europea”, unas declaraciones que dejan claro cómo la religión se erige en elemento cultural excluyente y estigmatizador del migrante, al que se presenta como un enemigo de los valores y cultura nacionales. Pero el cristianismo no solo opera para definir y delimitar el ámbito de lo que ha de considerarse *la nación*, sino también de lo que debe considerarse como Europa. No está mal recordar cómo en 2009 el ministro del Interior francés, Eric Besson, en el marco del debate sobre la integración de la población migrante en el país, lanzó la polémica de lo que significa *ser francés*. En sus palabras esto consistía en llevar a cabo acciones para “afirmar la identidad nacional y para reafirmar los valores republicanos y el orgullo de ser francés”. El recurso a Europa como reafirmación de los valores nacionales (en este caso de los valores *republicanos*) es una estrategia política que se legitima con su uso reiterado por parte de

los Estados miembros, pero también por parte de la propia Comisión Europea. Recordemos la reciente creación de un comisionado para *promover* los supuestos *valores europeos*. Que desde varios lugares se insista sobre la supuesta existencia de un valor, carácter o naturaleza *europeo* no hace sino legitimar aún más el uso de este recurso, incluyendo su versión ultranacionalista, excluyente y xenófoba.

Además de la utilización de ciertas minorías como cabeza de turco y del enfrentamiento (o seguidismo) con respecto a Bruselas para poder avanzar en su proyecto autoritario, es fundamental señalar que la emergencia de los regímenes iliberales en Europa del Este no es, ni mucho menos, casual: mencionemos el fracaso de la transición hacia el capitalismo de mercado; la incorporación a la UE y todas las reformas que supuso a nivel de Estado miembro, y la propia debilidad actual del liberalismo europeo, encarnado en la crisis orgánica, en todo el sentido gramsciano, del proyecto de la UE. Todos estos elementos, amparados por la constitucionalización del neoliberalismo como única política económica posible, son los que han sentado las bases para la emergencia de estos gobiernos iliberales.

### **Las expectativas frustradas de las *revoluciones rectificadoras***

En este sentido, la tensión que se crea entre las pretensiones autoritarias y el Estado de derecho muestra el relativo fracaso de la transición forzada que va desde el bloque soviético al neoliberalismo, sobre todo en cuanto al factor tiempo y a los espacios de decisión. Pero también son las propias fallas y la propia naturaleza del sistema neoliberal, basadas en la siembra de la explotación y exclusión, y sus efectos desiguales tanto a nivel geográfico como social, las que han reforzado en muchos países de Europa del Este las tendencias tradicionalistas y nacionalistas, alimentando las lógicas autoritarias. Asimismo, la dureza de la adaptación de estos países al mercado común ha abierto el espacio para que se construyese un relato altamente crítico, no con respecto a la UE, sino con respecto a la idea misma de democracia liberal, vinculándola directamente con las políticas neoliberales y señalándola como responsable de la degradación de la situación social en el país.

Sobre cómo ha operado esta sinergia entre impacto neoliberal devastador, calado del autoritarismo y asunción del mismo por parte de las clases más populares, da muy buena cuenta Przemyslaw Wielgosz, responsable de la edición polaca de *Le Monde Diplomatique*:

“Unirse a la UE cambió dramáticamente la situación de Polonia. Los grupos sociales más pobres se beneficiaron más en los últimos 10-15 años, pero las condiciones para la clase media baja empeoraron. Aquellos que creían en el mito neoliberal del éxito individual –los pequeños propietarios y los autónomos– se vieron a sí mismos compitiendo con el capital transnacional en un mercado dominado

### 3. PLURAL

por las grandes empresas, y perdieron. Se reproletarizaron. Este es el grupo que apoya al PiS y a la extrema derecha” /3.

Con respecto a Hungría, la transición económica hacia su entrada en la UE también fue nefasta para su modelo social, y esto puede medirse a través de impactos antisociales que dicha entrada acarreo: entre otras cosas, la desaparición de la mitad de los empleos en los años siguientes a la caída del bloque soviético. Es sobre estas bases de institucionalización de la desigualdad y la desposesión sobre las que se han construido los proyectos iliberales de Polonia y Hungría.

### **El giro iliberal de la región no puede entenderse sin tener en cuenta la frustración de las expectativas políticas de normalidad**

Para entender de qué manera estas transiciones económicas no conllevaron una alteración real del modelo y, por tanto, cuál fue el impacto de dicha falta de cambio al orientar la agenda política de una u otra manera, conviene recordar el concepto de *revoluciones rectificadoras* o *revoluciones para ponerse al día*, del filósofo alemán Jürgen

Habermas, usado para definir la transición de la Europa del Este soviética hacia las democracias liberales occidentales. Según Habermas, estas eran revoluciones sin ideas innovadoras ni orientadas hacia el futuro, y su objetivo no era otro que recuperar la *normalidad*, reincorporándose a la modernidad occidental que representaba la UE. No es de extrañar que uno de los eslóganes de la transición poscomunista polaca fuera precisamente *libertad, fraternidad, normalidad*. Así,

“algunos de los líderes políticos más influyentes de Centroeuropa y Europa del Este abrazaron con entusiasmo la occidentalización *copycat* como el camino más rápido hacia la reforma, justificando la imitación como un *retorno a Europa*, lo que significaba asimismo un regreso al auténtico yo de la región” (Krastev y Holmes, 2019: 38).

Por lo tanto, el giro iliberal de la región no puede entenderse sin tener en cuenta la frustración de las expectativas políticas de *normalidad* creadas por la transición de 1989 y la política de imitación, de retorno a la liberal y verdadera Europa, que legitimó. A lo que hay que sumar que la propia crisis orgánica de la UE, incapaz de ofrecer propuestas que hagan frente a los desafíos políticos que vivimos, y con una arquitectura institucional que se ha demostrado profundamente antidemocrática, favorece el declive de su hegemonía política en la región y, por ende, debilita, a su vez, las

3/ <https://www.tni.org/my/node/23821>

lógicas de imitación entre las élites centroeuropeas. Todo ello favorece el crecimiento de una aversión al *imperativo de imitación*, en donde el iliberalismo aparece como un mecanismo de reafirmación nacional capaz de deshacerse también de esa dependencia colonial implícita en el propio proyecto de occidentalización. Como argumentan los politólogos Krastev y Holmes, “la era de la imitación liberal se ha terminado, pero la era de la imitación iliberal acaba de comenzar” (Krastev y Holmes, 2019: 469).

Una buena muestra del fracaso de la era de la imitación liberal y la pujanza del iliberalismo es la propia evolución de Fidesz [Unión Cívica Húngara]. De grupo juvenil en la oposición anticomunista en los años ochenta a partido de la Internacional liberal en los noventa, pasó a convertirse finalmente en referente del iliberalismo europeo en los inicios del año 2000. Además de referente, a través de sus políticas de xenofobia institucional, de antisemitismo –con la campaña contra Soros– y de las disputas con Bruselas, también se ha convertido en una de las mejores muestras de cómo un partido conservador perteneciente al Partido Popular Europeo (PPE) llega a adoptar la agenda y los discursos propios de la extrema derecha. Fidesz es un ejemplo paradigmático de la derechización de la política en la UE y de cómo el autoritarismo avanza de forma preocupante en el conjunto del continente. El giro iliberal del PiS tiene mucho en común con esta evolución del Fidesz. Los hermanos Kaczyński también comenzaron su militancia política en la oposición anticomunista, y después de transitar por diferentes opciones partidarias terminaron fundando el PiS, con el que poco después, en 2005, consiguieron llegar al gobierno por primera vez. Una primera experiencia de gobierno breve y que no parecía vislumbrar el giro iliberal solo ocho años después.

Con sus similitudes y diferencias, tanto el ejemplo polaco como húngaro representan hoy en día un fenómeno emergente en Europa, el iliberalismo, que se ha convertido en referente de una parte importante de la extrema derecha en el conjunto del continente y también de sectores cada vez más amplios del conservadurismo del PPE. Y no es menor el dato, pero tanto el giro iliberal de Fidesz como el del PiS son posteriores a la crisis de 2008 y a la agudización de las políticas austeritarias. Produciéndose así una ruptura del poder de atracción de la UE e iniciándose por tanto su crisis orgánica como proyecto político y económico. Como explica Wendy Brown (2021:56):

“El ataque neoliberal a lo social es clave para generar una cultura antidemocrática desde abajo, al mismo tiempo que para construir y legitimar formas antidemocráticas de poder estatal por arriba. La sinergia entre las dos es profunda: una ciudadanía cada vez menos democrática y cada vez mas antidemocrática está mucho más dispuesta a autorizar un Estado cada vez más antidemocrático”.

Es decir, el iliberalismo en el Este emerge como consecuencia primera de las políticas de la transición forzada desde el bloque soviético al neoliberalismo.

### 3. PLURAL

ralismo y como causa posterior de la propia crisis del proyecto de la UE y de la agudización de las políticas neoliberales a partir de las dificultades de la eurozona en 2010. Pero seríamos ingenuos si pensáramos que el Frankenstein del iliberalismo es un monstruo que pertenece exclusivamente a los países del Este o a las formaciones de extrema derecha. El iliberalismo es un proceso antidemocrático a escala global que se está destacando como la fase superior del neoliberalismo.

*Miguel Urbán* es miembro del Consejo Asesor de **viento sur** y eurodiputado de Anticapitalistas

#### Referencias

- Brown, Wendy (2021) *En las ruinas del neoliberalismo*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Konicz, Thomas (2017) *Ideologías de la crisis*. Madrid: Enclave.
- Krastev, Ivan y Holmes, Stephen (2019) *La luz que se apaga*. Madrid: Debate.
- Traverso, Enzo (2018) *Las nuevas caras de la derecha*, Buenos Aires: Siglo XXI.



### 5. EL NEOLIBERALISMO AUTORITARIO Y SUS NUEVAS CARAS

El discurso neoliberal conservador y su lucha por el poder. El caso de Ayuso

*Luisa Martín Rojo*

■ Este artículo reflexiona sobre cómo la derecha tradicional ha ido progresivamente apropiándose de las estrategias discursivas que la extrema derecha ha puesto en circulación en la última década, y sobre cuáles son los efectos que está obteniendo con ello. Unos efectos que, como este

artículo destaca, van más allá de la obtención de votos y seguidores, para lograr la difusión persuasiva de una racionalidad neoliberal ultra-conservadora y retrógrada que amenaza con convertirse en hegemónica. Para analizar cómo se difunde y arraiga esta racionalidad tomaré como referencia el discurso de la presidenta de la Comunidad de Madrid, Isabel Díaz Ayuso.

Como señala Pablo Stefanoni (2021), en las últimas décadas la extrema derecha ha logrado hacerse con la bandera de la rebelión, tradicionalmente en manos de la izquierda. La mayoría de los líderes de extrema derecha en el mundo agita la bandera de la rebeldía apostando por un lenguaje políticamente incorrecto. A pesar de que el discurso de Díaz Ayuso no alcanza las mismas cotas de incorrección política que el de Bolsonaro, Trump o los representantes de Vox, sí reproduce algunos de sus rasgos más destacados. En su discurso son frecuentes los insultos y las descalificaciones que dedica a la oposición en la Asamblea de Madrid cada semana durante las sesiones de control del gobierno regional: “¡Sinvergüenzas!”, “bolcheviques”, “delincuentes”, “mezquinos”, “boca mustia”, “izquierda caviar”, etc. Cansada de estos ataques y de la polarización que “enturbia el debate político”, la oposición ha lanzado una campaña en las redes sociales bajo el lema *A mí también me ha insultado Ayuso*, que da cuenta de la intensidad que cobran estos ataques que no solo dirige a la oposición, sino también a parte de la ciudadanía: a las personas que frecuentan las colas del hambre y reciben subsidios o ayudas, a los profesionales sanitarios, a quienes presenta como sabotadores y vagos, y una larga lista en la que no faltan los sindicatos, el gobierno central, el papa o las feministas.

En cambio, en su discurso no son frecuentes los juramentos y palabras gruesas, que sí han incorporado otros políticos de la derecha en sede parlamentaria o en ruedas de prensa (como los recientes ejemplos de Casado, utilizando la palabra *coño* en el Parlamento, y el *que se jodan* de las declaraciones de Macron). Tampoco reproduce los términos abiertamente racistas o sexistas frecuentes en el discurso de la extrema derecha, como los que utilizan Bolsonaro y Trump, y los representantes de Vox (véase el ejemplo de su candidato a las elecciones de Castilla y León). Sin embargo, la presidenta sí hace gala de otros rasgos de la anticorrección política, como es el recurso a términos campechanos, populares, que se apartan del elitismo o la formación académica, como en su día hizo Esperanza Aguirre. El estilo directo y abrasivo ha sido considerado por los detractores de ambas presidentas conservadoras prueba fehaciente de su falta de capacidades; sin embargo, por esa misma razón es celebrado por sus seguidores, ya que se aleja de la moderación (*hipocresía*) de los modelos de liderazgo de los *políticos profesionales*. De este modo, su discurso conecta con la desconfianza hacia los políticos entre quienes están desencantados de la política (“todos son iguales” y “están ahí para chupar del bote”). Ambas estrategias se han exacerbado durante la pandemia,

### 3. PLURAL

que ha azuzado, además, teorías conspirativas que directamente acusan a los gobiernos, las élites, de inventar situaciones para manipular, engañar o incluso envenenarnos (Martín Rojo y Delgado Buscalioni, 2021).

Precisamente, es esta ruptura de las normas de formalidad y corrección política lo que permite a la extrema derecha presentar hoy su discurso como *liberado*, honesto y auténtico, que se expresa “sin complejos”, diciendo “lo que otros no se atreven a decir, pero piensan”, y que los “cobardes” e “hipócritas políticos profesionales” (la “casta política” o la “derecha cobarde”) sostienen (los “burkas ideológicos”). Y Díaz Ayuso se ha hecho también con esta bandera.

De esta forma, desde posiciones de gobierno o desde los Parlamentos, se adoptan paradójicamente posiciones que pueden aparecer como antisistema. Abascal critica a los políticos desde la tribuna del Congreso, como si él no formara parte de la Cámara. Por su parte, la presidenta y el gobierno de la Comunidad de Madrid generan una narrativa contra la acción estatal y las políticas públicas del gobierno central, en particular las políticas de salud, que discutiremos más adelante. Manifiestan así su disconformidad con el orden político, el gobierno central, o el orden social establecido, mediante reivindicaciones o acciones que tratan de socavarlo. En esta línea, el término antisistema ha cambiado y ahora tiende a expresar insatisfacción con las instituciones como el gobierno, y con cómo se gestionan los servicios públicos y el Estado del bienestar que se perciben como progresistas.

Se consume, así, la paradoja que viene siendo señalada en el caso de la extrema derecha, y que también se da en el caso de la presidenta Ayuso, que a través de esta pretendida *rebeldía* logra hacer circular y legitimar posiciones ultraconservadoras y retrógradas, como son el nacional-liberalismo, las posiciones antiestatistas, o el chovinismo del bienestar, lo que choca con valores que habían logrado ser hegemónicos y con conquistas sociales. Así, el desafío de las convenciones y de los consensos ideológicos permite presentar con cara renovada viejas ideologías y reabrir batallas culturales antes perdidas.

En el plano discursivo encontramos una paradoja equivalente entre tradición y modernidad. Por un lado, estos discursos incorporan formas discursivas ultratradicionales (que abarcan el vocabulario, pero también otros elementos de la retórica), con las que políticos y partidos de la extrema derecha transmiten a sus interlocutores que están luchando para preservar un poder que sienten han perdido y, de este modo, recuperar su orgullo. En este caso, partidos como Vox manejan a la perfección esta combinación de formas ultratradicionales con expresiones y léxico asociados al pasado franquista, incluyendo el tono épico de defensa de la nación (“no arrodillarse frente a los enemigos de España”, la “España mancillada por los enemigos de España”) y las metáforas y las imágenes bélicas que remiten a un pasado glorioso. Esta apuesta por el pasado se combina al mismo tiempo con un profundo impacto de la posmodernidad

(por lo que autores como Ana Fernández-Cebrián y Víctor Pueyo Zoco, 2019, les denominan *posmofascismo*). Las derechas radicales se hacen eco de la *filosofía de la sospecha* y del concepto de posverdad, tanto en la producción como en la circulación de los discursos en redes sociales, y a través de memes, que manejan con destreza. A menudo reproducen el postulado de que no hay verdades absolutas, sino una pluralidad de *hechos alternativos* (que se hace evidente por el uso del término *verdad* con un posesivo como en *mi verdad, tu verdad*). Y muestran, además, un profundo conocimiento de las teorías sobre la hegemonía y el discurso. Por ejemplo, no es difícil encontrar referencias al término hegemonía y una voluntad explícita de generar nuevas hegemonías que apoyen otras formas de gobierno: por ejemplo,

afirmaciones como “la hegemonía progre pronto llegará a su fin”, que se repite en los discursos de Vox.

En el caso de Díaz Ayuso y su gobierno, todo el énfasis se centra en generar un relato opuesto al que, con mucha dificultad, logra presentar el

## **Esta apuesta por el pasado se combina al mismo tiempo con un profundo impacto de la posmodernidad**

gobierno central. Por ello, casi todas sus declaraciones se inician con una referencia a las mentiras del gobierno: el gobierno y Sánchez mienten, como “forma de hacer política”; en el caso de Sánchez “desde que se levanta hasta que se acuesta”. Frente a la “mentira”, se presenta un relato alternativo que tiene como eje central demostrar la gestión impecable de la Comunidad de Madrid en actos celebrados casi a diario a los que se convoca a la prensa para celebrar: el primer avión con material sanitario, la construcción del Zandal, los test en las farmacias, etc. Por último, se abre la sospecha sobre las ocultas razones que dirigen las “mentiras” del gobierno: “arruinar a Madrid” o “soterrar un plan cada vez más oculto para seguir dividiendo España”.

Las dos estrategias señaladas hasta aquí, el rechazo a lo políticamente correcto y el presentarse como antisistema, se vinculan a las guerras culturales y son numerosos los estudios que tratan de desvelar sus claves. Sin embargo, más complejo –y también más urgente– resulta determinar cómo estos discursos contribuyen también a generar, difundir y consolidar como hegemónica una racionalidad neoliberal ultraconservadora bajo la bandera de la libertad. A partir de este momento, propondré tres pasos que considero cruciales en este intento de construir esta nueva hegemonía: 1) el antagonismo discursivo; 2) un reencuadre contrahegemónico, y 3) la lucha por apropiarse del significado de los términos *libertad* y *autocuidado*. Finalmente, veremos cuáles son las fuentes en las que se inspira la racionalidad política que articulan estos términos.

### 3. PLURAL

#### El primer paso: el antagonismo discursivo

Quienes desprecian las posiciones afines a la corrección política rechazan que la elección de una palabra en lugar de otra (por ejemplo, *sudaca* en lugar de latinoamericano o *feminazi* en lugar de feminista) pueda generar problemas sociales y causar daño a las personas. Este rechazo entraña, además, una negativa a abandonar una posición de privilegio y a ceder poder a aquellos grupos sociales que han sido históricamente minorizados y excluidos. Sin embargo, en EE UU, y siguiendo la estela de Trump, quienes rechazan el lenguaje políticamente correcto empezaron a ir un paso más allá y a negar a estos colectivos su condición de marginados, para presentarlos como aliados de una élite que controla el poder político, económico, social y cultural (Mcintosh y Mendoza-Denton, 2020). Con ello se remiten a ese alineamiento que Fraser ha denominado *neoliberalismo progresista* (Fraser, 2017). En esta alianza, fuerzas progresistas se han unido efectivamente con las fuerzas del capitalismo, especialmente el financiero, de modo que ideales como la diversidad y el *empoderamiento* que, en principio, podrían servir a diferentes propósitos, han terminado por dar lustre a políticas que han resultado devastadoras para la industria manufacturera y para las vidas de la clase media.

Sin que ese alineamiento se haya producido universalmente con la misma intensidad, esta tendencia se ha exportado al discurso de la extrema derecha en otros países, entre ellos España. Las acusaciones a las asociaciones y grupos feministas de vivir de subvenciones (“los chiringuitos”) van en esa misma dirección y lo mismo sucede con los y las migrantes (“las paguitas”), etc. En tanto que aliados de estas élites y, entre ellos, de la “izquierda caviar” —como les denomina la presidenta—, y en tanto que vencedores en una guerra por la corrección política puesto que han logrado imponer su discurso, es legítimo agredirles verbalmente.

El delito del que se acusa a estos enemigos es haber impuesto su discurso (una “dictadura de corrección política”, una “catequesis progresista” o un “dogma”, en palabras de Ayuso) que oprime, silencia e invalida otros discursos desde una posición de superioridad moral, que debe negárseles, como defiende la presidenta madrileña en el siguiente tuit:

#### *Ejemplo 1*

“Los socialcomunistas en el gobierno son mentirosos patológicos, se creen a sí mismos para tener superioridad moral cuando son manipuladores compulsivos”.

Así, los defensores de los derechos sociales y étnicos se convierten en supremacistas y dictadores. Mientras que quienes rechazan el lenguaje políticamente correcto se presentan como personas “normales” o con “sentido común”, oprimidas por unas normas que emanan de unas ideologías que han llegado a ser hegemónicas y que les impiden hablar a riesgo de ser descalificados y acusados de ser sexistas o racistas (Tobak, 2006). A

este giro discursivo se le ha denominado *mutual minority hood*, porque los grupos minorizados son denunciados como opresores y supremacistas por parte de quienes están en una posición de privilegio, que a su vez se presentan a sí mismos como una minoría oprimida, por lo que los adversarios de uno y otro signo se consideran en inferioridad de condiciones respecto al otro.

Se asocia, por tanto, a este recurso una estrategia omnipresente en los discursos políticos y cotidianos: la polarización (en el ejemplo, los “socialcomunistas” frente a “nosotros”). Con ello se incita, ya sea inconsciente o intencionalmente, a la movilización del rechazo, al odio y otras emociones negativas, activando un marco de guerra. En este caso, el enemigo común que genera la polarización es el conjunto de la izquierda, aglutinado bajo etiquetas como los “socialcomunistas”, los “progres”, el “progresismo”, el “marxismo cultural” (Bermeo, 2017), a los que se presenta como parte de las élites sociales y culturales. Con estos términos se borran diferencias y matices, se simplifica la realidad política y se construye un enemigo único. La escena política queda así dividida en dos campos que se definen por ser totalmente opuestos, de manera que todas las actuaciones de unos y otros aparecen como totalmente opuestas, unas positivas y las otras totalmente negativas. También se configuran dos discursos antagónicos, el de la verdad y el de la mentira. Y todo ello configura un contexto fructífero para disputar la hegemonía y poner en circulación otras formas de gobernar y gobernarse.

### **El segundo paso: un reencuadre contrahegemónico**

Superar una pandemia requiere un esfuerzo de acción política que ponga en juego diferentes racionalidades y diferentes formas de control social. La pandemia se ha prolongado en el tiempo y ha movilizado diferentes marcos de comprensión, dependiendo del antagonismo discursivo al que nos hemos referido, y que han contado con un número mayor o menor grado de aceptación en sus distintas fases. Al inicio de la pandemia, cuando nos encontrábamos en los momentos más álgidos y de mayor incertidumbre, la respuesta de los gobiernos movilizó técnicas de un poder disciplinario que en otras circunstancias hubiera sido intolerable en nuestras sociedades. Se recurrió al confinamiento, la compartimentación, la vigilancia absoluta y el rastreo de la propagación viral en la población. Estas técnicas disciplinares no fueron muy diferentes de las que, según describe Foucault, se pusieron en práctica frente a la peste a finales del siglo XVIII: división espacial de la ciudad en áreas, prohibición de salir de la zona, vigilancia de las calles, encerramiento en casa. Si bien en nuestro siglo el componente securitario se ha reforzado incorporando técnicas actualizadas de vigilancia (desde el control de barrios hasta el seguimiento de los teléfonos móviles o los pasaportes covid). Así, la violación de las políticas de confinamiento, a diferencia de los tiempos de la peste, ya no se castiga hoy con la pena de muerte, sino con multas, con censura

### 3. PLURAL

social (como la que ejercía la *policía de balcón*). Es más, las medidas de confinamiento y las limitaciones de movilidad son ahora casi siempre autoimpuestas, lo cual estaría en consonancia con el paso de un régimen disciplinario a otro que Foucault denominó gubernamental y que asoció a la expansión del neoliberalismo (MIRCo, 2021). De hecho, en muchos países, el confinamiento solo funcionó desde el momento en que se presentó como un acto de solidaridad que se autoejerce para proteger a quienes nos rodean y apoyar al sistema de salud; esto es, por el bien común. En el Estado español, el eslogan #YoMeQuedoEnCasa se volvió así viral y la divisa de la campaña de divulgación del Ministerio de Sanidad fue: “Si te proteges tú, proteges a los demás”; #EsteVirusLoParamosUnidos.

De este modo, las técnicas disciplinarias, como sucede en las formas de gobierno gubernamentales, pasaron a autoejercerse (Martín Rojo y Del Percio, 2019). El término *disciplina social*, acuñado por el presidente del gobierno, Pedro Sánchez, durante el confinamiento y en los distintos debates parlamentarios para lograr el apoyo en la declaración de los sucesivos estados de alarma, captura el carácter de esta forma de gobierno basada en el autocontrol de la conducta. Y explica, también, las razones de su éxito. En pocos días, este discurso de autocontrol, generado desde las instituciones de gobierno, impregnó las prácticas ciudadanas. Lo que puso de manifiesto, también, cómo se ejerce el poder desde distintos nodos del tejido social, regulando fuertemente, mediante el consentimiento y la agencia de los sujetos, el comportamiento, lo que en este caso ha incluido desde la forma de relacionarse e interactuar en espacios públicos a la distancia física, la eliminación de las muestras de afecto, la forma de vestir y protegerse, los gestos o acciones como la vacunación. A estas técnicas de poder se han ido sumando otras, igualmente vinculadas a la gubernamentalidad neoliberal, como son el autodiagnóstico (con los test de antígenos), la autorresponsabilidad a la hora de informar de la enfermedad y el autoconfinamiento.

A pesar del apoyo de la población que muestran las encuestas a algunas de las medidas del gobierno, y del autoejercicio de la disciplina, no han faltado disputas sociales y territoriales en torno a cuáles debían ser las políticas frente a la pandemia. Este marco de disputa no solo se ha activado en la Comunidad de Madrid, sin embargo, en ella ha sido excepcionalmente agitado por las teorías conspirativas de la extrema derecha, como la referencia a la pandemia como *plandemia*, y tachado las medidas adoptadas para frenar el contagio de “dictadura sanitaria”.

Al igual que en otros países (en particular la *Nouvelle Droite* en Francia), en España la derecha radical ha utilizado un imaginario orwelliano para reforzar este marco disciplinar basado en la vigilancia, y en la dictadura, también para deslegitimar a sus enemigos. De hecho, la imagen del presidente del gobierno, el socialista Pedro Sánchez, representado como un omnipresente *gran hermano* exigiendo obediencia se hizo viral en las manifestaciones de protesta que tuvieron lugar en los barrios

más ricos de Madrid durante la pandemia. Y también fue exhibida en una pancarta que se mostraba en tamaño gigante en la fachada de un edificio de Madrid, con el miso lema: *encerrados sois libres*.

Se genera así el relato de la *plandemia* que presenta las medidas para frenar la epidemia como un plan orquestado para privar de libertad a la población y para socavar la libertad de mercado. Para imponer este relato era preciso imponer un marco diferente en el que la autodisciplina se presentara como disciplina, la pandemia como engaño y todas las medidas sociosanitarias como imposiciones. Este reencuadre, presente en el discurso de la extrema derecha, con matices, fue activado también por la presidenta Díaz

Ayuso y su partido en Madrid, reaccionando frontalmente contra el discurso de solidaridad y del cuidado, en contra de la lógica gubernamental, y conectando este retorno al régimen disciplinario con una revitalización del espectro del comunismo.

## Presenta las medidas para frenar la epidemia como un plan orquestado para privar de libertad a la población

Este reencuadre, en un contexto de apoyo relativamente amplio de la sociedad a las polí-

ticas de control y solidaridad frente al virus, entrañaba gran dificultad, como se vio en el desigual seguimiento de las manifestaciones y caceroladas pidiendo la dimisión de Sánchez y su gobierno. Estas manifestaciones fueron ridiculizadas en ocasiones por la exhibición de privilegios que entrañaba el espectáculo de ver a los habitantes de los barrios más ricos de Madrid enarbolando la bandera de la rebeldía y no solo discursivamente, sino saliendo a la calle y trasgrediendo todas las medidas que el resto de la población estaba respetando. Sin embargo, la presidenta sí logró imponer un relato, igualmente crítico con las medidas y políticas del gobierno central. Y lo logró no solo conectando con las preocupaciones de muchos ciudadanos por la pérdida de las libertades sociales y políticas –que solo se aceptaba si se trata de una suspensión temporal para el bien común–, sino apoyándose en un discurso más complejo que se concentró convirtiendo en consigna una palabra con un significado fluctuante pero altamente valorado, la palabra *libertad*. Como veremos a continuación, apropiándose del significado de este término, se logró defender una forma de gobierno diferente o, más concretamente, de no-gobierno, que encarna una racionalidad neoliberal que se aleja del *neoliberalismo progresista* para recuperar un componente ultraconservador que defiende que el Estado no debe intervenir en la regulación de las actividades económicas y ni siquiera en las políticas de salud durante una pandemia.

El antagonismo discursivo propicia, por tanto, el reencuadre y este introduce una racionalidad política, también relacionada con el *paleoliberalismo* actual característico de la *alt-right* estadounidense, que vamos a ir desgranando a partir de aquí.

### 3. PLURAL

#### **El tercer paso: la resignificación de la *libertad***

En este apartado abordaremos el tercer paso, que denominaremos *intervención hegemónica* (Gramsci, 1999; Laclau y Mouffe, 1987), es decir, un esfuerzo dirigido a rearticular los discursos y lograr el dominio de una perspectiva particular, en un contexto, como el que hemos apuntado, de lucha por la hegemonía. Para ello, los proyectos hegemónicos necesitan construir y estabilizar los puntos nodales que estructuran los órdenes sociales mediante la articulación de elementos —es decir, los significantes flotantes— en un conjunto inequívoco de significados dentro de un campo específico. En este caso, la lucha por construir una nueva hegemonía es la clave de la constitución del significante *libertad* como un punto nodal. Para Laclau y Mouffe, un punto nodal puede ser considerado como un significante flotante, es decir, un elemento que está particularmente abierto a diferentes interpretaciones del significado (Jorgensen, 2002: 28). El discurso de Díaz Ayuso ha tratado de fijar ese sentido y lo ha

logrado, al menos temporalmente, hasta el punto de que ha llegado a representar la totalidad de su proyecto político, un gobierno neoliberal y ultraconservador para la Comunidad de Madrid.

El término *libertad* reordena así otros términos preexistentes, como *democracia*, *estado*, *mercado* o *propiedad*

#### **A qué dar prioridad: la vida o el mercado, los beneficios económicos o la salud pública, el bienestar de unos pocos o el *bien común***

*privada*, reagrupándolos en nuevos significados, diferentes de los utilizados en discursos contra los que se compite. De este modo, *libertad* sería un punto nodal en el discurso político en torno a la pandemia y un significante flotante en la lucha entre el discurso del gobierno central, centrado como hemos visto en la disciplina social y la solidaridad, frente al que ha llegado a cobrar en el discurso del gobierno autonómico madrileño.

La lucha por el significante *libertad* revela un eje de tensión que enfrenta diferentes posiciones relativas al papel que debe asumir el Estado frente a crisis como la vivida por la pandemia. Lo que está en disputa es cuál se considera el grado de intervención apropiado y a qué dar prioridad: la vida o el mercado, los beneficios económicos o la salud pública, el bienestar de unos pocos o el *bien común*. La posición de Díaz Ayuso en este debate ha sintonizado con la que han representado otros gobernantes y que se ha sintetizado en el lema *Profit over people* (antes las ganancias que las personas). En palabras de Ayuso, se trata de oponerse a lo que el gobierno central quiere hacer, que es cerrar los negocios, parar la economía y “arruinar a Madrid”. El objetivo de esta posición, que da prioridad a lo económico a expensas de la salud pública, es evitar cualquier intervención en la actividad productiva, aunque esto signifique

subestimar el alcance de la enfermedad, como lo hicieron los presidentes de Estados Unidos, Brasil y México, entre otros, al inicio de la pandemia, y como hoy ya sucede de forma generalizada. En el otro polo de la disputa se situarían quienes han dado prioridad a la salud, optando en un primer momento por *hibernar toda actividad económica no esencial* para garantizar la eficacia del *confinamiento* y así contener la emergencia sanitaria. Para, en fases posteriores, optar por limitar las actividades de aquellos sectores que, como el ocio, podrían facilitar los contagios.

De entre todos los términos en disputa, el término *libertad* refleja con especial claridad esta tensión. Si nos detenemos a observar cómo se ha conseguido fijar su significado, en el discurso de Díaz Ayuso comprobamos que para ello se le ha combinado con términos con los que antes rara vez aparecía. Cuando existen fluctuaciones en el significado de estos términos recurrimos a cadenas de términos que tratan de fijarlo. Para que el significado pase por contigüidad de un elemento a otro en la cadena, de modo que su significado contamina a los demás. Así, si comparamos las cadenas de términos (o cadenas de equivalencias) en las que el término *libertad* aparecía antes de la pandemia con el uso actual que le ha dado Ayuso, observamos un cambio importante de significado. Así, como se observa en la cadena *libertad, igualdad, fraternidad*, el lema de la República francesa que pasó a ser el grito enarbolado contra los gobiernos opresivos en el siglo XIX, el significado de la *libertad* se fijó en el ámbito de las libertades civiles y políticas. Este es el significado que adquirió en los movimientos de resistencia contra la dictadura de Franco, donde libertad se refería a las libertades democráticas que se reivindicaban. El marco de derechos civiles fue igualmente activo durante la transición política, cuando se luchaba por la libertad de expresión, de asociación y de los presos políticos, *amnistía y libertad*. Así aparece también en la Constitución de 1978, como un valor supremo, definido por su aparición en una cadena que lo unía a la “justicia, la igualdad y el pluralismo político”.

Para reapropiarse este término, que parece precisar de una cadena de términos para fijar su significado, lo primero que encontramos es que en el discurso de Díaz Ayuso se altera la cadena de términos con la que solía combinarse. Un cambio para el que ya existían algunos antecedentes claves, preconizados por el PP, como *libertad de elección* –de servicios públicos o privados: escuela, hospital, médico (Fernández-González, 2016)–. No obstante, al comienzo de la campaña electoral, Díaz Ayuso propuso una innovación con el lema *Comunismo o libertad*, con el que resucita otra cadena, anclada en el marco político de la guerra fría, que coloca al comunismo como el enemigo, y la libertad económica y de mercado, así como la propiedad privada, por encima de cualquier otra formación política, como la democracia (Cancela, 2021). Otras cadenas que aparecieron en el discurso de la presidenta Díaz Ayuso fueron de carácter más hedonista, y su significado más oscuro, como *Madrid es libertad*, promoviendo una identificación entre el natural libre de la

### 3. PLURAL

ciudad y los efectos de su gobierno neoliberal. Veamos, en los siguientes ejemplos, cómo siguiendo esta misma estela se introduce la condición de ser libre en contextos en los que no era esperable encontrarlo.

#### *Ejemplo 2*

“Aunque me levanto temprano y sufro, por las tardes compro donde quiero, consumo donde quiero. Y si voy a misa, a los toros o al último club, lo hago porque me gusta. Vivo en Madrid y por eso soy libre” (Isabel Díaz Ayuso: [pic.twitter.com/ccwna20kHB](https://pic.twitter.com/ccwna20kHB); 27 de abril de 2021).

#### *Ejemplo 3*

“‘Vienes a Madrid a vivir a la madrileña’. Esta es una forma muy característica de vivir. Mucha gente dice ‘Soy libre porque vivo en Madrid’. Solo tienes que compararlo con los que están en otras comunidades y decir: ‘Qué suerte’” (Isabel Díaz Ayuso [pic.twitter.com/hqsoVhycmI](https://pic.twitter.com/hqsoVhycmI)).

Se logra así enmarcar la libertad en dos discursos paralelos e interconectados: los derechos individuales y de mercado.

## **Se logra así enmarcar la libertad en dos discursos paralelos e interconectados: los derechos individuales y de mercado**

Seguimos el pensamiento neoliberal de Hayek, “solo hay libertad” si el Estado no interviene en la regulación de actividades económicas o políticas de salud y educación. De nuevo comprobamos que el antagonismo discursivo es necesario para intervenciones hegemónicas como la que estamos viendo. Se divide así la escena política en dos espacios

antagónicos: en este caso, aquellos a favor de la libertad y los comunistas; los que reivindican la vida y los que reivindican la muerte en vida.

Sin embargo, lo que destaca aún más es que la repetición machacona del término, convertido en divisa y en programa de la candidata en las elecciones de mayo de 2021, es que progresivamente deja de necesitar estar integrado en una cadena. Al final de la campaña electoral, su eslogan fue simplemente *Libertad*. De esta forma, comprobamos cómo se logró fijar su significado. Es una *libertad* sin matices: no hay grises. La intervención discursiva fue un éxito: se había logrado fijar el significado de este término sin necesidad de recurrir a otros significantes. Había quedado fijada como una reacción frente a las políticas de intervención del Estado, frente a las restricciones, y en realidad conectando con el deseo y con el cansancio de muchos contra el virus y la situación pandémica. La palabra resumía la totalidad de su programa electoral y así, reducido, llegó a las casas de los madrileños.

Las reacciones no se hicieron esperar. Recuerdo un día haber visto que se habían pegado carteles en los troncos de los árboles del Paseo del Prado en Madrid, en los que solo figuraba la palabra libertad. Es cierto que la campaña electoral era aún reciente, pero al ver los carteles inmediatamente identifiqué su significado con el ataque a las restricciones de la pandemia y a la defensa de la libertad de mercado. Me di cuenta entonces de cómo mi socialización en la transición política había quedado atrás, cuando gritar libertad era un acto de resistencia, precisamente contra las posiciones políticas que ahora la reivindicaban. Son muchos ya los análisis que han llamado la atención sobre el éxito de esta estrategia discursiva y, a pesar del rechazo que implica ser consciente de la apropiación de este término, no se ha logrado revertirla y denunciar el carácter individualista, egoísta y antiestatista que entraña. De poco han servido las denuncias de que quienes reclamaban el lema con fruición, reclamaban el derecho a defender sus privilegios, a viajar a las segundas residencias, abrir sus negocios, a no usar mascarillas y reunirse en bares y discotecas, y a defender sus intereses individuales frente a una política de cuidados.

### **Una racionalidad política neoliberal conservadora: el *paleoliberalismo***

El neoliberalismo adquiere formas muy diversas, y la que evoca el uso repetido de la libertad como elemento articulador de una ideología y una forma de gobierno recuerda al llamado *paleoliberalismo* (Stefanoni, 2020). Este término fue acuñado por Murray Rothbard, quien propuso una nueva articulación entre los principios libertarios y conservadores. El propio Rothbard definió su pensamiento común como radicalmente reaccionario en referencia a su deseo de regresar a los Estados Unidos de antes de 1910, cuando el Estado tenía pocas funciones, los impuestos eran bajos, la moneda era sólida y el país vivía en feliz aislacionismo. Para Rothbard, el objetivo del *paleoliberalismo* es acabar con el Estado, confiando en instituciones sociales tradicionales como la familia, la iglesia y la empresa. No es difícil encontrar similitudes entre las ideas del *paleoliberalismo* y los programas de la extrema derecha actual, que buscan debilitar al Estado, para los que el libre mercado es un imperativo moral y práctico, y en los que la visión del Estado del bienestar se considera un robo organizado y la ética igualitaria es moralmente condenable por ser destructiva para la propiedad y la autoridad social.

En este sentido, las consignas de Isabel Díaz Ayuso *Comunismo o libertad* o *Madrid es libertad* remiten, también, a un espacio en defensa de las libertades individuales en el que se rebajan los impuestos, los servicios públicos se ven adelgazados y se privatizan a través de lo que se llama cooperación público-privada, etc., considerándose todas estas acciones la base más sólida para garantizar las libertades individuales.

La presencia de estos elementos ultraconservadores en el discurso

### 3. PLURAL

desenfadado y campechano, las referencias hedonistas a las cañas y a la vida nocturna de Madrid, se hacen presentes en la viva defensa del tradicionalismo, el catolicismo y el nacionalismo español. En 2019, Díaz Ayuso habló en la Organización de los Estados Americanos tras la decisión que había tomado esta organización de cambiar el nombre de la fiesta, de *Día de Colón* a *Día de los Pueblos Indígenas*. En su intervención criticó esta decisión alegando que España había traído “universidad, civilización y valores occidentales” a América, valores que afirmaba continúan vigentes en las democracias liberales. Más recientemente ha mostrado abiertamente su posición en esta guerra cultural, manteniendo una defensa del impacto del colonialismo español en América Latina. Así, ha afirmado que España llevó “el idioma español –y a través de las misiones–, el catolicismo y, por lo tanto, la civilización y la libertad al continente americano”.

Además, como parte de su revisionismo histórico, ha descrito el indigenismo como un “nuevo comunismo” que amenaza con crear una historia falsa de lo sucedido en el pasado y dinamita “el legado español en América” (Alandete, 2021).

## **El término *autocuidado* muestra su indisoluble conexión con las políticas de desmantelamiento del Estado de bienestar**

Si dejamos por un momento de lado la polémica asociada a estas guerras culturales y de nuevo nos concentramos en la pandemia y cómo responder ante ella, veremos con mayor claridad cuál es la forma de gobierno que se propone desde estas posiciones. En este sentido, el término *autocuidado*, introducido por Díaz Ayuso en la actual fase de la pandemia, conecta plenamente no solo con las técnicas de poder gubernamentales que ya hemos mencionado, sino que además muestra su indisoluble conexión con las políticas de desmantelamiento del Estado del bienestar.

Este es un ejemplo más de la apropiación de un término, asociado a propuestas de otras alternativas de gobierno. Frente al lema *Solo el pueblo salva al pueblo*, movilizado en las fases más duras de la pandemia como pieza clave del discurso de los cuidados, del debate ecofeminista y anticolonial contra el extractivismo y la desposesión, el término *autocuidado* introducido desde el gobierno autonómico cobra un significado opuesto. Se apropia así de estos discursos de los cuidados colectivos y del autocuidado de los movimientos sociales. Para estos movimientos, lo que se persigue es generar “vínculos fuera de la lógica mercantil del consumo (de personas, de cosas, de espacios, etc.), lo que permite no solo el sostenimiento de la vida, sino también la emergencia de nuevas formas de hacer política y de habitar los territorios” (MIRCo, 2021). Sin embargo, en el discurso de Díaz Ayuso cuidados, como libertad, quedan, por tanto, resignificados y localizados en el terreno de la libertad individual y del mercado.

Por un lado, el prefijo auto nos recuerda la principal característica de cómo se ejerce el poder en esta forma de gobierno neoliberal, donde las técnicas tradicionales, la disciplina, el autoexamen, el confinamiento, la responsabilidad, no se imponen desde fuera, sino que los sujetos se las autoimponen a sí mismos. De ahí la omnipresencia del prefijo auto en los discursos, en los que personas e instituciones se autodisciplinan, autovigilan, se preocupan por el autocuidado, la automejora, etcétera. Hemos incorporado y naturalizado un discurso que nos anima a superar metas, a acumular competencias, títulos, destrezas y horas de trabajo, a autoexplotarnos para sobrevivir en un mundo competitivo y a experimentar esta explotación como una oportunidad para la transformación personal, donde el objetivo último es aumentar nuestra productividad y la de las organizaciones para las que trabajamos. Como sujetos-empresa nos sentimos obligados a administrar nuestros activos o asumir nuevas responsabilidades en todos los planos de nuestra existencia, como pacientes, como estudiantes, como trabajadores, como personas. En este marco, la demanda de *autocuidarnos* en la pandemia va un paso más allá, pero entra dentro de esa misma lógica.

Por otro lado, en el discurso de la presidenta de la Comunidad de Madrid, el término no solo remite a esta lógica de conducción de la conducta neoliberal, sino que nos sitúa en el marco de lo que es nuestra vida sin Estado del bienestar. No se trata ya de que se privaticen hospitales y pruebas sanitarias: al poner el acento sobre la responsabilidad individual del neoliberalismo y hacernos responsables de autovigilarnos, de hacernos test, de cuidarnos, de darnos de baja y de reponernos sin ningún apoyo del sistema sanitario, quedamos sin protección y sin atención primaria u hospitalaria. La libertad es no contar con servicios públicos que protejan nuestras vidas, consiste en que se paguen los cuidados quienes tengan posibles para hacerlo en el sector privado.

### **Para terminar: ¿cómo actuar?**

En este punto, debemos preguntarnos si realizar una lectura crítica de estos discursos, como la que hemos realizado, puede contribuir a problematizar este nuevo sentido común y a debilitar las posibilidades de que arraigue. Tenemos que plantearnos en qué medida repensar estos tres pasos –el antagonismo discursivo, un reencuadre contrahegemónico, y la lucha para apropiarse del significado de los términos *libertad* o *autocuidado*– puede contribuir a frenar los giros discursivos que se están promoviendo en cada uno de ellos. Quizás una lectura como esta sea útil también para remover conciencias y organizarse para recuperar el término *libertad* como mecanismo de oposición a este sentido neoliberal, individualista y conservador. Quizás para ello un primer paso sea reintegrar este término dentro de la tríada revolucionaria y asociarlo con la igualdad, el cuidado y la fraternidad. Asociarlo, también, por oposición, a privilegio (“no es libertad, es privilegio”) parece ser otro paso necesario.

### 3. PLURAL

Luisa Martín Rojo es catedrática de Lingüística en la Universidad Autónoma de Madrid (UAM) y forma parte del Consejo Asesor de **viento sur**

#### Referencias

- Alandete, David (2021) “Díaz Ayuso defiende el legado español en su visita a Washington”. *ABC*, 29/11. Disponible en [https://www.abc.es/espana/madrid/abci-diaz-ayuso-defiende-legado-espanol-visita-washington-202109290214\\_noticia.html](https://www.abc.es/espana/madrid/abci-diaz-ayuso-defiende-legado-espanol-visita-washington-202109290214_noticia.html)
- Bermeo, John Alejandro (2017) “Mitos y verdades sobre el marxismo cultural”. *Centro Mises* 14/11. <https://www.mises.org/es/2017/11/mitos-y-verdades-sobre-el-marxismo-cultural/>
- Cancela, Ekaitz, (2021) “Ayuso, neoliberalismo a la madrileña”. *El Salto*, 2/05. Disponible en <https://www.elsaltodiario.com/analisis/ayuso-neoliberalismo-a-la-madrilena>
- Fraser, Nancy. (2017) “El final del neoliberalismo progresista”. *Sin Permiso*. 12/01. Disponible en <http://www.sinpermiso.info/textos/el-final-del-neoliberalismo-progresista?fbclid=IwAR0VZUXz2ourolBck82DFrivIZGpBwFtwzY7vRK6XFSZ7m83OjfSEkTe9X M>
- Fernández-Cebrián, Ana y Pueyo Zoco, Víctor (2019) “La voz de Vox o a qué suena el posmofascismo (en tres simples claves)”, *El Cuaderno* julio. Disponible en <https://elcuadernodigital.com/2019/07/13/la-voz-de-vox-o-a-que-suena-el-posmofascismo/>
- Fernández-González, Noelia (2016) “Repensando las políticas de privatización en educación: el cercamiento de la escuela”, *Archivos Analíticos de Políticas Educativas= Education Policy Analysis Archives*, 24 (1), 123.
- Gramsci, Antonio (1999) *Cuadernos de la Cárcel*. México: Era.
- Hayek, Friedrich A. (2011) *The constitution of liberty*. University of Chicago Press.
- Jørgensen, Marianne y Phillips, Louise (2002) *Discourse analysis as theory and method*. Londres: Sage.
- Laclau, Ernesto y Chantal Mouffe (1987) *Hegemonía y estrategia socialista*. Madrid: Siglo XXI.
- Martín Rojo, Luisa y Delgado Buscalioni, Angela (2021) “Desafíos políticos del negacionismo”, *viento sur*, 21/01. Disponible en <https://vientosur.info/desafios-politicos-del-negacionismo/>
- Martín Rojo, Luisa y Percio, Alfonso del (eds.) (2019) *Language and neoliberal governmentality*. Londres: Routledge.
- Mcintosh, Janet y Mendoza-Denton, Norma (eds.) (2020) *Language in the Trump era: Scandals and emergencies*. Cambridge University Press.
- MIRCo (2020) “La disciplina social y el cuidado de lo común: Solo el pueblo salva al pueblo” (2020) *CTXT*, mayo. Disponible en <https://ctxt.es/es/20200501/Firmas/32164/MIRCO-coronavirus-disciplina-social-cuidados-riesgos-incertidumbres.htm>

Stefanoni, Pablo (2021) *¿La rebeldía se volvió de derecha?* Madrid: Siglo XXI.

Tobak, Steve (2016) “Donald Trump lucha contra la corrección política”, *Fox Business*, 9/08. Disponible en <https://www.foxbusiness.com/features/donald-trumps-war-on-political-correctness>.



## 6. EL NEOLIBERALISMO AUTORITARIO Y SUS NUEVAS CARAS

### El trumpismo discursivo en el Partido Popular

*Laura Camargo Fernández*

“El mundo se está convirtiendo en una caverna igual a la de Platón: todos mirando imágenes y creyendo que son la realidad”

José Saramago

“El ser humano se siente inclinado a la negación cuando la verdad le resulta demasiado costosa, emocional, intelectual o económicamente”

Naomi Klein

■ En la sesión del control al gobierno del pasado 15 de diciembre de 2021, Pablo Casado, líder del PP, hacía la siguiente pregunta a Pedro Sánchez: “¿Qué coño tiene que pasar para que usted asuma alguna responsabilidad?”. En dicha pregunta de control y en la réplica a la respuesta que le dio Sánchez, sobre las que volveremos más adelante, Casado condensa y exprime las estrategias que serán objeto de este artículo y que, *mutatis mutandis*, forman parte de lo que denominamos *trumpismo discursivo*, un fantasma que recorre el mundo de la comunicación política y al que muchos de los líderes de las viejas democracias liberales parecen haberse unido en santa cruzada para abrazar. Perfeccionado y testado como método infalible durante su periodo como asesor presidencial del millonario nacionalpopulista Donald Trump por parte del líder paleoconservador de la *alt-right* estadounidense Steve Bannon, nos desayunamos diariamente

### 3. PLURAL

con titulares que dan cuenta de su infiltración en un espectro político cada vez más amplio que el de la extrema derecha y sus poderes mediáticos.

Definimos trumpismo discursivo al conjunto de estrategias que basan la comunicación política en varios de los siguientes ejes: el lenguaje directo de anclaje egocéntrico, las oraciones *esloganizables*, de sintaxis sencilla y fácil reproducción en forma de tuit o titular, la discontinuidad temática o sucesión de tópicos sin conexión aparente, el enfoque antiintelectual, la banalidad, las hipérboles, las amenazas, el victimismo, y el encuadre discursivo basado en bulos para escandalizar y lograr influencia viral en redes sociales e internet, donde este tipo de discurso fluye hoy como la corriente por el oro. Es la forma de comunicación patrocinada por la extrema derecha y por sus grandes corporaciones, diseminada por Bannon en todo el mundo, que está calando ya en la derecha neoliberal y parece que también en el discurso social-liberal. Si, tras la entrevista de Garzón para *The Guardian*, la aceptación por parte del PSOE del encuadre *fake* impulsado por medios de comunicación afines a Vox y el PP en el tema de las macrogranjas es algo más que una decisión comunicativa electoralista de la parte socialista del gobierno ante los comicios en Castilla y León (en donde se espera que gane el PP e irrumpa con fuerza Vox) es algo que se sabrá pronto. La tardanza y tibieza en la reacción de los propios miembros del gobierno de Unidas Podemos, quienes perdieron la oportunidad de salir rápido y a la ofensiva desmarcándose del PSOE y aún dejaron tiempo a García-Page y Lambán para contraatacar, da cuenta de la fuerza de una estrategia triunfante que marca las agendas política y mediática en este tiempo de pandemia de la posverdad. Como dice Enzo Traverso, “la historia está hecha de encuentros fallidos y oportunidades perdidas que dejan el sabor amargo de la melancolía”.

Las estrategias dominantes en el “nuevo orden discursivo de la extrema derecha” (Martín Rojo y Elvira Ruiz, 2019; Camargo Fernández, 2021), diseñadas para, a través del *clickbait*, escandalizar, provocar, polarizar y viralizarse, contando para ello con las redes sociales, pero también con poderosos medios de comunicación, tienen como otros de sus ejes fundamentales el *free speech* y los bulos, una falsa *libertad de expresión* airada y reaccionaria ante la existencia de una supuesta censura que permite fabricar y difundir mentiras *ad libitum* que, aunque todavía parece no suficientemente evaluada, supone un riesgo cada vez mayor para la supervivencia incluso de las propias democracias burguesas.

Los inesperados resultados electorales del pinochetista Kast en las últimas elecciones chilenas tras el estallido social de 2019, cuya estrategia comunicativa ha sido en todo similar a la descrita, dan buena muestra de ello. Como explica con meticuloso detalle el periodista estadounidense Andrew Marantz en su ensayo basado en el método del observador participante (Marantz, 2021), en ese ejercicio perverso de resignificación del concepto *libertad de expresión* que estuvo detrás del asalto al Capitolio, no solo participaron los troles de la extrema derecha a través de Twitter

y otras redes sociales. Determinados medios de comunicación de gran presupuesto e influencia en Estados Unidos también fueron responsables directos no solo del ascenso de Trump al poder, sino también de su actitud negacionista ante la derrota electoral y de la insólita asonada en Washington de enero de 2021. Todo ello nos informa de que, para su correcto funcionamiento, esta estrategia necesita de poderes económicos y mediáticos que actúen de manera coordinada.

De acuerdo con Biebricher (2020), a menudo se sugiere que el neoliberalismo ha sido barrido por lo que comúnmente se conoce como *populismo de derecha*, es decir, por movimientos, partidos y figuras que son, de hecho, autoritarios. La idea de fondo de esta tesis es que existe una relación conflictiva y dicotómica entre neoliberalismo y autoritarismo. Sin embargo, es sabido que en los partidos y movimientos autoritarios hay amplias referencias a las ideas y argumentos neoliberales, por ejemplo y de forma central, en sus propuestas económicas (Urbán, 2019). Asimismo, desde el punto de vista inverso, existen potencialidades autoritarias en el pensamiento neoliberal, como se observa en la idea del Estado fuerte de algunos de sus pensadores o en el vínculo de figuras paradigmáticas como Milton Friedman y Arnold Harberger con la dictadura militar de Chile. Neoliberalismo y autoritarismo no están intrínsecamente ligados entre sí, pero no son de ningún modo inherentemente opuestos. De hecho, la tesis que barajamos es que es una amalgama de neoliberalismo autoritario la que se está convirtiendo en forma dominante del modelo neoliberal y que en ella encuentran especial acomodo las estrategias de comunicación del *trumpismo discursivo* explicadas con anterioridad.

### **El giro trumpista del discurso de Pablo Casado**

En la comunicación corriente lo que importa es el significado comunicativo, no el semántico. En la comunicación política basada en el efectismo, el consumo rápido y la viralización a través de las redes e internet esto resulta doblemente importante. Las estrategias de Bannon en el PP actual cuentan principalmente con dos cabezas parlantes cuyas formas de locución difieren entre sí y están en disputa. Encontramos, por un lado, a Ayuso, en su versión castiza del trumpismo, con enfoques frívolos y de apariencia infantiloides o *naïve*, en realidad muy calculados; citemos como ejemplos su absurdo y resultón “en Madrid si uno no quiere encontrarse con su ex no lo va a hacer”, su apología de las cañas bien tiradas o su resignificación, de mayor calado por sus implicaciones políticas, de las palabras *libertad* y *autocuidado*, desarrollada con profundidad y detalle por Luisa Martín Rojo en este mismo Plural, que la han convertido en una especie de *rock star* de la comunicación política más allá del Partido Popular. Y tenemos, por otro lado, a Pablo Casado, cuyo último giro ha transformado al en otro tiempo discursivamente frío y racional líder del PP en un político crispado y faltón, en un converso a la versión dura del trumpismo discursivo, que ha sido incluso llamado a capítulo, a vol-

### 3. PLURAL

ver al redil de la *moderación*, por el portavoz ultraderechista Espinosa de los Monteros, para que tenga cuidado de “no exagerar” las críticas al gobierno de Pedro Sánchez en el extranjero porque eso puede acabar deteriorando “la imagen del conjunto de España”. Casado quiere ser el nuevo *enfant terrible* del neoliberalismo autoritario español, pero resulta bastante incierto el éxito de su estrategia. Aunque, como se ha señalado repetidamente en los estudios sobre comunicación política, no es igual tener que hablar desde la oposición que desde el poder. Conviene recordar que el propio Donald Trump también perdió la presidencia porque varias de las grandes corporaciones estadounidenses lo veían ya como una amenaza para sus propios intereses económicos y que hoy planea sobre Boris Johnson la sombra de su posible dimisión como primer ministro del Reino Unido por mentir sobre su asistencia y convocatoria de las jocosamente llamadas *fiestas de trabajo* en medio de las restricciones de la pandemia.

El líder del PP llevaba desde principios de 2021 preparando una gran convención de su partido –que finalmente se celebraría en Valencia en el mes de octubre de ese año–, de la cual salir con una estrategia sólida para ganar el gobierno aprovechando, entre otras cuestiones, el desgaste producido por la situación de pandemia. Tras la fallida moción de censura

## **Casado quiere ser el nuevo *enfant terrible* del neoliberalismo autoritario español**

planteada a Pedro Sánchez por Vox a finales de 2020, en la cual el PP optó por dejar aislada a la extrema derecha rompiendo discursivamente con ella y dejando en un rincón la foto de Colón (recuérdese el duro tono del discurso de Casado durante la moción a Abascal con su “No queremos ser como usted. No somos

como usted”), el líder del PP necesita resituarse en el tablero político y erigirse como líder indiscutido dentro de su propio partido. Es en este contexto cuando tiene lugar, tras los tira y afloja de la moción fantasma entre Ciudadanos y el PSOE en el Parlamento de Murcia, el adelanto electoral en la Comunidad de Madrid que consagrará la *ayusomanía*. Acuciado por la necesidad de encontrar una voz propia, más dura y contundente, más acorde con las modas comunicativas vigentes en la derecha autoritaria hoy, más emocional y alejada de su habitual discurso de cifras, la contundente victoria de Ayuso daría el espaldarazo al giro de Casado. De hecho, actualmente es cada vez más frecuente oír un léxico emocional y beligerante en las sesiones del Congreso: “indecencia”, “sadismo”, “traición”, “inmoralidad”... Cabe destacar que Inés Arrimadas se ha sumado en no pocas ocasiones al giro hiperbólico y a la crispación del trumpismo discursivo, como cuando para referirse a lo sucedido en el centro escolar de Canet de Mar habló de “*apartheid* lingüístico en Cataluña”. La infiltración del orden discursivo de la extrema derecha en el discurso político general

es cada vez más notoria. La idea que planteamos en relación a Casado, por tanto, es que en la batalla política dual que actualmente libra el líder del PP para competir a la interna con la presidenta de la Comunidad de Madrid a la par que gana votos a su adversario externo, el presidente del gobierno, ha optado por la estrategia del método Bannon y por sumarse al choque frontal, el exabrupto político y la agresividad parlamentaria propias de esta forma de discurso político.

Entre los aspectos que más han cambiado del discurso político hoy por la impronta de estas estrategias se encuentran su arquitectura y la falta de continuidad temática. La ruptura del pacto de veracidad y la espectacularización de la política, apuntadas con acierto por la analista del discurso político Beatriz Gallardo (2018), han calado en algo tan profundo como la propia estructura de los textos. Es sabido que ningún discurso está formado por una superposición de temas, tal como recuerda Luis Cortés (2020), sino por una serie de mecanismos que ayudan a hacerlo más ordenado e inteligible, “una construcción cerrada, coherente y regulada, en la cual la continuidad temática refleja que un tema se consolida y desarrolla durante uno o varios asuntos y se mantiene hasta que se marque un cambio”. En la pregunta de Casado a Sánchez en la sesión de control del 15 de diciembre de 2021 mencionada en el comienzo de este artículo y que condensa, en cuanto a forma y contenido, todo lo explicado hasta aquí, el líder del PP saltó de forma inconexa, haciendo uso de amenazas, hipérboles, eslóganes fáciles y bulos, de uno a otro de los siguientes temas y logró poner a la bancada del PP en pie con su pregunta retórica final (recuérdese que son preguntas para las que hay apenas cinco minutos entre la parte de la pregunta inicial y la réplica):

- Inicio con amenaza de apertura de comisión de investigación al gobierno por ocultar la pandemia.
- Alusión a ley orgánica del PP para combatir el virus.
- Subida del precio de la luz y promesa incumplida de limitación de su precio por parte del gobierno.
- Niño de Canet (que era una niña en realidad) apedreado en colegio catalán por pedir enseñanza en castellano.
- Petición de aplicación del artículo 155 para Catalunya.
- Amenaza de denuncia por desobediencia y prevaricación a Sánchez.

En la réplica, Casado redobló su crudeza y dispersión discursiva:

- Acusación de insensibilidad a Sánchez.

### 3. PLURAL

- Acusación al PSOE de negar una investigación para las niñas tuteladas prostituidas por el gobierno de Baleares.
- Ocultación de abuso a una menor por parte del marido de Mónica Oltra.
- Uso de “niñes” y del caótico sintagma “huelga de juguetes, bollos y dibujos en euskera” en relación a la desprotección de los menores.
- Final con “¿qué coño tiene que pasar en España para que usted asuma una responsabilidad?”

A Pedro Sánchez le pareció que Casado llevaba, tal como le espetó, algunos cafés más de los habituales, pero este discurso, que como se ha dicho puso a la bancada del PP en pie, no obedecía a un exceso de cafeína, sino a una elección consciente entre las muchas posibles por parte del líder de la oposición.

#### **Algunas estrategias para el desmontaje del trumpismo discursivo**

La actual legislatura arrancó con Tomás Guitarte, único diputado de *Teruel Existe* cuyo voto fue decisivo para la investidura del actual gobierno, escondido en un hotel sin nombre ni dirección la noche anterior tras recibir amenazas de todo tipo, también contra su vida, en las redes

sociales y en su teléfono personal. Los bulos difundidos a través de WhatsApp y otras redes sociales contra los migrantes tienen como consecuencia acciones violentas contra ellos, como sucedió con la cacería desatada en Gran Canaria ante la difusión de la mentira de la muerte de un chico canario a manos de

### **Sobran los ejemplos de la ultradevaluación de la medida y la verdad en la política actual**

inmigrantes magrebíes. Recientemente, García Egea, secretario general del PP, colgó un bulo en sus redes, que mantuvo varios días, en el que sostenía que el gobierno se forraba con los test de antígenos cuando es conocido que estos no soportan IVA. Sobran los ejemplos de la ultradevaluación de la medida y la verdad en la política actual.

La política en tiempos de pandemia dentro del argumentario del neoliberalismo autoritario es percibida y también transmitida como algo inconexo. El caos reina en medio de la confusión y es aprovechado para atentar contra la verdad, pero también contra quienes dicen una verdad que no es la que se quiere escuchar. Según una encuesta reciente, un 15% del voto del PP puede volar a Vox y eso *trumpiza* las formas de comunicación de los populares hasta hacerlas indiferenciables de las del partido de Abascal.

Pero, como sabemos, las fórmulas de respuesta al trumpismo discursivo tienen que ser colectivas y no pueden venir de *no dar caso* a líderes e *influencers* que, además, cuando salen a la calle practican con sorprendente éxito y habilidad el victimismo. Los marcos y el encuadre importan, es imprescindible desmontarlos cuando no sean los apropiados para el debate en los términos que nos interesa, por un lado, y, por otro, no adoptarlos como válidos para entrar a la argumentación en la disputa política por la batalla cultural. Las palabras importan y determinados significantes y significados no pueden ser de uso exclusivo de este nuevo orden discursivo neoliberal autoritario, sino que tiene que darse un proceso de reencuadre y reapropiación de conceptos claves y de rechazo de las excentricidades comunicativas. La arquitectura discursiva y la mesura comunicativa importan para salir del caos y el ruido imperantes. La verdad importa y es necesario acudir y difundir, siempre que así se requiera, las informaciones ofrecidas por las agencias de *fact checking* y verificación.

### Epílogo

Si hay algo que parece requerir cualquier reflexión sobre discurso político en el campo del neoliberalismo autoritario en estos momentos de posverdad, irracionalidad y manipulación informativa es plantear el análisis con perspectiva y objetividad. La tarea es tanto más compleja cuanto para acometerla el primer paso es aceptar que, en el campo del discurso, las estrategias de agitación y propaganda de la extrema derecha parecen ganar terreno a gran velocidad hasta ser hegemónicas. Cuando se acaban de cumplir ocho años desde el fallecimiento de nuestro añorado Miguel Romero, Moro, que solía citar a Rosa Luxemburg como una pauta no solo útil para los procesos revolucionarios, sino para la vida misma, es más necesario que nunca “mantener la calma, mirar las cosas como un todo y conservar siempre una ligera sonrisa”. Por motivos evidentes, hablar de estos temas en el momento actual y sonreír es complicado. Pero conviene recordar que, justamente, provocar, polarizar y crispar son objetivos principales del *trumpismo discursivo* que parece haberse adueñado de la comunicación política hoy.

*Laura Camargo Fernández* es lingüista, profesora de la Universitat de les Illes Balears (UIB) y militante de Anticapitalistas

### Referencias

- Biebricher, Thomas (2020) “Neoliberalism and Authoritarianism”, *Global Perspectives*, 1, 1. Disponible en <https://doi.org/10.1525/001c.11872>
- Camargo Fernández, Laura (2021) “El nuevo orden discursivo de la extrema derecha española: de la deshumanización a los bulos en un corpus de tuits de Vox sobre la inmigración”, *Cultura, Lenguaje y Representación*, 26, pp. 63-82.

### 3. PLURAL

- Cortés Rodríguez, Luis (2020) “La arquitectura del discurso que cambió el gobierno en España (aunque ya estuviera decidido)”, *Anuario de Letras. Lingüística y Filología*, vol. VIII, pp. 35-68. Disponible en <https://doi.org/10.19130/iifl.adel.2020.1.0002>
- Gallardo Paúls, Beatriz (2018) *Tiempos de hipérbole. Inestabilidad e interferencias en el discurso político*. València: Tirant lo Blanch.
- Marantz, Andrew (2021) *Antisocial. La extrema derecha y la 'libertad de expresión' en internet*. Madrid: Capitán Swing.
- Martín Rojo, Luisa y Paloma Elvira Ruiz (coords.) (2019) “EDiSo ante los desafíos discursivos de nuestro tiempo: herramientas para neutralizar el fascismo universal”, *Sesión plenaria colectiva. IV Simposio Internacional EDiSo. Voces, silencios y silenciamientos en los estudios del discurso*. Universidad de Santiago de Compostela, 5-7 junio de 2019.
- Urbán, Miguel (2019) *La emergencia de Vox. Apuntes para combatir a la extrema derecha española*. Barcelona: Sylone y **viento sur**.

### El Amejoramiento del Fuero Navarro: El pucherazo cumple 40 años

*Sabino Cuadra*

■ En primavera de este año 2022 se cumplirá el 40 aniversario de la aprobación de la Ley Orgánica de Reintegración y Amejoramiento del Régimen Foral de Navarra (Lorafna), título mayormente arcaico e ininteligible para el común de los mortales y que, según afirma el diccionario de la Real Academia Española (RAE), no es otra cosa que el “Estatuto de Autonomía de Navarra”.

La misma opinión tiene el Tribunal Constitucional (TC), quien en repetidas sentencias (la última, la 157/2021, de 16 de septiembre, en relación a la Ley Foral de actualización y modificación del Fuero Nuevo) ha venido a señalar que es la Constitución española, y la Lorafna de ella derivada, la fuente del poder competencial navarro y que eso de los fueros está bien, pero siempre que encajen en lo anterior, ya que, de no ser así, pueden servir para hacer discursos, pero no para sustentar leyes.

En cualquier caso, y volviendo al tema que nos ocupa, la propia RAE hace referencia también a que el amejoramiento es una palabra formada por dos distintos vocablos, cuales son “mejorar” y “miento”, algo que se acerca bastante más a lo que la Lorafna, o como se le quiera llamar, ha sido y es en realidad: un fraude. Veamos las razones para realizar semejante afirmación.

#### **La Transición en Nafarroa: el Amejoramiento**

La Transición política de los 70 tuvo en Nafarroa importantes especificidades. Su Diputación, elegida en marzo de 1974 mediante un proceso franco-caciquil y en un marco de carencia absoluta de libertades, estaba entonces presidida 1/ por Amadeo Marco Ilincheta, capitán de requetés durante la guerra y franquista pata-negra en la Dictadura: diputado foral, consejero nacional del Movimiento y procurador en las Cortes franquistas. ¡Todo un prócer don Amadeo!

Tras las primeras elecciones generales –junio de 1977–, se dio por todo el Estado un proceso de recambio de algunas de las viejas instituciones franquistas, a fin de acomodarlas a los resultados electorales habidos en cada territorio. Así, en Catalunya se restauró la Generalitat y, tras ella, surgieron diferentes gobiernos preautonómicos: Euskadi, Galiza,

1/ En realidad, el presidente de la Diputación era el gobernador civil, si bien este no ejercía en la práctica como tal y sus funciones eran llevadas a cabo por el vicepresidente, Amadeo Marco.

Aragón, Canarias, País Valencià, Andalucía... Los cambios, en realidad, tenían mucho más de fachada que de contenido, pero había que dar la impresión de que se vivía ya

## 4. FUTURO ANTERIOR

en una nueva fase: la democrática. En cualquier caso, en relación al denominado *contencioso vasco-navarro*, la separación preautonómica aceptada entre la Comunidad Autónoma Vasca (CAV) y Nafarroa supondría poner unos pilares que después consolidaría la Constitución y recogerían los Estatutos de Autonomía: lo que se denomina Euskadi (Araba, Bizkaia y Gipuzkoa) marcharía por un lado y Nafarroa por otro.

En este proceso, Nafarroa fue excepción, pues aquí no se creó gestora ni órgano preautonómico alguno. La vieja Diputación franquista siguió en pie, vivita y coleando, condicionando en buena medida el asentamiento del nuevo régimen institucional foral. A pesar de la oposición del conjunto de fuerzas democráticas, nacionalistas y de izquierdas navarras que reclamaron la dimisión de la Diputación y negaron a esta legitimidad alguna para negociar nada en nombre de Nafarroa, el gobierno central de UCD y la derecha navarra se negaron a ello.

El colmo de aquel esperpento fue ver a Amadeo Marco, en nombre de la Diputación, y a Martín Villa, ministro del Interior del gobierno de UCD, negociando y acordando el Real Decreto 121/1979, de 26 de enero, sobre Ordenación de las Instituciones Forales, también llamado de “Democratización de las Instituciones Forales”. En él se regularon las primeras elecciones al Parlamento Foral, de abril de 1979, y la elección de la nueva Diputación. Es decir, dos franquistas que desde su más tierna infancia no habían hecho sino vivir aferrados estrechamente a la dictadura, decidían cómo debía ser democratizada Nafarroa y realizadas sus primeras elecciones forales. ¡Ver para creer!

En el Parlamento surgido de estas elecciones **2/** había una mayoría (37-33) favorable a la creación de un marco institucional común para los cuatro territorios vascos. En cualquier caso, de las propias elecciones surgiría una Diputación **3/** que en modo alguno reflejaba aquella correlación de fuerzas, pues UCD contaba en ella con mayoría y ostentaba su presidencia. Se evidenciaba así que la *democratización* foral acordada mano a mano entre Martín Villa y Amadeo Marco había dado sus frutos.

El siguiente paso en el proceso de elaboración del Amejoramiento fue la elección de la Comisión encargada de llevar a cabo las negociaciones con el gobierno central de UCD. Esta estaría compuesta por 7 miembros, de los que 3 pertenecerían a UCD, otros tantos al PSE y el séptimo a UPN. Se excluía así de la negociación a fuerzas que representaban un tercio del Parlamento: HB, Amaiur, Unai, PNV y EE. El secretismo que vistió todo

**2/** Los resultados habidos fueron los siguientes: UCD, 20 escaños; PSE, 15; UPN, 13; HB, 9; Nacionalistas Vascos (PNV y Euskadiko Ezkerra), 3; Unión Navarra de Izquierdas, 1; Partido Carlista, 1; Independientes, 1.

**3/** La Diputación estaba compuesta de 7 miembros, 4 de UCD, 1 de HB, 1 del PSE y un último de la Agrupación Electoral Orhi Mendi.

aquel proceso negociador exigía la exclusión de testigos molestos.

El texto acordado entre la Comisión y el gobierno central sería después aprobado por el Parlamento Foral (marzo de 1982) y el Congreso español (junio de 1982). El proceso negociador fue

muy largo, durando más de dos años (los Estatutos de Catalunya y la CAV llevaban ya dos años y medio aprobados), período durante el cual el PSE abandonaría su postura favorable a dotarse de un marco institucional común con Araba, Bizkaia y Gipuzkoa y pasaría a afirmar lo contrario. El retraso en las negociaciones no tuvo, pues, nada de inocente.

Todo este proceso tendría finalmente un broche de oro: la negativa a que el texto aprobado fuera sometido a referéndum entre la ciudadanía. Al igual que Navarra fue el único lugar en el que se mantuvo en pie durante la Transición la vieja Diputación franquista, también sería el único *territorio histórico* (Catalunya, Galiza, Andalucía, CAV) en el que su Estatuto no fue sometido a referéndum ciudadano. El déficit democrático con el que nació el Amejoramiento no fue así *peccata minuta*, sino algo substancial.

**Todo este proceso tendría finalmente un broche de oro: la negativa a que el texto aprobado fuera sometido a referéndum**

Con posterioridad a su aprobación, el Amejoramiento ha sido considerado como texto sagrado. Sus dos únicas reformas, de 2001 y 2010, han tenido que ver básicamente con temas formales y procedimentales, sin que

afectasen a su contenido competencial en relación con el Estado. En todo este tiempo, tanto la derecha (UPN, PP, C's) como el PSN, lo más que han llegado a reclamar ha sido la asunción de transferencias pendientes (tráfico...), pero nada más. Evidentemente, hablar tan solo de su reforma sacaría a relucir sus importantes déficits democráticos –falta de refrendo ciudadano–, con todo lo que esto supondría. Por eso, ¡mejor no *tocallo!*

### **El denominado *contencioso Nafarroa-Euskadi***

Hay quienes, en vez de la Biblia, toman la Constitución y los editoriales de *El País*, o cosas peores, como verdades reveladas, construyendo con ellas sus dogmas de fe patrios, declaraciones políticas y guiones tertulianos. Según esta lectura, defender hoy un proyecto institucional compartido entre todos los territorios de Euskal Herria (sur), es decir, entre Araba, Bizkaia, Gipuzkoa y Nafarroa, es algo anacrónico, carente de fundamento histórico y político y sustentado únicamente en postulados identitarios y esencialistas.

Sin embargo, a nada que uno escarbe un poco en las referencias históricas de los dos/tres últimos siglos, comprobará cómo la generalidad de geógrafos, lingüistas, viajeros, enciclopedias (Espasa-Calpe, Larousse, Enciclopedia Británica...) que ha analizado la realidad histórica, política, lingüística y cultural del País Vasco ha reconocido la existencia de un ente político llamado Euskal Herria y situado a Nafarroa como parte integrante del mismo.

#### 4. FUTURO ANTERIOR

Desde comienzos del pasado siglo XX, la unidad política de los cuatro territorios vascos peninsulares no ha sido algo reservado al discurso nacionalista, sino también asumido por otras fuerzas políticas, tanto de derechas como de izquierdas. Sin ir más lejos, la Federación Socialista vasco-navarra, nacida en los años veinte del pasado siglo, fue partidaria desde sus inicios de una institucionalización conjunta vasco-navarra. Luego, en 1931, junto con republicanos y carlistas, apoyó el texto del primer Estatuto Vasco-Navarro –Estatuto de Estella–, en el que se afirmaba:

“El País Vasco, integrado por las actuales provincias de Álava, Guipúzkoa, Navarra y Vizcaya, constituye una entidad natural y jurídica con personalidad política propia y se le reconoce como tal el derecho a constituirse y regirse por sí mismo como Estado Autónomo dentro de la totalidad del Estado español”.

Entre los 427 municipios de toda Euskal Herria que aprobaron por aclamación aquel Estatuto se encontraban 220 navarros, representantes del 89,93% de la población de Nafarroa.

Más adelante, en vísperas del golpe militar fascista, el Frente Popular Navarro **4/** dio a conocer una declaración en la que, haciendo frente al boicot de las derechas para con el Estatuto Vasco de 1936 y su defensa de un marco estatutario exclusivo navarro, se afirmaba que:

“Ese Estatuto aislado –el Estatuto navarro– vendría a confirmar y consagrar el dominio de las derechas en Navarra, a proveerse ellas de mayores facultades para mantener sojuzgado al pueblo navarro y a impedir que el contacto y la trabazón con la democracia vasca diera a las izquierdas de Navarra una mayor representación y fuerza que mermase su poderío y sus privilegios”.

En esa medida, la declaración reclamaba del Gobierno central, la Comisión de Estatutos y todos los componentes del Frente Popular “que no desamparen a las izquierdas navarras... y procuren facilitar la entrada de Navarra en el Estatuto Vasco, proporcionando una mayor comunidad de fuerzas de izquierda y de afanes de democratización social entre las cuatro provincias”.

Más adelante, durante todo el franquismo, el reconocimiento del derecho de autodeterminación y de un estatuto de autonomía conjunto para Araba, Bizkaia, Gipuzkoa y Nafarroa fue una reivindicación general asumida no solo por las fuerzas nacionalistas y abertzales, sino tam-

**4/** Estaba constituido por Izquierda Republicana, Unión Republicana, Acción Nacionalista Vasca, PSOE, PCE, Juventudes de IR, JJ.SS., Juventud Comunista y UGT.

bien por la totalidad de fuerzas de izquierda (PSOE, PCE, PSP, ORT, MCE, OIC, PTE, LCR...) y centrales sindicales que lucharon contra la dictadura (CC OO, UGT,

## EL AMEJORAMIENTO DEL FUERO NAVARRO...

ELA, LAB, USO, SU, CSUT...). Todas esas fuerzas, sin excepción, defendieron en Nafarroa aquellas dos importantes exigencias con fuerza y convicción.

Desde que el PSOE renació en Nafarroa a principios de los 70, formó parte del Partido Socialista de Euskadi, en pie de igualdad con sus agrupaciones hermanas de Araba, Bizkaia y Gipuzkoa. La ikurriña presidió sus sedes y ondeó en sus ayuntamientos. Luego, en las elecciones de 1977, el PSE presentó candidaturas conjuntas al Senado con el PNV reclamando un Estatuto de Autonomía para los cuatro territorios y, pasados tres días tan solo de su celebración, sus parlamentarios acudieron a Gernika y cantaron allí el *Gernikako Arbola* junto al resto de electos vascos de los cuatro territorios hermanos.

Poco después, durante el Aberri Eguna de 1978, el PSE, junto con el conjunto de fuerzas nacionalistas y de izquierdas, portó una pancarta reclamando el reconocimiento del derecho de autodeterminación en la Constitución que por aquellas fechas se estaba elaborando. El estatuto conjunto para los cuatro territorios fue la otra afirmación que se paseó por las calles de Bilbo, Donostia, Iruñea y Gasteiz en las manifestaciones de aquel día, en las que participaron en total cerca de 200.000 personas.

Pero llegó el consenso constitucional y el abandono de la ruptura democrática. Para las derechas navarras y estatales, la Nafarroa aislada era una pieza de especial valor a fin de mantener el máximo de engarces con el régimen franquista anterior. También entonces, tal como señaló el Frente Popular en 1936, romper la unidad vasco-navarra facilitaba debilitar las exigencias de democratización del Estado franquista y, a su vez, entorpecer los lazos de unión entre las fuerzas progresistas y de izquierda de Euskal Herria. Y así, poco a poco, las viejas exigencias del PSE fueron abandonadas. Las ikurriñas fueron arriadas de sus sedes y ayuntamientos y, finalmente, en su congreso de junio de 1982, la agrupación navarra se separaría del PSE, creándose el PSN. Tres meses después entraría en vigor el Amejoramiento.

A estos efectos, la disposición adicional cuarta de la Constitución contempla la posibilidad de que Nafarroa se “incorpore” a la Comunidad Autónoma Vasca, previa aprobación del Parlamento Foral y la realización de un referéndum. Se habla así de “incorporación” a un régimen autonómico acordado por otros, algo que ha servido para que la derecha navarra presente la unidad vasco-navarra como un trágala y una inadmisiblemente aneja. A estos efectos, Jaime Ignacio del Burgo, entonces dirigente y senador de la UCD navarra, que fue uno de los artífices principales de la Adicional comentada, afirmó en 2019: “Sin la Constitución, Navarra ahora mismo sería Euskadi”.

Frente a ello, la izquierda soberanista vasca define hoy a Nafarroa como un ente político soberano y, partiendo de ese presupuesto básico, se trabaja por construir una república vasca de carácter confederal,

## 4. FUTURO ANTERIOR

construida entre distintos territorios en pie de igualdad y sin espacio primogénito alguno que gobierne la casa común **5/**.

### El cepillado constitucional del día a día

De acuerdo con la legislación española, el Gobierno central puede recurrir ante el Tribunal Constitucional las leyes autonómicas aprobadas por sus Parlamentos respectivos por razones de inconstitucionalidad. Parejo a ello, puede solicitar de este órgano que mientras se tramita el recurso correspondiente, la ley aprobada quede suspendida y sin efecto hasta que se dicte la oportuna sentencia, algo que suele tardar años.

Pues bien, tan solo en la última legislatura del PP (años 2011 a 2015) **6/**, su gobierno recurrió 15 leyes aprobadas por el Parlamento de Navarra, accediendo el TC a suspender su aplicación en 14 de ellas. De todos los casos recurridos han sido dictadas ya 14 sentencias, de las que tan solo en dos casos han sido favorables a Nafarroa y en el resto se ha declarado su nulidad total (11 casos) o parcial (2 casos).

Las leyes anuladas se referían a:

- Asistencia sanitaria gratuita para todas las personas, tengan *papeles* o no.
- Rechazo del copago farmacéutico.
- Funcionarización del personal estatutario y laboral fijo.
- Clubs de cannabis, aprobando su consumo en los mismos.
- Endeudamiento de entidades locales, incrementando el poder municipal.
- Equiparación del personal de Justicia integrado al régimen foral.
- Impuesto sobre la energía: exenciones para los pequeños productores.

**5/** En el II Congreso de EH Bildu, celebrado en abril de 2021, el punto 4.2 de su ponencia política, titulado “Construcción nacional de corte confederal”, afirma: “*Nuestra estrategia nacional depende de las especificidades y ritmos de los tres ámbitos territoriales* (CAV, Nafarroa, Iparralde). Una construcción de país de abajo arriba, basada en la decisión de la ciudadanía vasca de cada ámbito territorial. Tres demos y el objetivo de una relación jurídico-política entre iguales entre los tres...”.

**6/** Por su parte, los distintos Gobiernos

del PSOE de Pedro Sánchez han presentado recursos de inconstitucionalidad contra dos leyes forales. El primero fue ante la Ley foral de Policías, que terminó con su anulación parcial. El segundo se interpuso contra la Ley reguladora del Derecho Civil de Navarra, cuyo texto, por cierto, había sido aprobado por unanimidad en el Parlamento Foral, incluido el voto favorable del PSN. A pesar de ello, el Gobierno central del PSOE recurriría la ley y una parte de su contenido sería anulada.

## EL AMEJORAMIENTO DEL FUERO NAVARRO...

- Abono de una paga al funcionariado para compensar sus recortes salariales.
- Pago obligatorio del IBI (Impuesto de Bienes Inmuebles) por la Iglesia.
- Fracking, prohibiendo su realización.
- Víctimas de violencia policial: fuerte recorte a la capacidad para investigarlos.

Como puede verse, en ningún caso se trataba de leyes que plantearan una confrontación respecto a materias constitucionales básicas de carácter republicano, antimilitarista, lingüístico, nacional o económico, sino que sus contenidos tenían que ver con temas sociales, laborales y democráticos que pretendían, en casi todos los casos, ampliar sin más la cobertura de derechos reconocidos en el marco estatal.

Junto a ello, hay que mencionar también aquellas leyes aprobadas por el Congreso español que, a pesar de haber sido rechazadas expresamente por el Parlamento Foral, han sido impuestas a este sin atender a sus acuerdos: reforma laboral –febrero de 2012–; Ley de Estabilidad Presupuestaria –octubre de 2012–; LOMCE –septiembre de 2013–; reforma de las pensiones y ley mordaza, de marzo de 2015...

Pues bien, si a las leyes anuladas sumamos estas últimas que han sido impuestas, el saldo final resultante es muy desfavorable para todo lo relacionado no solo con la soberanía navarra, sino con facultades elementales tendentes a mejorar la calidad de vida ciudadana. De esta manera, en vez de recuperar y ampliar competencias, estas se han visto recortadas, creándose una situación en la que el Parlamento Foral tiene que legislar con el freno de mano echado y bajo el chantaje permanente de la espada de Damocles constitucional, manejada al arbitrio de los distintos gobiernos centrales y su TC.

### **El Gobierno del cambio: una oportunidad perdida**

Tras las elecciones forales de mayo de 2015 se consiguió echar a UPN del Gobierno de Navarra y conformar un gobierno, denominado del *cambio*, gracias a un acuerdo cuatripartito alcanzado entre Geroa Bai, EH Bildu, Podemos e IU-Batzarre. El programa de este, de carácter claramente progresista, despertó las ilusiones de mucha gente pues posibilitaba abrir las puertas a un cambio democrático y social importante. Siempre que hubiera voluntad política para ello, ¡claro!

En el punto relativo al “Autogobierno como proyecto de futuro. Reforma de la Lorafna”, el acuerdo señalaba:

“Abrir un proceso participativo y parlamentario al objeto de

#### 4. FUTURO ANTERIOR

reformular el mejoramiento para definir el estatus político de Navarra, incluir nuevas competencias y avanzar en el reconocimiento de derechos sociales, dándoles el mayor rango legal posible, haciéndolos efectivos en su cumplimiento, y sometiendo la propia reforma a referendo ciudadano”.

Pero el Gobierno de Uxue Barkos (Geroa Bai) no dio ningún paso adelante alguno en esta dirección. El incumplimiento de lo firmado fue flagrante. No hubo proceso participativo y parlamentario, ni propuestas de reforma del Mejoramiento bajo premisas sociales (ni tampoco bajo otras diferentes), ni, sobra decirlo, asomo alguno de referendo ciudadano. El tema no fue abordado en toda la legislatura. Lo firmado había sido un mero brindis al sol.

Y así hemos llegado a la actual legislatura en la que el Gobierno tripartito presidido por María Chivite (PSN), con participación de Geroa Bai y Podemos, ha recogido en su programa “la creación de una ponencia en el Parlamento de Navarra que estudie la actualización de la Lorafna dentro del marco constitucional vigente”. Los pasos atrás dados son evidentes. El proceso participativo ha quedado limitado a la creación de una ponencia parlamentaria; la reforma de la Lorafna, a su mera actualización sometida al marco constitucional vigente (el definido por un TC que ha anulado leyes forales a su antojo) y, finalmente, de referendo ciudadano, cero patatero.

En base a lo anterior, en noviembre de 2021, a propuesta del gobierno de María Chivite, el Parlamento de Navarra aprobó, con el voto a favor de todos sus grupos, salvo el de Navarra Suma (UPN-PP-Cs), un acuerdo que habla de impulsar el pleno desarrollo de las competencias de la Lorafna y reclamar la negociación de otras nuevas, así como:

“Celebrar unas jornadas con especialistas del ámbito académico y universitario en torno al autogobierno foral y al balance de la vigencia de la Lorafna. Crear una ponencia con presencia de todos los grupos y agrupaciones representadas en el Parlamento Foral que estudie la actualización de la Lorafna”.

En el debate de este punto, EH Bildu presentó una propuesta reclamando “abrir un debate político y social encaminado a actualizar la Lorafna y someterla posteriormente a votación”, pero no salió adelante porque PSN y Navarra Suma votaron en contra. Es decir, serán doctos académicos y catedráticos universitarios los que nos iluminen, pero sin dar voz a lo que puedan aportar los grupos sociales, sindicales, culturales, ecologistas, feministas... Y punto. El debate, si se hace, no trascenderá de los muros del Parlamento y, mucho menos aún, se abrirá a referendo de la ciudadanía navarra.

### **La iniciativa *Navarra XXI Nafarroa***

Al paio del 40 aniversario de la aprobación del Amejoramiento del Fuero, el pasado mes de octubre de 2021 surgió en Nafarroa una iniciativa ciudadana denominada *Navarra XXI Nafarroa* ([www.na21.org](http://www.na21.org)), que partiendo de la base de afirmar que el proceso seguido para aprobar la ley conllevó “un déficit democrático que hay que subsanar”, recalca la necesidad de impulsar “un debate plural, transparente, participativo y finalmente refrendado sobre su futuro político”.

Junto a las razones anteriores, de carácter claramente democrático, hay otras de indudable importancia. En primer lugar, la actual Nafarroa es muy diferente de la existente en 1982 cuando el Amejoramiento fue aprobado. Frente a las 385.000 personas que componían entonces su censo electoral, este es hoy de 484.000. Es decir, más de un 75% de la actual población no hubiera podido votar en aquellas fechas, bien

sea por no haber nacido, no haber tenido edad legal para hacerlo o haber venido posteriormente de otros países a compartir su vida con nosotros y nosotras.

### ***Navarra XXI Nafarroa* recalca la necesidad de impulsar “un debate plural, transparente, participativo y finalmente refrendado sobre su futuro político”**

Por otro lado, la fotografía de la Nafarroa actual es también muy distinta, tanto desde un punto de vista económico (sectores primario, industrial y de servicios, penetración

de capital extranjero, integración en la Unión Europea, moneda única...) como sociológico (envejecimiento poblacional, población migrante...) e ideológica y cultural (religiosidad, conciencia feminista y ecologista, euskara...). Por ello, hacer del Amejoramiento del Fuero una especie de Biblia o Corán, escrito por Dios y para siempre, no es en modo alguno de recibo. Por ello, es preciso actualizarlo, sin límite alguno previo con respecto a su contenido futuro, a fin de rellenar el foso existente entre el marco competencial y las necesidades ciudadanas.

La necesidad de lo anterior es obvia. La última crisis económica y la situación creada por la última pandemia han evidenciado la clara insuficiencia del marco autonómico actual a fin de poder contar con herramientas que permitan hacer frente a los grandes y nuevos problemas planteados. Herramientas que permitan, desde la cercanía y con nuestros propios criterios, actuar ante al paro juvenil y la precariedad, el régimen de pensiones, el marco laboral y de negociación sindical, la seguridad social, las libertades democráticas y derechos sociales, el atraco de las multinacionales eléctricas, energéticas y farmacéuticas y de la banca, la

#### 4. FUTURO ANTERIOR

desigualdad y marginación de las mujeres y el patriarcado estructural, las agresiones medioambientales, etc.

Respecto al proceso a impulsar, este no puede limitarse únicamente al ámbito parlamentario, sino que debe promover la participación social y ciudadana por todo Nafarroa, impulsándose para ello todo tipo de foros y encuentros que permitan a la población conocer, contrastar y debatir sobre las propuestas existentes al respecto. Finalmente, y eso es esencial, el texto resultante aprobado en el Parlamento debería ser sometido a referéndum, subsanándose así el vicio antidemocrático de origen del actual Amejoramiento. La voz de la ciudadanía navarra no puede ser arrinconada de nuevo.

Mientras tanto, la iniciativa sigue dando pasos. Tras su presentación pública el pasado otoño, se está realizando ya una extensa labor de socialización y divulgación de sus objetivos (decenas de charlas en distintas localidades, difusión de materiales escritos y audiovisuales...), con la vista puesta en la primavera de este año, cuando se realizarán movilizaciones de envergadura. Esperemos que todo esto sirva para situar en la hoja de ruta y órdenes del día de partidos, sindicatos y grupos sociales de todo tipo la necesidad de poner en hora el reloj de la democracia en nuestra tierra. Hala bedi!

*Sabino Cuadra Lasarte* es abogado. Fue diputado de Amaiur en el Parlamento español durante la legislatura de 2011 a 2015

### Reforma laboral a lo *Zapajoy*: ni pequeño avance, ni en *dirección contraria*

*Daniel Albarracín*

■ La formación del gobierno de coalición entre PSOE y UP generó expectativas tanto por su carácter inédito como porque su programa de coalición planteaba propuestas que incluían alguna recuperación de derechos. De todas ellas, la que despertó más interés, desde un enfoque progresista material, fue la nueva regulación de los aspectos más lesivos de la reforma laboral de 2012 del PP. Con todo, suponía una fuerte moderación respecto a las aspiraciones de derogación de aquella norma, porque las expectativas de los movimientos y las demandas de los sindicatos iban más lejos **1/**.

En aquel programa se acordaba la elaboración de un nuevo Estatuto de los Trabajadores, primar el convenio sectorial sobre el de empresa, limitar la subcontratación, acotar la modificación unilateral de las condiciones de trabajo por parte de la empresa, la revisión de las causas de despido y la reordenación de las modalidades de contrato para limitar la temporalidad. En los primeros meses de gobierno se derogó el despido por absentismo debido a la baja por enfermedad, y solo en 2022 ha visto la luz la reforma laboral pactada con patronal y sindicatos, que contrasta mucho con lo prometido y con lo acordado en el programa de coalición.

Como herramienta política, la regulación laboral se centra en la definición de la calidad de las relaciones de empleo; fundamentalmente, los derechos y costes asociados, la arquitectura de la negociación colectiva y la regulación del tiempo de trabajo. Ahora bien, política de empleo y economía política aplicada deben estudiarse conjuntamente, dado que la creación de empleo depende de la inversión, la rentabilidad y las medidas de política económica. Solo las medidas referidas a la regulación del tiempo de trabajo, que corresponden al marco de la política laboral, afectan al empleo. Algo que, por cierto, ni se contempla por este gobierno.

El gobierno de coalición se ha limitado a cambios menores en la política fiscal y ha confiado su política expansiva **2/** a los fondos Next Generation (Albarracín y Moreno, 2021). Los fondos, al margen de sus dudosos contenidos y de sus beneficiarios particulares, van a tener serias consecuencias macroeconómicas, laborales y sociales. A medio plazo, las tendrá cuando se retome el Pacto de Estabilidad y Crecimiento suspendido por la depresión pandémica, debido a la necesaria devolución de la deuda acumulada,

**1/** <https://www.ugt.es/ugt-y-ccoo-exigen-al-gobierno-revalorizar-el-smi-y-derogar-las-reformas-laborales> (13/07/2021)

**2/** <http://daniloalba.blogspot.com/2021/11/apuntes-sobre-los-presupuestos.html>

que tras 2023 supondrá fuertes recortes. Y en lo inmediato, por la aplicación de los compromisos con la Comisión Europea para poder recibir los diferentes tramos de los

## 5. AQUÍ Y AHORA

fondos Next Generation, entre los que se encuentran la implementación de lo que va a ser una lesiva reforma del sistema de pensiones y la exigencia de *adecuar* el marco laboral. Su objetivo: compatibilizar, a bajo coste para el empresariado, la moderación de la tasa de temporalidad y la garantía de flexibilidad de la gestión laboral. Es en este contexto que hay que analizar la reforma laboral consensuada entre gobierno, patronal y sindicatos.

### **Crterios para evaluar la reforma**

La ministra de trabajo, Yolanda Díaz, y Unidas Podemos, socio menor en el gobierno, han consentido y admitido las condiciones que han maniatado su labor: han hecho propios los compromisos aceptables por la Comisión Europea, han respetado los intereses de la patronal y han visto interferida su labor por la acción de la vicepresidenta económica y el presidente del gobierno, en un contexto de competencias limitadas de por sí para esta cartera.

En las expectativas generadas por el gobierno de coalición se incluía la derogación de la reforma de 2012 **3/** impuesta de manera unilateral por el gobierno de Rajoy. Buena parte del movimiento que aupó a UP también esperaba derogar la reforma de 2010 de Zapatero, que ya había establecido fuertes medidas para facilitar el despido junto al abaratamiento de su indemnización. Ambas reformas fueron contestadas con sendas huelgas generales. Y no olvidemos que el movimiento 15M fue, en gran medida, una respuesta de los trabajadores y trabajadoras a Zapatero y su reforma laboral, contra los fuertes recortes del periodo.

Desde una perspectiva transformadora, superar el modelo vigente exigiría ir más lejos: derogar el actual Estatuto de los Trabajadores, que incluye tres décadas de retrocesos, y regular uno completamente nuevo. Uno que se encaminase a un modelo basado en la democratización del trabajo y de la economía, la reducción de la jornada laboral y el reparto de todos los trabajos sin reducción salarial, avances en derechos sociales, la garantía de estabilidad en el empleo –causalizando y castigando la temporalidad, así como prohibiendo los despidos en empresas con beneficios–, la participación colectiva de los y las trabajadoras en la regulación laboral y la organización del trabajo, acabando también con la arbitrariedad de los empleadores en materia de selección, promoción y formación del personal.

Independientemente de los objetivos deseables, lo que sí podemos afirmar es que la reforma laboral de 2022 va a dejarnos con un Estatuto de los Trabajadores que se parece más al que nos dejó Mariano Rajoy y francamente peor que el que había implantado Zapatero. Es cierto que se trata de la primera reforma en la postransición que no empeora su

**3/** <https://www.diagonalperiodico.net/pa-norama/la-pulverizacion-del-modelo-re-laciones-laborales-anterior.html>

predecesora. Sin embargo, la recuperación de derechos es tan suave que resulta testimonial. Una justa

evaluación no solo debe valorar lo recuperado, pues aquí no vemos avances, sino también lo que permanece, se consolida y, en última instancia, se legitima de los modelos laborales anteriores.

El contenido original del acuerdo de coalición, aunque tímido, atinaba en corregir aspectos lesivos de la reforma de Rajoy, y su consecución, de haberse aplicado íntegra y sin dejar abiertas tantas vías de escape a la gestión laboral del empresariado, podría haberse considerado una victoria, modesta pero real, y habría sido digna de saludarse. Pero el resultado final de esta reforma no es el plasmado en el programa de coalición, ni mucho menos. Con ello, la principal baza para validar la experiencia de gobierno de UP, ganando una conquista material significativa, fracasa, dado el alto coste político en términos de estrechamiento de lo posible. Si sirve la metáfora, la reforma laboral ni ofrece un avance parcial ni un punto de inflexión; simplemente levanta un poco el pie del acelerador, manteniendo el rumbo al mismo destino.

### **El manido argumento de la correlación de fuerzas**

La prematuramente envejecida Unidas Podemos ha venido insistiendo en que las reformas que se pueden alcanzar son las que la correlación de fuerzas hace posible. Una excusa válida para un roto y un descosido.

Cabría preguntarse qué se entiende por correlación de fuerzas y en qué ámbito. En las instituciones del Estado la influencia es desigual, dado el papel adverso de la judicatura y las fuerzas represivas. Ahora bien, en lo que corresponde al Parlamento o al propio gobierno, se cuenta con llaves influyentes, incluso con poder de bloqueo dado el caso. Hay números para parar iniciativas del PSOE o impulsar iniciativas propias.

El PSOE juega a una geometría variable<sup>4/</sup>, que ya la ha empleado al apoyarse a izquierda o derecha según le convenga. Es lo que hizo con la Ley de Vivienda. Y juega con su socio en el gobierno: no duda tampoco en interferir en las competencias que le reservó, debidamente aminoradas. De modo que, a diferencia de lo que defiende UP, su presencia en el gobierno no garantiza *atar en corto* al PSOE; más bien, al estar en minoría, sucede lo contrario. Como estamos comprobando, la presencia de UP en el gobierno no garantiza el cumplimiento del programa de coalición e incluso el PSOE impone el *trágala* cuando lo considera necesario.

Por ello, si UP no ejerce la llave de presión en los momentos cruciales (como podía ser el caso de la reforma laboral), su presencia en el gobierno se vuelve en su contra, como un *boomerang*, haciendo del sapo el ingrediente frecuente del menú. Es verdad que nada garantiza el éxito estando fuera, pero sin el compromiso de gobierno, UP podría seguir proponiendo e influyendo, con firmeza y fundamento, sin cortapisas autoimpuestas ni

propaganda confusa, como sucedió con la subida del SMI en 2019.

La relación de fuerzas entre las diferentes clases depende tanto de

<sup>4/</sup> Para ello se presta Arrimadas y lo que queda de Ciudadanos a cambio de medidas como la mochila austríaca, por ejemplo.

## 5. AQUÍ Y AHORA

los medios materiales como de la legitimidad lograda a través de iniciativas, organizaciones, discursos, propuestas, prácticas y difusión de ideas en el conjunto de las relaciones sociales, espacios e instituciones. La influencia de los sujetos sociales se ejerce en una estructura social viva en la que las propias acciones, a pesar de las desigualdades, modifican la propia estructura. Dentro de unas condiciones objetivas, sí, pero como fruto de las propias estrategias y contraestrategias seguidas por sus diversos actores. Así pues, la correlación de fuerzas, si tiene algún sentido políticamente, no cabe entenderla como un paisaje de cartón piedra. Menos aún circunscrita a un único ámbito de manera inconexa –sean las elecciones, el Parlamento, la opinión pública, las huelgas, las manifestaciones o los poderes fácticos–, a partir del cual operan los actores políticos. Más bien hay que entenderla como un campo de operaciones en el que los sujetos sociales se relacionan, mueven e influyen en una estructura y totalidad en marcha donde las experiencias de las acciones de hoy determinan la posibilidad de cambios y de nuevos escenarios mañana.

En este momento, UP (junto a las fuerzas que apoyan al gobierno) cuenta con influencia clave en el Parlamento. Desde el 15-M de 2011, hay núcleos de la sociedad con criterio político que ya no son marginales, aunque ahora haya un reflujo expresivo de los movimientos, fruto de la resignación, la decepción, la dispersión o el cansancio. Una alianza entre fuerzas políticas transformadoras, sindicatos y movimientos en torno a un buen programa podría alterar a favor de las clases populares el estado de cosas. Desafortunadamente, esto es incompatible con la tesis sujeta a un europeísmo ingenuo, la colaboración de clases, y una adaptación transformista (Fernández, 2021), conforme con ser el corrector compasivo de una política neoliberal. Opción que está causando una merma en la iniciativa e imaginación política de las clases populares. En suma, apelando a la débil correlación de fuerzas y aceptando este acuerdo, la profecía acaba por autocumplirse.

### **Reforma laboral 2022: consolidación de la gestión laboral flexible y el empleo inestable**

Desde hace décadas veníamos asistiendo a una inversión en la relación medios-fines, donde primaba la supervivencia de las organizaciones sindicales y políticas sobre cualquier agenda de cambio. Con la entrada en el gobierno, UP transmuta también sus prioridades, haciendo de ella un fin en sí mismo. De ese modo, los programas y proyectos de cambio se han convertido en un ejercicio declarativo. La escasa materialidad de los logros contrasta con la grandilocuencia de la propaganda (*el gobierno más progresista de la historia*) y se distancian del de por sí modesto programa de coalición.

La reforma laboral ha sido la última ocasión para hacer valer positivamente la experiencia de gobierno de UP en el área de competencia

más relevante a su alcance, y en ella UP ha consentido que se vacíe de contenido. Veamos el contenido de la reforma 5/ y valoremos su alcance:

### *Limitar la temporalidad*

La reforma laboral causaliza la contratación temporal simplificando la panoplia de contratos y determina que la contratación por defecto sea la de duración indefinida.

Para ello tipifica el contrato de duración determinada por circunstancias de la producción y obliga a especificar la causa y circunstancias conectadas con la duración del propio contrato. Incorpora, por primera vez, el contrato por sustitución, figura a la que se oponían los sindicatos hasta ahora y que es una propuesta patronal; define mejor el contrato fijo-discontinuo para los trabajos estacionales o de carácter equivalente; sigue admitiendo el contrato de puesta a disposición de las ETT, y potencia la formación en alternancia con un contrato for-

## **La posible reducción de la tasa estadística de temporalidad no será equivalente a que el empleo sea estable**

mativo que unifica las diferentes figuras afines, bonificando en un 50% la cuota a la Seguridad Social en la contratación de personas con diversidad funcional.

Esta arquitectura de contratos y su causalización racionaliza la regulación de la temporalidad. Puede que una porción de trabajadores pase

de contar con una indemnización de 12 días por año a 33 días por año trabajado, que sigue sin ser disuasoria. Seguramente, el empresariado se las ingeniará para recurrir a una mayor rotación laboral antes de que pasen los 90 días en los que sigue sin ser necesario justificar la contratación temporal, o al cabo del tiempo, cuando los contratos temporales pasarían a ser indefinidos (18 meses dentro de 24, frente a los 24 meses en un periodo de 30 hasta ahora), justificados formalmente en las circunstancias de la producción o mediante contrato a puesta a disposición. Sin embargo, y esto resulta decisivo, no regula bien las condiciones del despido: sea con la regulación causal del despido, con un mayor control del despido colectivo o estableciendo un porcentaje máximo de plantilla temporal. El coste de indemnización queda como estaba y no se recuperan los salarios de tramitación. Por todo ello, la posible reducción de la tasa estadística de temporalidad no será equivalente a que el empleo sea estable. Por otra parte, un contrato indefinido no era y no será fijo. Por tanto, el efecto fundamental es, por el contrario, que se consolida

la inestabilidad al conjunto de la clase trabajadora, si exceptuamos al funcionariado.

5/ <https://www.boe.es/boe/dias/2021/12/30/pdfs/BOE-A-2021-21788.pdf>

## 5. AQUÍ Y AHORA

### *Sobre la negociación colectiva*

La reforma incluye dos cambios que atañen a la arquitectura de la negociación colectiva y la vigencia de los convenios. Sin duda, son de un alcance menor en contraste con lo acordado en el programa de coalición.

El primero de ellos consiste en recuperar los salarios para la negociación colectiva sectorial que, aunque sea el asunto más importante, deja para el nivel del convenio de empresa la regulación de la compensación de horas extraordinarias y del trabajo a turnos, el horario y distribución del tiempo de trabajo, el trabajo a turnos, la planificación anual de vacaciones, la clasificación profesional, la adaptación de la contratación, o las medidas de corresponsabilidad y conciliación. El balance de todo esto es que se recupera algún derecho, se refuerza el papel negociador de los sindicatos con implantación sectorial, pero perdura la lógica degradadora, corporativa o dispersa de los convenios de empresa en capítulos importantes. Vendría bien clarificar que los convenios estatales han de representar un suelo y en ningún caso un techo al desarrollo y mejora de los convenios autonómicos.

El segundo de ellos se refiere a la recuperación de la ultraactividad, esto es, la continuidad de la vigencia de un convenio para que no decaiga y tenga que aplicarse un marco peor, sea un convenio de orden más básico o el propio Estatuto. Tenemos que recordar que, desde 2012, la eliminación de la ultraactividad supuso que un 50% de la clase trabajadora se quedase sin cobertura convencional. Este derecho solo se garantiza para aquellos convenios que antes de la reforma ya contemplaban cláusulas para respetar la ultraactividad y no en el resto **6/**. Si hay denuncia al finalizar la vigencia del convenio y no había cláusula prevista sobre su continuidad, el convenio decaerá. Si así lo prevén los acuerdos interprofesionales de ámbito estatal o autonómico, se derivará a un proceso de mediación, y, si no, a un laudo arbitral con eficacia equivalente al de un convenio. Los procesos de mediación y el arbitraje acostumbran a embarrancar cualquier avance a nada que la patronal se oponga a renovar el convenio.

En este caso, la regulación alcanzada tiene una redacción alambicada y una interpretación que no consigue casar el supuesto espíritu con su aplicación material. Es decir, con el redactado final no hay garantía universal de la continuidad en la vigencia de los convenios.

**6/ Ultraactividad.** Art. 86. Vigencia, la duración de los convenios corresponde a las partes negociadoras. Art. 86.2. “Salvo pacto en contrario, los convenios colectivos se prorrogarán de año en año si no mediara denuncia expresa de las partes”. Una vez denunciado su vigencia se producirá según establezca el convenio, lo que implica que si no se reguló decae. Durante la negociación si no hay pacto, se mantendrá la vigencia, pero se garantiza el derecho a

huelga tras la denuncia. Tras un año de la denuncia se procederá a una mediación regulada en los acuerdos interprofesionales de ámbito estatal o autonómico. En su caso se recurrirá al arbitraje regulado en los acuerdos interprofesionales, y el laudo arbitral tendrá eficacia jurídica al igual que el convenio colectivo. Si tras esto, y sin haber pacto, acabado el proceso de negociación se mantendrá la vigencia del convenio colectivo.

### *Subcontratación*

El redactado del artículo 42 sobre subcontratación de obras y servicios **7/** en el actual acuerdo no queda claro. Puede interpretarse que el convenio de aplicación para la empresa subcontratada será el de su sector de actividad, no el de la empresa principal. Cañada y Alabao (2022) afirman, acertadamente, que aunque “se reduce la posibilidad de que el convenio de referencia pueda ser el propio de esa empresa subcontratada, no evita que el problema continúe existiendo”. En suma, a pesar de su retórica, la regulación no impide, con medidas concretas, que se produzca la externalización para hacer dumping laboral.

### *Los ERTE y el Mecanismo RED*

La reforma establece un sistema de amortiguación anticíclica o de reconversión sectorial equivalente a los ERTE **8/**. Facilita su justificación, permitiendo ir más allá de razones de fuerza mayor, como la pandemia: bastará con que haya una simple caída de ingresos o una previsión de que eso suceda para solicitar su aplicación. Requiere autorización y un periodo de consultas, pero, casi de manera unilateral, concede al empresariado la capacidad, dentro de unos márgenes, de adaptar la jornada o suspender contratos, incluyendo exenciones en la cotización a la Seguridad Social y prestaciones para la plantilla afectada. También prevé el Mecanismo RED **9/** que, con el impulso de agentes sociales o decisiones ministeriales, puede adaptar jornada, costes laborales y suspensiones de contrato en empresas o sectores para impulsar procesos formativos y facilitar recualificaciones y reconversiones financiadas con el erario público. Este mecanismo convivirá con los ERE **10/** clásicos, que no han incluido la necesidad de un control y validación de la autoridad laboral en los despidos colectivos, también abaratados en reformas anteriores y que no se cambian.

Con esto puede que en algunos casos se llegue a salvar algunos empleos y facilitar reconversiones convenientes. En muchos otros se le está dando

**7/** Art. 42. 6. del ET: “El convenio colectivo de aplicación para las empresas contratistas y subcontratistas será el del sector de la actividad desarrollada en la contrata o subcontrata, con independencia de su objeto social o forma jurídica, salvo que exista otro convenio sectorial aplicable conforme a lo dispuesto en el título III. No obstante, cuando la empresa contratista o subcontratista cuente con un convenio propio, se aplicará este, en los términos que resulten del artículo 84”.

**8/** Expediente de Regulación Temporal de Empleo, por el que las empresas pueden suspender los contratos de trabajo o reducir la jornada laboral para evitar los despidos.

**9/** Mecanismo RED de Flexibilidad y Estabilización del Empleo contempla dos nuevos tipos de ERTE: el justificado por causas estructurales y el de causas cíclicas. Ambos tendrán condiciones especiales respecto al tradicional, aunque el borrador de 27 páginas que elaboraron en noviembre el Ministerio de Trabajo, el de Seguridad Social y el de Economía recoge que esta última cartera ministerial será la que esté a los mandos (fuente: noticias-trabajo.es).

**10/** Expedientes de Regulación de Empleo, procedimiento mediante el cual una empresa en una mala situación económica busca obtener autorización para suspender o despedir trabajadores.

## 5. AQUÍ Y AHORA

al empresariado una herramienta de *ajuste a la carta*, de fácil justificación y sin apenas control, en un proceso de adaptación de las condiciones de trabajo sufragado con dinero público, que supone una vía de abaratamiento significativo de costes laborales directos e indirectos. Los y las trabajadoras quedan en una situación de desempleo parcial, con menos ingresos, y sin saber, tras los seis meses en que se prohíbe despedir, si al final pueden acabar en un proceso de extinción de empleo bajo un ERE.

### Conclusión

El gobierno acepta el marco impuesto por la Comisión Europea, interesada en que se garantice un marco laboral flexible y barato para las empresas, compatible con la reducción formal y estadística de la temporalidad, que no es equivalente a acabar con la precariedad. La UE cuenta con la llave de transferir o no los fondos Next Generation.

Yolanda Díaz ha admitido un marco negociador confiando la solución al consenso, incluso con el adversario de clase, y aceptando la injerencia del PSOE en sus competencias. Con ello, la CEOE se ve satisfecha al consolidarse el grueso de la reforma del 2012, el PSOE consigue que Bruselas transfiera los primeros tramos de los fondos europeos y las grandes centrales sindicales recobran protagonismo en la concertación social. Los preceptos de la reforma de 2012 quedan casi intactos; no hay más que

remitirse a la denuncia conjunta de CC OO y UGT de la época **11**/1. Mientras, UP viste la suave y ambigua recuperación de derechos laborales como un logro histórico y pide el aplauso.

Lo que se deja es un marco legislativo laboral mucho peor que el establecido con la degradante y contestada reforma de

### Lo que se deja es un marco legislativo laboral mucho peor que el establecido con la reforma de Zapatero de 2010

Zapatero de 2010. Renuncia a poner límites firmes a la inestabilidad laboral y apenas recupera la coherencia de la arquitectura de la negociación colectiva. Quizá logre una conversión parcial de contratos temporales a indefinidos, reduciendo la tasa de temporalidad, pero afianza y generaliza la inestabilidad al continuar el despido libre y barato.

Ni es un pequeño avance en un largo recorrido, ni va *en dirección contraria*, sino que consolida un marco laboral neoliberal. Sin duda, esta reforma no comporta una mejora material sustancial respecto al periodo previo al 15M, y sume en la confusión a los y las trabajadoras (Rodríguez, 2021), diciendo al mismo tiempo que es una gran

conquista y lo único que se podía ganar, estrechando la acción y el horizonte político dentro del con-

11/ <https://www.ccoo.es/7fbf756e1382c-2370b082171f9e118ea000001.pdf> (*Gaceta Sindical*, nº 81, febrero de 2012).

formismo y la resignación.

*Daniel Albarracín* es sociólogo y economista. Es miembro del Consejo Asesor de **viento sur**

## Referencias

- Albarracín, Daniel y Alonso, Julián (2021) “Los Fondos Europeos y sus implicaciones”, Cadtm. Disponible en [http://www.cadtm.org/Los-Fondos-Europeos-y-sus-implicaciones?var\\_mode=calcul](http://www.cadtm.org/Los-Fondos-Europeos-y-sus-implicaciones?var_mode=calcul)
- Cañada, Ernest y Alabao, Nuria (2022) “La nueva reforma laboral cierra la puerta a ‘las Kellys’”, *CTXT*, 25/12. Disponible en <https://ctxt.es/es/20211201/Politica/38247/Nuria-Alabao-Ernest-Canada-reforma-laboral-precariedad-kellys-convenio.htm>
- Fernández, Brais (2021) “Una valoración política sobre la no derogación de la reforma laboral”, **viento sur**, 30/12. Disponible en [https://vientosur.info/una-valoracion-politica-de-la-reforma-laboral/?fbclid=IwAR1oftUc0DWLw49uqB2Xu6XK3UITNWGrC8sDnpO6hHhq\\_7r-vsQRssFjOIZQ](https://vientosur.info/una-valoracion-politica-de-la-reforma-laboral/?fbclid=IwAR1oftUc0DWLw49uqB2Xu6XK3UITNWGrC8sDnpO6hHhq_7r-vsQRssFjOIZQ)
- Rodríguez, Teresa (2021) “La reforma laboral y los Santos Inocentes”, *Público*, 28/12. Disponible en <https://blogs.publico.es/dominiopublico/la-reforma-laboral-y-los-santos-inocentes/42162>

colección



**crítica &  
alternativa**



# **LA REVOLUCIÓN ALEMANA**

**Tres conferencias  
ERNEST MANDEL**

## Erizo púrpura

Iris Almenara

■ Nos abren los poemas de Iris Almenara (Castellón de la Plana, 1989) a una realidad multisensorial, rica en estímulos, disparadero continuo de evocaciones y de resonancias. Los elementos naturales y la fortaleza de los vínculos son los anclajes fundamentales en ese recorrido, que termina por revelarnos los senderos para una existencia plena, para la vida buena: aquella que es compartida y que es orientada por el amor, la empatía y la compasión. Las potentes imágenes de sus versos estallan encadenándose, con lo que se construye un horizonte lírico continuo que no nos deja caer en una mirada superficial del entorno. De hecho, la conciencia feminista y de clase brota en cuanto se presta atención al suelo de donde nacen estos versos. Por otro lado, las estructuras reiterativas y los paralelismos tejen amarres que permiten imantar la percepción en ese viaje. Empujados, así, por un ensanchamiento del mundo para abarcar esas nuevas relaciones insólitas de lo real, con cierto sentido irracionalista y una inclinación asimismo hacia el expresionismo, las piezas de Iris Almenara alimentan nuestra imaginación. Y, con ello, nuestra aspiración de utopía, nuestra necesidad de posibilidades. Además, siempre se sitúa el cuerpo en uno de los extremos, con lo que su deambular onírico no pierde pie con lo material. La presencia de los muertos y del cuerpo dañado o agredido, casi siempre en fragmentos, nos remite a la memoria y la constatación de la fragilidad en estos tiempos de atomización y autoaislamiento. Ambas reiteran, a la vez, la trascendencia de los vínculos y del cuidado colectivo.

Dejémonos zarandear, entonces, por el indomable vendaval de aliento poético de los poemas de esta autora.

*Alberto García-Teresa*

## **ADENTRO**

Nos doblamos sobre los cauces chirriantes de avenidas,  
dejando marcas en la piel de árboles prefabricados que anidan  
en pequeños restos de una mandíbula doblada sobre sí,  
haciendo de la dentadura el rincón perfecto donde morir.

Elegimos doblarnos hasta ser el lápiz que perfora pezones,  
la astilla de la memoria enferma, los puntos de sutura mal  
enhebrados que saltan en ese calor oscuro al rozarnos.

Nos arrodillamos sobre el manto negro de la tierra recién  
movida que escupe en sus manos el humo blanco de lo que  
fue un cuerpo, lo que fue recipiente de encías nómadas y  
uñas blandas.

Hemos creado un puente ungido de fluidos vaginales con  
todas las niñas sin vida, asomando sus brazos y piernas,  
pidiendo a gritos la bendición sagrada de los astros porque  
ellas no eligen ni se arrodillan, ellas en su agonía se doblan y  
solo piden que la luz no se encienda.

Descansemos las rodillas no elegidas,  
la doblez de los intestinos enredados, el aliento seco del féretro.

Descansemos sobre compresas de silencio  
que a veces el grito enmudecido  
llega más adentro de los muertos.

\*\*

## **CLASE OBRERA**

Nunca se puede amar con las huellas borradas porque es en el  
otro donde encontramos la luz del extrarradio.

Ahora comprendo, padre, las palabras que nos dejaste al expirar:  
el musgo solo crece si lo abrazas.

Estamos bordando una enredadera para que con su manto  
meza a todos los hijos que se dejaron las manos trepando.

## EL HAMBRE DE JÚPITER

El lenguaje despega su olor hacía fuera, los pulmones del cielo se derriten en cajas de leche, cajas que sirven de mantas a la verdadera nobleza. Todos los octubres suena la canción del trigo y salen los obreros a construir sus estrellas, las visten de azafrán y cúrcuma para que reluzcan en los semáforos. A la una del mediodía el cementerio cierra sus puertas, avisan siempre por megafonía, lo escuchamos desde casa. Vivimos en continuo avistamiento. Glend Gould viaja en la sonda espacial Voyager desde 1977, y las máquinas de las granjas entonan en canon los alaridos despiezados, a los pollos les quitan los tumores. Acumulamos brevedad en los caminos pacíficos y toallas limpias, no quiere la sombra enseñarnos su corteza. Abren las arrugas sus puertas, dice la dependienta que necesito crema para pieles maduras. Tres muertas en Chile durante las protestas. El viento que nos llega está repleto de cenizas, inhalamos a las nuestras. Compró ropa de segunda mano en el mercado. Nos culpan de todo a nosotras, y ellos con el hambre de Júpiter en las piernas, vertiendo residuos, comprando gobiernos, apostando por la muerte a diario; ellos se esconden tras sus grandes carteles, ofertas y anuncios, ellos son la marca cáncer, la marca polución, la marca del dos por uno y miles de cardiopatías. Mi padre estaba recién difunto y nos llamaban por teléfono reclamando una deuda, para los fondos buitres somos inmortales, la mayor mentira de este sistema es la eternidad. Así alimentan a Júpiter con kilos de plástico en los intestinos, el gran amor de la industria y un concierto de Bach. Por fin, algo bueno en la humanidad.

## ÁRBOLES FUSILADOS

Todas las mañanas fusilan a los árboles de la ciudad.  
Desnudos nos contemplamos.  
Las esquinas de mi cuerpo  
carcomidas entre los dientes de una pantera,  
están untadas con polvo de incienso.  
Nosotras, las embarazadas de nada,  
rompemos con el cordón umbilical que nos asfixia  
y abortamos crucifijos por el salario mínimo.  
Los muertos nos reviven de la rutina  
rociándonos de saliva fértil,  
mientras las semillas siguen exterminado al avispero ávido  
que habita en bocas abiertas,  
en bocas que se besan hasta ser arena.  
Todas las mañanas fusilan a los árboles de la ciudad.  
Desnudos nos contemplamos.  
Cadáver frente a cadáver.

\*\*

## LOS MUERTOS DE HAMBRE

Los muertos de hambre solo respiramos materia gris,  
y se nos resbala en los tímpanos, haciéndonos un nudo enorme,  
guardando así nuestras orejas del frío.  
Durante la noche plantamos flores en las bajantes de los edificios,  
para sujetar el silbido de los sueños  
que crece en nuestros zapatos recién dormidos.  
Desde pequeños nos educan para sobrevivir al jarrón plantado sobre la mesa,  
al jarrón repleto de cocaína, papeletas electorales y árboles difuntos.  
Porque nosotros somos la voz apagada sin micrófono,  
la pestaña dentro del ojo taladro, el aliento que desprenden las  
tuberías, ese bulto molesto en la espalda que nos impide levantarnos;  
somos la epidemia contagiosa que nunca se cura  
y que solo vive para expandirse.  
Los muertos de hambre, como ustedes nos llaman,  
alimentamos cada rincón de nuestro espíritu con lombrices de luz,  
y duchas en seco de paz, con una almohada que guarda la  
impureza del pulso.  
Porque preferimos no amarrar nuestros pies en tierra.  
Aunque algunos ni siquiera lo preferimos,  
algunos simplemente nacemos siendo unos muertos de hambre,  
con la vida saciada y el corazón cubierto.

## ÚLTIMAS VOLUNTADES

El valor de una moneda es proporcional al sudor de los ojos obreros, a los ojos que encierran cien pájaros tuertos, a la comida que preparaba madre para seguir empapando los estómagos de escamas cuando los días eran cortos y las horas flojeaban en el barranco ácido de las bocas. Pero, ante los brazos descubiertos de los árboles, se rinden señores de chaquetón acolchado para lamer, de manera definitiva, el peso de una moneda, el peso desnudo del mundo que solo conocemos los desheredados. Porque nosotros guardamos las últimas voluntades en la plantilla recién recortada de los zapatos usados, en una estampa de Buda sobre la cama, en los posos de té amargo que chorrean por detrás de la puerta, mojando así el matojo de polvo que arrastramos durante toda la vida. Y si me preguntan cuáles son mis últimas voluntades, les diré que me devuelvan al viento, y que el único rito permitido es la voz y la risa, el canto y el abrazo. Quiero regresar al aullido partido por el parpadeo de un rayo en el jardín de tierra y gusanos, a la tranquilidad del sol pintando un ombligo, y a la quietud de la luna recostada sobre la tráquea. Quiero regresar a los pies descalzos de un orangután, y al pelo que esparcen los gatos en sofás ajenos, al ruido arrugado de una botella, y al combustible fósil que tantas guerras causa. Y en última instancia quiero dejar aquí mi paz plantada, en estas rejas que son mi cuerpo, en estas migas de pan que son mi espíritu, en el agua bordada de aire sobre nuestros pechos deshabitados, como peces sin hocico ni alimento, abrazados en el borde de la pecera. Mi última voluntad es regresar al amor proletario, ese que nace y muere en el frío de las manos.

## A VECES PASA

A veces pasa  
que construyes torres de agua salada,  
pero mañana habrá que barrer,  
una vez más, otro bosque de arena.  
Nos separan sesenta kilómetros  
de un pellizco entre nosotras,  
de la llamarada violeta que susurra cuentos y acaricia los párpados,  
de la voz tranquila que plancha y dobla mis miedos  
y los encierra en su blanco armario bajo llave.  
El tiempo pasa y él no vuelve, pero tú regresas  
como el sol enroscado en un círculo de alambres,  
en el mismo vientre en que una vela alumbró otra llama,  
y llama el silencio trasapelado a otro silencio  
donde acumulas lunas de papel color de plata.  
La lejía no limpia el negro de los iris, hermana,  
pero saber que somos dos tenues lámparas saladas  
me enjuaga el gris estropeado de la rutina.  
Y aunque a veces pasa que no te veo,  
a través de un borde muy fino, cruje como un ruido  
en los cimientos de la columna de aire que exhalo al cantar,  
y frente al olvido ávido del frío que habita en mí  
me descubro en ti, hermana.

## 7. SUBRAYADOS

### **Mercados reproductivos.**

#### **Crisis, deseo y desigualdad**

Sara Lafuente Funes

Katakarak, 2021

296 pp. 19 €

*Begoña Zabala*

■ Si hay un tema fuerte en el campo y debates feministas es este que aquí se denomina mercados reproductivos. Se trata de una opción de denominación. En nuestros tiempos se llamaba nuevas tecnologías reproductivas. Hay quien simplemente quiere hablar de vientres o úteros de alquiler. Otras se atreven a mencionar el derecho a la maternidad y paternidad biológica, separada de la gestación, o de vínculo sexoafectivo con la gestante. Los posicionamientos suelen aparecer de forma muy emocional y un tanto beligerante. Y es que aparecen muchos fantasmas, ampliamente novelados en los relatos distópicos.

Sin embargo, este imprescindible libro, casi un manual de consulta y de reflexión, es todo lo contrario a una beligerancia intolerante, a cualquier opción que quiera imponer un modelo de procrear, reproducir, maternar, paternar, o como se le quiera denominar. La primera parte resulta un material necesario sobre lo que es actualmente la reproducción asistida. Se nos explica el vertiginoso proceso que han sufrido las técnicas reproductivas desde que, allá por el año 1978, naciera Louise Brown por fecundación *in vitro*. Al respecto, solo quiero señalar, de pasada, que en aquellos tiempos de consignas del tipo *sexualidad no es maternidad*, que sacudían

las rebeldías, se vio claramente cómo se podía conjugar en sentido inverso el lema: *maternidad no es sexualidad*. Esta sección nos acerca a la evolución de la reproducción asistida desde los inicios de la medicalización creciente, pasando por la creación de una potente industria, mercado, o sector, hasta llegar al turismo reproductivo, que es el espacio que hoy parece ocupar en el Estado español.

A su vez, la segunda parte nos ofrece un análisis biopolítico del tema que nos ocupa, sin que en absoluto se quiera decir que en la parte señalada falten análisis estructurales. Se titula “Expansión de las biotecnologías y crisis reproductivas en un mundo heteronormativo”. Enlaza necesariamente la reproducción con los cuidados y la sostenibilidad de la vida, con la bioeconomía y especialmente con la crisis de la reproducción en este mundo de subjetividades neoliberales. Es un tema que en el feminismo se conoce bien, pues ya está presente desde hace alguna década y también afecta a las maternidades y paternidades, familias, cuidados, comunidad, etc., en los mundos con menos biotecnología o nada de técnicas de reproducción. El último capítulo se adentra en la posibilidad de razonar las respuestas que se deben dar en concreto a estos retos reproductivos. Aportando claros elementos críticos a los nuevos procesos reproductivos y de gestación, complejiza las respuestas y los posicionamientos y ensaya líneas rojas por las que no se puede pasar en todas las soluciones.

## 7. SUBRAYADOS

### **Colapsología**

Pablo Servigne y Raphaël Stevens  
Arpa, 2020

248 pp. 19,90 €

*Alberto García-Teresa*

■ Servigne y Stevens son conscientes de las dificultades para hacer efectiva la comunicación de los datos científicos en los trabajos que analizan la situación climática actual. Por eso, en esta obra, ellos se amoldan a la coyuntura actual y plantean trasladar esa información añadiendo “intuición, emociones y cierta ética”. De esta manera, en la exposición de argumentos del libro, emplearán alegorías sencillas y una pasmosa claridad expositiva. Esa combinación de rigor y accesibilidad es uno de los grandes aciertos del volumen. La concatenación de consecuencias se despliega de manera ilustrativa. La contundencia de los hechos abruma y la facilidad discursiva de los autores contribuye a reconocer la gravedad de la situación. Quizá sea la singularidad más sobresaliente de este libro: recopilación extensa de información y exposición condensada y accesible.

Así, muestran cómo se están registrando procesos de aceleración en todos los sentidos (gasto de energía, agotamiento de recursos, pérdida de biodiversidad, aumento de población...), marcados por el crecimiento exponencial. Se centran, especialmente, en el pico del petróleo (superado hace unos años) y en la falacia de la solución de la electrificación del sistema de transporte. Insisten en que nos encontramos ante un inminente

descenso de la disponibilidad de las energías y de los materiales que sostienen la civilización industrializada actual. E, igualmente, apuntan a la crisis económica capitalista consecuente. Por eso inciden en que “tratar los problemas económicos sin tener en cuenta su origen energético es un grave error”. Marcan los límites infranqueables de los ecosistemas naturales y explican cómo nos estamos acercando peligrosamente a rebasarlos.

Al respecto, inciden en explicar que se trata de procesos (con efectos ya evidentes). Por ello exploran los diferentes indicadores que advierten del colapso, aunque remarcan la imposibilidad de poder trabajar con certezas absolutas, lo que permite a los escépticos seguir ignorando las alarmas. Además, recorren la idea de que no se trata de una crisis ni del fin del mundo, sino de un colapso; un proceso irreversible en el que, efectivamente, habrá un después, señalan, pero en unas condiciones extremadamente complicadas para la mayor parte de la población. Incluso en ese terreno especulativo, los autores abundan en el sustrato científico. Por último, resulta interesante cómo, desde la psicología, abordan la inacción y la mayoritaria falta de alarma social, pero terminan mostrando las alternativas. Con todo ello, los autores arman un volumen sólido, contundente y fluido, que recoge todos los ámbitos a los que este proceso de colapso afecta y en los que ya se está manifestando. Imprescindible.

***Bullshit. Contra la charlatanería.***  
**Ser escéptico en un mundo  
basado en los datos**

Carl T. Bergstrom, Jevin D. West  
Capitán Swing, 2021  
414 pp. 21,85 €  
*Antonio García Vila*

■ Al no ser una palabra unívoca, es difícil encontrar un equivalente exacto en español de *bullshit*, pero bastaría con señalar su relación con términos como patraña, bulo, chorrada, etc. No es que, exactamente, quien hace *bullshit* mienta de forma deliberada (de hecho, es ajeno a la veracidad o falsedad de sus enunciados) sino que, de alguna manera, engaña de forma disimulada. Podemos hacerlo nosotros mismos hablando con nuestra pareja, o puede hacerlo un periódico de gran difusión mostrando un gráfico que, bien analizado, desacredita sus conclusiones, o puede caracterizar a una parte no desdeñable de los artículos científicos. Vivimos en un mundo basado en los datos, pero los datos hay que saber manejarlos. Y comunicarlos. Igual que la ciencia. La necesitamos y es nuestro paradigma de racionalidad y exactitud, pero no todos los científicos son impecables, ni las revistas en que publican un alarde de precisión. Lógicamente, como explican estos dos científicos que hacen divulgación necesaria y precisa, eso no significa que debemos despreciar ni los datos ni la ciencia, tan solo que debemos aprender a valorarlos. Desconfiando.

Bergstrom y West han trazado un estupendo mapa para detectar

*bullshit* en una sociedad cada vez más propensa a generarlo y promocionarlo, y nos proponen con él una especie de manual de supervivencia: para poder detectarlo, para desactivarlo y para denunciarlo con acierto. Y todo ello sin necesidad de ser unas lumbreras, sin tener que manejar cálculos reservados a los especialistas ni tener que dominar todas las materias sobre las que se pronuncian afirmaciones dudosas. Basta tener un espíritu escéptico, estar dispuesto a cuestionar las propias convicciones y dedicarle algo de tiempo a reflexionar más que a compartir opiniones. Hay diferentes estrategias sociales para reducir la mala información asociada al *bullshit*: los avances tecnológicos que permitirían una mayor selección y discriminación de los datos ofrecidos, las políticas gubernamentales encaminadas a regular la información dañina o inexacta, las *fake news*, etc. Sin embargo, estos autores prefieren la basada en la educación de la población. Y es lo que intentan en su obra: educarnos para poder manejarnos en un mundo en el que la información nos llega a un ritmo frenético desde infinidad de fuentes sin aparente jerarquía.

En suma, tras definir lo que es el *bullshit* y situarlo en nuestra historia, explican su proliferación, analizan sus distintas formas, en especial el *bullshit* cuantitativo, y añaden una exigencia final: no basta con detectarlo, hay que denunciar a los que lo promueven. Un estupendo consejo para rematar un estupendo libro.

## 7. SUBRAYADOS

### **La España en la que nunca pasa nada. Periferias, territorios intermedios y ciudades medias y pequeñas**

Sergio Andrés Cabello

Akal, 2021

256 pp. 15 €

*Alicia Esther Martínez Juan*

■ Este libro bien podría haberse titulado *La España que nunca nos han contado*. Cabello, sociólogo y profesor en la Universidad de La Rioja, despliega ante nosotros un ágil y ameno manual, de gran rigor y exhaustividad, lejos de apasionamientos o reduccionismos, que nos ayuda a entender la evolución no solo de las ciudades medias, en las que se centra, sino de la última Historia de España desde el punto de vista del espacio habitado. Desde el empirismo y la comparación de realidades, Cabello explica cómo ha evolucionado el movimiento poblacional del último siglo y medio. Desgrana cómo dicha movilidad ha afectado a la construcción de identidades y al enquistamiento de las desigualdades marcadas por el territorio en el que naces o vives. Por último, alerta del rápido cambio que están viviendo estas ciudades y que está desembocando en su desestructuración social, un caldo de cultivo para el descontento social y los populismos.

Parte de la tesis comparativa entre la evolución de las ciudades medias y las clases medias y destaca cómo “mientras que el medio rural ha sido (o está siendo) puesto en valor y reivindicado”, no ha ocurrido lo mismo con las ciudades medias. Cabello divide su libro en

cinco grandes capítulos en los que, partiendo de la conceptualización de ciudad grande, ciudad media y pueblo, y con una excelente narrativa salpicada de referencias culturales, literarias, musicales o cinematográficas, va desgranando las problemáticas que han asolado y cargado de complejos al llamado *provincianismo*. Así, concluye que la gestión pública, urbana y cultural de las ciudades medias se ha construido sobre el mimetismo de fórmulas, la entrada a una posmodernidad falsa, sobre un pasado que ha ido ampliando las desigualdades territoriales (lo que llama “la brecha territorial”) y alerta del ensanchamiento acelerado por la covid-19 de dicha brecha.

Como solución, que siempre hay que proponer cuando se parte de una crítica que arroja luz sobre la idiosincrasia de la piel de toro, Cabello apunta a “ser conscientes de la situación” y “encontrar nuevas funcionalidades” porque “las ciudades medias no pueden quedarse en una suerte de lugares de *postal*”, pues “como para las clases medias, la promesa de la mejora continua se rompe”. Cabello huye de posturas cortoplacistas y bienintencionadas y apela a “tomar decisiones que son estructurales y complejas”. Como pista para quien sepa entender, introduce el concepto de *nudo* (o nodo, añadiría yo) entre las grandes ciudades y el medio rural. En definitiva, encontrar un lugar nuevo y necesario en “este tablero que se está definiendo” y a gran velocidad. Han de ser “articuladoras” de territorio.

### Quema de huesos

Miren Agur Meabe

Consonni, 2021

192 pp. 19,90 €

*Carmen Ochoa Bravo*

■ Es curioso. Entrar en el mundo de Miren Agur (Lequeitio, 1962) es entrar en el propio mundo. Las referencias a la infancia, la familia, las relaciones, los recuerdos terribles y agradables, de casa y de la escuela son los suyos, claramente suyos, autobiográficos. Sin embargo, son los míos al mismo tiempo. Es ella y soy yo. Da igual de dónde proviene ella. Qué paisaje, qué dolores, qué frustraciones cuenta. En todas me siento recogida, aunque no sean las mías, ni las haya vivido. Imagino que muchas personas habrán sentido lo mismo. Conoce los anhelos y temores de otras mujeres.

Desde la primera historia terrible, “Las ratas”, la peor pesadilla, hay una inmersión profunda en todo lo que va a contar, incluidas las diferentes narraciones de sueños en “Inventario de sueños”. Hacer frente a la propia vida, desde la soledad, sin trampas, ahondando en la experiencia, en lo que tiene, en lo que debe, valientemente, para resurgir de esa quema de huesos más ella, más certera; y yo, al leerla, más yo. Sabe distinguir qué se le puede pedir a la vida y qué no. Porque, como declara, “imaginar es adueñarme de mí misma”.

Una mujer en plena madurez busca en los recuerdos las huellas de su personalidad: los días de escuela, el ambiente familiar, los juegos, las humillaciones pequeñas

y grandes, las actividades de la adolescencia, el aprendizaje en “Hijita de la caridad”, el terror andando por la noche en “Gratis et amore”. Las advertencias también de antes, en todos los pueblos: “Cuidado que no te dé el sol, que es malo para la cabeza; cuidado con montar en bicicleta, cuidado con el lobo y sus múltiples formas: la marihuana, las tragaperras, las niñas que lo saben todo, cuidado, cuidado, cuidado...”. Historias de antes y de ahora, independientes cada una, entrelazadas. Pero el conjunto se puede leer como una novela.

La autora mezcla estilo directo con indirecto y monólogos en primera persona. Utiliza frases cortas, rotundas, pero, al mismo tiempo, las matiza con un lenguaje poético, lleno de texturas, olores, sensaciones. De esta manera eleva cada historia y la hace memorable y diferente. Y, por las rendijas, entra el exterior: “Mi madre saca el parchís. No hagáis ruido. No os mováis de aquí. Un estruendo, disparos. Horas. Cuando por fin nos dejan mirar por la contraventana, vemos sangre frente a un portal e impactos de metralla en las paredes. Alguien ha dejado un ramo de flores”.

Escrito en euskera como un acto de compromiso con la sociedad y con su tiempo. Y traducido por ella misma, tanto en este libro como en su poemario *Cómo guardar ceniza en el pecho* (Premio Nacional de Poesía 2021), busca en su memoria la fuerza para resistir el dolor, el sufrimiento y las adversidades.

Un gran conjunto de relatos del que no se sale indemne.

## 7. SUBRAYADOS

### **Individuas de dudosa moral. La represión de las mujeres en Andalucía (1936-1958)**

Pura Sánchez

Bellaterra, 2021

336 pp. 20 €

*Pablo Vázquez Viejo*

■ Este podría parecer el título de una de aquellas comedias del tardofranquismo con chicas yeyé, pero decentes, quienes, con canciones un poco atrevidas, al final logran conquistar al señorito. Claro que la segunda parte del mismo ya indica que no es ni de humor ni de amor de lo que trata. Los matices lingüísticos, además del rigor historiográfico, son claves en el libro. Pura Sánchez, la autora, es filóloga de formación, y todo este tipo de deformaciones del lenguaje, su relevancia en las sentencias cotidianas y hasta en las judiciales no le pasan inadvertidas.

Durante la guerra y en el período más duro de la represión posterior, ser oficialmente una “individua” no era lo mismo que ser una mujer, y no digamos ya una señora, pese al sometimiento en la práctica de todas ya fuese como carne de calabozo o como “esposa de”. Sin embargo, la diferencia resultaba considerable y no era en absoluto inocente, al igual que las personas a las que se incluía en esas vagas y maleantes categorías. El grupo de las encausadas era heterogéneo y, aunque el libro ofrece estadísticas y toda clase de análisis sobre las características más o menos frecuentes de aquellas “sujetas” (edad, estado civil, estudios, contexto sociopolítico), en el fondo, no había más criterio que el de mantenerlas así; sujetas y reprimidas.

Como a aquella de Luque (Córdoba) que cantó públicamente una coplilla en el carnaval de 1936: “Cuando mandaba Gil Robles, / Yo no tenía ni mantón; / Y con el mando de Azaña, / Me he comprado un toquillón”, y fue fusilada por semejante atrevimiento con sus dos hijos, “uno de ellos menor de edad”. Se ve que entonces el oído de los señoritos era más partidario del odio.

La obra, por supuesto, ahonda en asuntos de enorme complejidad, imposibles de condensar en una reseña breve. Solo distinguir entre el enfoque de género y el feminista en la metodología ya requiere una serie de precisiones estimables, que la autora hace de manera comprensible y muy interesante para quienes ni sabíamos que existía tal diferencia.

De este modo, esta obra resulta un libro trabajado, serio y que aborda múltiples cuestiones para esclarecer esa época todavía oscura de nuestra historia; de hecho, más concretamente, de la historia de las mujeres en este país, tantas veces silenciada o cantada con adjetivos y con objetivos poco exigentes, por decirlo con suavidad.

# VientoSUR

## BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Plaza de los Comunes • Plaza Peñuelas, 3 • 28005 Madrid • Tel. 665 792 141  
Correo electrónico: suscripciones@vientosur.info

Apellidos \_\_\_\_\_ Nombre \_\_\_\_\_  
Calle \_\_\_\_\_ Nº \_\_\_\_\_ Escalera \_\_\_\_\_ Piso \_\_\_\_\_ Puerta \_\_\_\_\_  
Localidad \_\_\_\_\_ Provincia \_\_\_\_\_  
Región/Comunidad \_\_\_\_\_ C.P. \_\_\_\_\_ País/Estado \_\_\_\_\_  
Teléfono \_\_\_\_\_ Móvil \_\_\_\_\_ Fax \_\_\_\_\_  
Correo electrónico \_\_\_\_\_ NIF \_\_\_\_\_

Suscripción nueva  Suscripción renovada  Código año anterior

### MODALIDAD DE SUSCRIPCIÓN ANUAL (6 NÚMEROS)

Estado español  40 €

Extranjero  70 €

SUSCRIPCIÓN DE APOYO 80 €

### MODALIDAD DE ENVÍO

Entrega en mano

Envío por correo

### MODALIDAD DE PAGO

Transferencia (\*)

Domiciliación bancaria

### DATOS BANCARIOS para INGRESO POR TRANSFERENCIA

Banco Santander. C/ Lehendakari Agirre, 6. 48330 - Lemoa (Bizkaia)

Número de cuenta: **0049 // 3498 // 24 // 2514006139** -IBAN: **ES68 0049 3498 2425 1400 6139**

### DOMICILIACIÓN BANCARIA - AUTORIZACIÓN DE PAGO (datos del titular de la cuenta)

Apellidos \_\_\_\_\_ Nombre \_\_\_\_\_  
Calle \_\_\_\_\_ Nº \_\_\_\_\_ Escalera \_\_\_\_\_ Piso \_\_\_\_\_ Puerta \_\_\_\_\_  
Localidad \_\_\_\_\_ Provincia \_\_\_\_\_  
Región/Comunidad \_\_\_\_\_ C.P. \_\_\_\_\_ NIF \_\_\_\_\_  
Entidad \_\_\_\_\_ Oficina \_\_\_\_\_ Dígito control \_\_\_\_\_ Número cuenta \_\_\_\_\_  
Fecha: \_\_\_\_\_ Firma: \_\_\_\_\_

**Observaciones:** (\*) Comunicar los pagos por transferencia por medio de un correo a: **vientosur@vientosur.info** indicando oficina de origen, fecha y cantidad transferida.



*“... un viento sur que lleva  
colmillos, girasoles, alfabetos  
y una pila de Volta con avispas ahogadas”*

**Federico García Lorca Poeta en Nueva York**



ISBN: 978-84-123290-6-3